

“Los Campesinos Más Allá de la Victimización, la Criminalización y la Invisibilización:  
Un Estudio de las Representaciones de los Campesinos en la Prensa”

Monografía  
como requisito para optar el título de  
Profesional en Sociología  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Sociología  
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por  
Marcela Guerrero Bustos  
Dirigido por  
Nadia Margarita Rodríguez

Semestre II, 2009

## Tabla de contenido

Introducción.....	3
<b>1. Capítulo I. Medios de comunicación, representaciones, ideologías y poder</b>	
1.1 Los medios de comunicación como constructores de representaciones e ideologías ....	13
1.2 El rol de la prensa y su relación con la élite y el poder .....	16
1.3 Prensa y representaciones ideológicas .....	22
1.4 Una mirada crítica a las ideologías.....	24
1.5 Sobre el concepto de <i>campesino</i> .....	27
<b>2. Capítulo II. Prensa y Representaciones</b>	
2.1 Aspectos metodológicos.....	31
2.2 Sobre el conflicto armado y las movilizaciones campesinas .....	38
<b>3. Capítulo III. Representando a los campesinos en el conflicto armado</b>	
3.1 Los campesinos como víctimas del conflicto armado.....	45
3.2 De víctimas a subversivos.....	59
<b>4. Capítulo IV. Representando a los campesinos en sus movilizaciones</b>	
4.1 Los campesinos como subversivos en las movilizaciones.....	68
4.2 Campesinos como narcotraficantes en el contexto de las movilizaciones.....	86
4.3 Las movilizaciones campesinas como expresiones de violencia.....	92
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>102</b>

# **“Los Campesinos Más Allá de la Victimización, la Criminalización y la Invisibilización:**

## **Un Estudio de las Representaciones de los Campesinos en la Prensa”**

### **Introducción**

La figura del campesino, primero en Europa y posteriormente en el mundo, por lo general ha estado ligada a estereotipos asociados a la marginalidad, la pobreza y el atraso. Estas representaciones poco a poco han tomado fuerza en nuestra sociedad y parecen inmodificables a través del tiempo. Lo que hace interesante su análisis es el hecho de que en la mayoría de los casos las representaciones no corresponden a la realidad, son contradictorias y se dan como resultado de lecturas poco objetivas construidas por parte de unos pocos.

La prensa desempeña un papel esencial en la construcción de representaciones sobre un actor o una colectividad; al respecto como Walter Lippman (1997) señalaba, los medios de comunicación son la fuente principal de creación de imágenes del mundo exterior en nuestras mentes. Si bien no se puede responsabilizar del todo a los medios masivos, éstos sí desempeñan un papel muy importante en la formación de la opinión pública<sup>1</sup>. Ejemplo de ello es la prensa, la cual ha contribuido a la creación de discursos que terminan tomando gran importancia en beneficio o perjuicio de los actores, muchas veces, dejando de lado principios de objetividad y donde la elaboración de los artículos periodísticos benefician intereses particulares o grupos sociales que pertenecen a un élite que ostenta algún tipo de

---

<sup>1</sup> En este trabajo se tendrán en cuenta los planteamientos acerca de la opinión pública presentados por Vincent Price y Jürgen Habermas. El primero plantea que la combinación de *público* y *opinión* es una expresión utilizada para referirse a juicios colectivos fuera de la esfera del gobierno que afecten a la toma de decisiones políticas” (Price, 1994:19). Por su parte, para Habermas (1929) la opinión pública se remite a la noción de esfera pública como aquella en la que un grupo de individuos discute cuestiones de preocupación pública o de interés común, de esta forma es un mecanismo institucionalizado para racionalizar el dominio político haciendo que los gobiernos sean responsables con la ciudadanía.

poder. En este sentido, se puede observar que detrás de las representaciones creadas por los medios masivos de comunicación existen relaciones desiguales de poder como lo afirma María de la Luz Vásquez: “es el poder de algunos grupos sociales para atribuir a otros formas de representación que permitan su dominación” (Vásquez, 2006:174). De esta manera, como resultado de la información aportada por la prensa se forma una opinión pública que construye juicios colectivos de gran peso en la sociedad ya que son realizados por una élite dominante y difundidos por medios que buscan permear todos los sectores sociales, es decir, medios masivos.

Ahora bien, dichos juicios alimentan las representaciones e implican un proceso de construcción de un discurso compartido por un gran número de personas, pues la opinión pública mayoritaria puede llegar a ejercer un dominio o una persuasión sobre las minorías que no la comparten. De igual forma, las élites económicas y políticas ejercen el control de los medios sobre un público que no tiene fácil acceso a tal dominio.

Cabe aclarar, que existen varias teorías sobre el papel que desempeñan las audiencias en la producción de materiales informativos las cuales afirman que éstas no están compuestas necesariamente por sujetos pasivos sino que también interfieren en la construcción de los contenidos que les brindan los medios. No es la intención de esta monografía profundizar en esta discusión sin que con ello se ignore la importancia de estas tesis en los estudios de las audiencias y de los medios masivos de comunicación. La discusión que nos ocupa en este trabajo es la de las relaciones de poder y dominación impuestas por las élites y cómo dichas relaciones se manifiestan en la construcción de representaciones sobre actores subordinados, para este caso, los campesinos colombianos.

El interés por esta discusión surge al considerar que el poder que ostentan las élites está directamente relacionado con las ideologías difundidas por los medios de comunicación a través de las representaciones. Las ideologías organizan las relaciones sociales que pueden legitimar, en algunos casos el abuso del poder, la desigualdad y la resistencia al cambio. Cabe señalar que las ideologías funcionan por medio del conocimiento, y junto a éste se encuentran las representaciones, que cuando son vinculadas

al poder se asumen como la “verdad”. Así, no existe relación de poder sin la creación de conocimiento, y no hay conocimiento que no suponga y constituya relaciones de poder.

En cuanto a la élite dominante, Según Price (1994) ésta puede estar representada en el mismo gobierno o como lo vemos actualmente, los medios de comunicación entendidos como *mercado*. Es decir, los medios como bienes o servicios que se pueden vender o comprar, “independientes” de la esfera pública pero a los cuales sólo podrá acceder una élite económica.

En resumen, las relaciones comerciales, la publicidad y los temas que pueden traer beneficios económicos para un medio de comunicación, interfieren en la producción de la información, para este caso en la realización de la prensa. Así, los medios de comunicación orientan ciertos temas y fijan una agenda que puede influir sobre cómo pensamos acerca de determinados temas, con base en relaciones de poder e intereses particulares de quienes producen la información, teniendo en cuenta factores como la novedad y el impacto social que tenga.

Otro de los factores que están presentes en la producción de la prensa es la gran cantidad de información que circula en los medios periodísticos, que en algunos casos es evacuada de manera rápida y rutinaria, procesándola para el consumo público sin la precaución y el análisis que merece. La escasa profundización e investigación de la información, hace que las representaciones mediáticas puedan ser cuestionadas, ya que la información brindada está sujeta más a asuntos editoriales y publicitarios que a una construcción elaborada y juiciosa de los temas.

A pesar de las críticas realizadas a las representaciones mediáticas por parte los académicos, por recurrir en algunos casos a construcciones deliberadas y poco cuidadosas, ellas cumplen la función social de ayudar a los individuos a encontrar explicaciones del mundo que les rodea. Según la teoría funcionalista<sup>2</sup>, los medios de comunicación con sus mensajes, imágenes y estereotipos, van creando un marco de referencia informativo para

---

<sup>2</sup> Esta corriente afirma que el uso de los medios no es independiente de la función social que cumplen. En este sentido, los medios de comunicación pueden contribuir tanto a la estabilidad, como al desorden social.

completar el mapa cognitivo<sup>3</sup> de las personas. Así, los medios orientan al individuo en sus pensamientos, ofreciéndole unos temas y silenciándole otros, determinando la importancia de éstos y el orden de prioridades.

Esta importancia de los medios, para este caso específico, de la prensa, es porque cumple la función de reproducir representaciones e ideologías que para el campesinado tienden a destacar las categorías negativas de este grupo social.

Las representaciones son motivadas por élites económicas y políticas que buscan beneficios propios. Para ello, la prensa tiene relación con dichas élites.

En definitiva, es el ejercicio del liderazgo cultural de un grupo social sobre otro. Este poder envuelve, entre otros elementos, el conocimiento, las ideas y las representaciones. Y cabe añadir que estos discursos son aceptados por la sociedad.

El estudio de las representaciones de los campesinos en la prensa resulta de vital importancia porque éste es un grupo poblacional ajeno al poder (ni económico, ni político). De manera que resulta interesante observar cómo es representado un grupo social que suele ser marginado desde el Estado, quiénes son para la prensa los campesinos hoy y cuál es la idea que la opinión pública recibe de la prensa sobre los campesinos.

Así, los periodistas manifiestan su propia concepción acerca de estos grupos, es decir, sus propias ideologías cumpliendo la función de mostrarnos una “concepción del mundo” en donde se reproducen las relaciones sociales. En este sentido partimos de la idea que la producción de las categorías que por lo general definen a los campesinos tiene como fin y como efecto reproducir y mantener su posición de grupo social dominado, subalterno y marginado. Dichas categorías circulan por diferentes instituciones en donde se presentan y difunden, logrando que sean aceptadas y asimiladas inconscientemente por las personas, y reproducidas constantemente en la práctica cotidiana.

---

<sup>3</sup> Representación del entorno en la que se encuentra toda la información disponible a la que tiene acceso una persona.

Cabe aclarar que, la noción de las ideologías vista desde una postura marxista, es decir, como una forma donde los fuertes imponen y ejercen dominación en los más débiles con el fin de que éstos no superen su estado de subordinación, es decir como una constante lucha de clases, es una postura que ha sido ampliamente criticada y reevaluada por autores como Antonio Gramsci y Michel Foucault.

El presente trabajo es útil en el campo de estudio de la sociología de la comunicación de masas y resulta importante en cuanto las opiniones y representaciones son construidas no solamente por sujetos individuales, sino por instituciones sociales, políticas y económicas representadas en muchos casos por los medios de comunicación que tienen bajo su responsabilidad los procesos de mediación, socialización y comprensión de la realidad.

También es una contribución importante para el campo de estudio que nos ocupa en este trabajo conocer cómo, a partir del uso social del lenguaje, los temas difundidos por la prensa sobre los campesinos son identificados, verbalizados, codificados, narrados e interiorizados; construyendo relaciones entre las élites, la opinión pública y el campesinado por medio de los espacios simbólicos de las opiniones, las interpretaciones, los argumentos y las representaciones construidas en torno a este grupo social. En este caso concreto, cómo son representados los campesinos en dos temas puntuales: el conflicto armado y las movilizaciones campesinas.

Partiendo del poder que poseen los medios de comunicación en la creación de las representaciones que definen a los individuos y a las colectividades, esta monografía pretende responder las siguientes preguntas: ¿Desde qué categorías se representa al campesino colombiano en la prensa? y ¿Qué imaginarios o ideas resalta la prensa sobre estos actores y cómo éstas se han transformado o permanecido entre 1991 y 2008?

En el desarrollo del trabajo se identificaron las principales formas de representación de los campesinos colombianos en los periódicos EL TIEMPO y Boyacá 7 Días, a partir del año 1991 (para El Tiempo) y 1993 (para Boyacá 7 Días), hasta el mes de mayo de 2008.

El periodo de estudio fue elegido por su relevancia histórica, teniendo en cuenta que la década de los noventa marcó un hito en la historia política, social y económica del país. Como consecuencia de esta política de apertura económica que se puso en marcha en este tiempo, se dieron cambios significativos en ámbitos como la política agraria y las exportaciones, (éstas últimas fueron estimuladas ignorando que la mayoría de los pequeños productores producían para el mercado interno), elementos que contribuyeron a lo que Machado (2006) llamó una agudización del conflicto, situaciones que transformaron en gran parte al campesinado colombiano.

La muestra fue seleccionada a partir de la recolección de todos los artículos periodísticos que trataron sobre campesinos en un contexto de conflicto armado o movilizaciones. La elección de los temas tiene una justificación temporal e histórica, considerando que entre 1991 y 2008 se han dado momentos coyunturales importantes relacionados con el conflicto armado y movilizaciones campesinas que han marcado la historia del campesinado colombiano. Así, estos temas son relevantes en cuanto fue posible identificar y analizar las formas de representación de los campesinos dependiendo el tema con el que eran asociados y observar el cambio, la persistencia y las variaciones de estas representaciones en el tiempo.

Posterior a la fase de recolección de los artículos periodísticos, se realizaron varios filtros que consistieron en incluir los artículos sobre los temas elegidos que llamaran la atención para el análisis. Por su parte, la selección de los periódicos El Tiempo y Boyacá 7 Días se debe en primer lugar a su origen geográfico, pues se consideró valioso conocer y comparar la información de un periódico capitalino, destinado a una opinión pública de nacional con la de otro que de una cobertura regional o local en donde la información puede tener otras motivaciones y características. También se pretendía observar las diferencias en la proximidad de los medios a los actores sociales relevantes para este trabajo, así como comparar las construcciones de las élites nacionales con las regionales; por último, era de interés encontrar algún tipo de distinción entre las ideologías presentes en los artículos de El Tiempo y las publicados por el semanario Boyacá 7 Días. Estas comparaciones y diferenciaciones permitieron identificar qué representaciones de los campesinos se

construyen y difunden desde los medios de comunicación regionales y nacionales, y si éstas se han transformado o permanecido a lo largo de los años estudiados.

La elección de los temas de conflicto armado y movilizaciones campesinas se dio a partir de una revisión de las políticas públicas destinadas al sector rural y a sus habitantes, en donde se identificaron los momentos y temáticas más relevantes. Por otra parte, se tuvieron en cuenta las visiones de algunas publicaciones académicas, identificando los principales temas que han motivado los estudios rurales, particularmente sobre el campesinado, entre los cuales se han destacado: el conflicto armado y sus consecuencias, la situación social y económica de los campesinos y algunos estudios de casos sobre el campesinado; temas que han marcado un hito importante a lo largo de historia agraria colombiana.

Cabe agregar que el conflicto armado en Colombia se desata a partir de la desigualdad en el acceso a la tierra y la estructura agraria y ha tenido como escenario principal las zonas rurales del país, convirtiendo a los campesinos en sus principales víctimas. Destacados investigadores de los estudios rurales como Absalón Machado (2004), Darío Fajardo (2002) y Alfredo Molano (2000), aseguran que a partir de la década de los 90 se da un proceso de deterioro de las condiciones de vida del campesinado colombiano y como responsables de este hecho señalan, entre otros fenómenos, las políticas de apertura económica y el conflicto armado colombiano, pues en esta década se ha dado una agudización del mismo.

La investigación partió del interés de analizar cómo son representados los campesinos en momentos álgidos y coyunturales, es decir, cómo son mostrados los campesinos “que hacen noticia en Colombia”. Se identificó que entre los artículos periodísticos publicados, sobresalían con mayor recurrencia dos temas en particular: el conflicto armado y las movilizaciones campesinas, por lo que se consideró un aporte importante para esta investigación analizar los artículos de prensa sobre el campesino en un escenario de conflicto, con el fin de identificar las categorías otorgadas a este grupo social.

En segunda instancia, a pesar de que los campesinos sean mostrados en la mayoría de las ocasiones como objeto de políticas, víctimas de violencia y sujetos subordinados a

las decisiones de otros, en este trabajo se considera que este grupo social es también un actor que se encuentra en constante diálogo con la sociedad, que se reinventa y crea diferentes mecanismos de adaptación y responde a las políticas, a los programas y sienta precedentes de desacuerdo. Por ello también nos hemos interesado en ver a través de las movilizaciones y sus apariciones en la prensa, cuáles son las respuestas y reacciones de los campesinos a las políticas estatales.

Una de las principales formas de respuesta, o por lo menos la más visible en los medios de comunicación, son las movilizaciones de protesta. Cabe anotar que a pesar de que en los últimos años los movimientos sociales han disminuido sus manifestaciones y demás acciones de manera significativa<sup>4</sup>, dadas a las escasas garantías de seguridad necesarias para llevar a cabo las manifestaciones, las movilizaciones campesinas han sentado precedentes históricos que vale la pena tener en cuenta como las marchas cocaleras de los años 1995 y 1996 que tuvieron 99 participaciones, y en las cuales se integraron cuatro departamentos: Caquetá, Guaviare, Putumayo y Casanare (Tobasura y Rincón: 2007, 46). También se debe mencionar el Paro Nacional Agrario en el año 2001 en contra de las políticas antiagrarias del gobierno de Andrés Pastrana, por medio del cual los campesinos de distintas regiones del país lograron ser escuchados por el gobierno.

Como se muestra en la gráfica, el mayor número de movilizaciones campesinas dentro del periodo de estudio se dió en los años 1992, 1995 y 1996, distinguidos por la puesta en marcha de políticas públicas que tuvieron un importante impacto negativo en el campesinado colombiano. De igual forma, la gráfica pone de manifiesto cómo desde inicios de la década en curso se da una disminución significativa en el porcentaje de protestas campesinas, años en lo que se ha presentado una fuerte criminalización a las movilizaciones campesinas y se ha dejado de lado, desde el Estado, la atención a las problemáticas de los campesinos.

### **Gráfica N° 1**

---

<sup>4</sup> Ver gráfica N° 1



Fuente: Tobasura y Rincón (2007)

Estos precedentes son importantes en cuanto muestran la capacidad de lucha y resistencia del campesinado colombiano, también porque en un país en el que se reducen cada vez más los canales de diálogo entre la población civil y el Estado, la protesta campesina se convierte en el único mecanismo para que el campesinado sea escuchado por el gobierno y la sociedad, de esta manera es de vital importancia conocer qué y cómo se están representando a los campesinos en dicho diálogo.

Por lo anterior y por encontrar durante la fase de recolección de los datos una recurrencia significativa de artículos sobre movilizaciones campesinas, se escogió este tema para ser tenido en cuenta en el análisis de la prensa, considerando que se pueden lograr hallazgos interesantes al ser contrastados con el resto de categorías utilizadas para referirse a los campesinos en el tema de conflicto armado.

Para desarrollar la argumentación propuesta y responder a las preguntas que se han presentado, en la primera parte de esta monografía se presenta un marco teórico en donde se exponen los principales referentes teóricos que guiaron el análisis, el cual partió por entender el papel de la prensa en la formación de opinión pública y, por ende, en la construcción de representaciones sobre los grupos sociales y cómo éstas se relacionan con las ideologías y la dominación. Posteriormente, se presenta los aspectos metodológicos utilizados para el desarrollo de la investigación. En el tercer y cuarto capítulo se muestran

los resultados del análisis de los artículos de prensa, desarrollando la discusión en torno a las representaciones de los campesinos identificadas en los textos referentes al conflicto armado y las movilizaciones campesinas de los dos periódicos estudiados. Se exponen las principales conclusiones a las que llegó la investigación, su aporte a la sociología y la intención de plantear y abrir un debate sobre la importancia de las representaciones mediáticas y sus alcances sociales.

Por último, es preciso señalar que este trabajo se realizó dentro del Observatorio de identidades, prácticas y políticas en el espacio rural colombiano, el cual se ha dedicado a estudiar la configuración de las identidades y las prácticas campesinas en relación con las políticas públicas y las acciones privadas. Para tal objetivo el Observatorio se ha concentrado en identificar y analizar las categorías de representación identitaria con las que se definen los campesinos y a examinar las políticas estatales más significativas en el ámbito rural desde la década de 1990 al 2000, y sus efectos en las prácticas productivas y en las identidades de los campesinos.

Mis contribuciones a la reflexión del grupo van en el sentido de aportar un análisis de cómo se configuran las representaciones de los campesinos colombianos desde el ámbito público, por fuera de las comunidades campesinas. Concretamente, cómo son vistos los campesinos por la prensa y la opinión pública y hasta qué punto estas representaciones persisten o varían en el transcurso de los años. Los aportes que he recibido del Observatorio han permitido abrir una perspectiva más centrada y aterrizada para la realización de este trabajo en cuanto a los temas rurales y a las problemáticas del sector campesino, así como conocer de primera mano los estudios de caso y acceder a información directamente suministrada por los investigadores del proyecto y los campesinos.

## **CAPÍTULO I. MEDIOS DE COMUNICACIÓN, REPRESENTACIONES, IDEOLOGÍAS Y PODER**

En este capítulo se presentan los planteamientos teóricos que guiaron la investigación. En primer lugar, se da un acercamiento teórico sobre los medios de

comunicación entendidos como unos importantes constructores de las representaciones y las ideologías. Para comprender ello se presentan las nociones de representación, sistemas de representación, ideologías y dominación desde la perspectiva de Stuart Hall (2002); ejemplificando el concepto de ideología con algunos elementos presentes en el estudio sobre el campesinado colombiano *Los Campesinos de los Andes* (1978) realizado por Orlando Fals Borda.

En segundo lugar, se exponen algunos conceptos relacionados con el rol de la prensa y su relación con la élite y el poder. Partiendo de la noción de las ideologías, y con base en las teorías entorno a este concepto, se argumenta que los medios de comunicación hacen parte de una superestructura y tienen como objetivo influenciar a grupos sociales para lograr su dominación.

En particular, esta parte del acápite se profundiza sobre el concepto de las ideologías desde distintos enfoques, en donde sobresalen los planteamientos de van Dijk, Gramsci y Foucault, quienes reevalúan la visión marxista de las ideologías y proponen las nociones de poder y conocimiento como elementos claves para comprender el liderazgo que ejercen unos grupos sociales sobre otros.

En tercer lugar, se explora sobre la prensa y las representaciones ideológicas. Posteriormente, se presenta una mirada crítica al concepto de las ideologías, considerando que las audiencias no son simples receptores pasivos sino que también son constructores o transformadores de estas ideologías, para ello se utiliza la noción de *ideologías de resistencia* propuesta por Teun A van Dijk (2000).

En la cuarta y última parte, se ofrece una definición para el concepto de *campesino* no sin antes problematizarlo, teniendo en cuenta cómo se ha definido y representado al campesino colombiano desde la sociología y cómo en estas definiciones han puesto al descubierto las relaciones de poder y subordinación de los campesinos. Este es un aspecto muy importante cuando se está indagando por las ideologías, pues a partir de las nociones de subordinación, dominación, atraso, pobreza, entre otras; se han construido representaciones muy concretas que han motivado ideologías entorno a los campesinos colombianos.

## **1.1 Los medios de comunicación como constructores de representaciones e ideologías**

Según Stuart Hall, las palabras utilizadas para referirse a otras personas o grupos sociales hacen que éstos sean situados en una “posición” dentro de una cadena de significados, este posicionamiento arbitrario es lo que da origen en términos concretos a una *representación*. Según Hall, la *representación* significa usar el lenguaje para decir algo o para representar el mundo a otras personas, es por esto que la *representación* encarna una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura por medio del uso del lenguaje, los signos y las imágenes que representan cosas (Hall: 2002, 2). Este es uno de los conceptos claves en el desarrollo del análisis, pues en los textos periodísticos se identificaran las representaciones teniendo en cuenta la definición que ofrece Hall, considerando que a través del lenguaje transmitido por la prensa se representa y posiciona a los campesinos de manera arbitraria.

Al compartir una representación ingresamos de manera inmediata a, lo que según Hall, Althusser llama un “*sistema de representación*” que para el caso de la presente investigación define y configura las categorías dominantes para representar a los campesinos. Hall explica que Althusser entiende por *sistemas de representación* aquellos sistemas de significado a través de los cuales representamos el mundo ante nosotros mismos y los demás.

Dicho sistema involucra dos procesos, el primero es el sistema mediante el cual todos los objetos, personas y eventos se relacionan con un conjunto de conceptos o *representaciones mentales* que llevamos en nuestras cabezas y sin las cuales no podríamos interpretar el mundo. Esto consiste, no en conceptos individuales, sino en diferentes modos de organizar, agrupar, arreglar y clasificar nociones y de establecer relaciones complejas entre ellas (Hall: 2002, 4).

El segundo sistema de representación es el lenguaje, el cual está involucrado en el proceso de dar sentido a los sistemas de significado compartidos que debe ser traducido a un lenguaje común para poder relacionar nuestros propios conceptos e ideas con palabras escritas, sonidos o imágenes (Hall: 2002, 5).

Para el caso que nos ocupa en este trabajo, la figura del campesino corresponde a una serie de representaciones mentales que cada persona ordena, categoriza y relaciona con su sistema de conceptos. Posteriormente, estas representaciones mentales que compartimos con un gran número de personas toman sentido cuando los conceptos personales se relacionan con los artículos que leemos en la prensa, las fotografías o las imágenes que evocan campesinos. De este modo, se empieza a construir un “lenguaje común” que refuerza una serie de representaciones sobre este grupo social.

Este enfoque es conocido como construccionista y reconoce el carácter público y social del lenguaje, afirmando que no son las cosas en sí mismas sino los usuarios individuales del lenguaje los que pueden fijar el sentido de la lengua. En palabras de Hall, “Las cosas *no significan: nosotros construimos* el sentido, usando sistemas representacionales –conceptos y signos” (Hall: 2002, 10).

La noción de *sistemas de representación*<sup>5</sup> es fundamental para la configuración de otro de los conceptos claves que nos ocupan en el estudio de las representaciones, las ideologías. Éstas son definidas como: “sistemas de representación compuestos por conceptos, ideas, mitos o imágenes, en los cuales hombres y mujeres viven sus relaciones imaginarias con respecto a las condiciones reales de la existencia” (Althusser citado por Hall: 1998, 45). Stuart Hall complementa esta definición afirmando que las ideologías “Son las <<ideas>> que las personas utilizan para imaginarse cómo funciona el mundo social, cuál es su puesto dentro del mismo y qué *deberían* hacer” (Hall: 1998, 46).

Hall interpretando a Althusser afirmando que las ideologías sirven para reproducir las relaciones sociales (reproducción social y cultural), lo cual sucede en el campo de las superestructuras o por medio de los aparatos ideológicos del Estado: instituciones como la familia y la iglesia, y requieren de instituciones culturales como los medios de difusión, los

---

<sup>5</sup> Son los encargados definir las categorías que representan a los campesinos, produciendo representaciones que correspondan a conceptos, ideas e imágenes que otros hayan presentado anteriormente y los cuales son relacionados y asociados de forma imaginaria por cada persona, lo que posteriormente dará paso a las ideologías.

cuales tienen la función crucial de llevar a cabo un trabajo <<culturizante>> de cierto tipo moral y cultural (Hall, 1998: 38).

A este tipo de explicación de reproducción de las ideologías apela Fals Borda en su texto *Los Campesinos de los Andes* (1978), en donde a partir de las descripciones de los campesinos que realiza el autor se evidencia la reproducción de la situación social de este grupo, el cual ha estado permeado por una de las principales superestructuras mencionadas por Althusser, la iglesia. Según Fals Borda, esta *superestructura* ha desempeñado un papel fundamental en la historia del campesinado colombiano, pues durante siglos la educación religiosa era la única a la que podían acceder los campesinos (Fals: 1978).

Por este motivo, la iglesia como grupo dominante ha desempeñado el papel de reproducir y legitimar su dominación (y las de otras superestructuras) y sus estructuras de poder, transmitiendo a los campesinos una serie de nociones ideológicas en las que ellos son representados como subordinados y dependientes de actores como los terratenientes, el gobierno o la iglesia.

Entre las categorías de representación que contribuyeron a forjar dichas ideologías sobre los habitantes rurales se destacan las características que los muestran como personas pasivas, renuentes al cambio, aptos para el trabajo pero no para el conocimiento o la educación avanzada diferente a la religiosa, incultos, atrasados o poco modernos, estas representaciones están presentes en el texto de Fals Borda (1978).

Es preciso tener en cuenta la *dominación* es otro concepto de gran importancia para el análisis, por tal razón se identificaron por medio de las fuentes citadas en los artículos periodísticos cuáles sectores sociales e instituciones tiene mayor importancia y credibilidad a la hora de referirse a los campesinos. A partir de la caracterización de estas fuentes se postularon algunas hipótesis sobre quiénes ejercen un poder de dominación en los campesinos, así como quiénes tienen un mayor acceso a la hora de exponer sus opiniones en los medios masivos de comunicación, considerando que esto representan un elemento de gran importancia a la hora de ejercer dominación y en el ejercicio del poder con otros sectores sociales. *Élite y poder* son otros dos conceptos que resultaron claves, ya que según

los planteamientos de van Dijk se considera que la prensa tiene una participación activa en reproducción del poder y de las élites económicas y políticas.

## **1.2 El rol de la prensa y su relación con la élite y el poder**

Otra de las superestructuras que menciona Hall al retomar a Althusser son los medios de comunicación, los cuales también cumplen la función de reproducir estructuras de poder por medio de las representaciones que construyen o reconstruyen sobre grupos sociales. Uno de los textos de Teun A. van Dijk (1997) que trata sobre la representación de las minorías en los medios, sirve de ejemplo para observar cómo son representados los grupos sociales que tienen escaso acceso a las estructuras de poder, a los medios de comunicación y son subordinados a élites políticas y económicas.

Teun A. van Dijk, explica el origen de las noticias sobre las minorías afirmando que debido a que los grupos minoritarios son muy poco influyentes en los medios de comunicación y en la comunicación pública:

“se ven forzados a organizar formas de resistencia que puedan atraer la atención pública a través de los medios de comunicación, por ej. Desobediencia, disturbios o destrucción. Estas acciones atraen la atención de los periodistas precisamente porque son consecuentes tanto con los valores de la información (negatividad, violencia, desviación) como con los prejuicios étnicos (las minorías son violentas y se alejan de la norma” (van Dijk: 1997, 80).

De esta forma las minorías de un país son representadas como sujetos que no se adaptan a situaciones, lugares o normas, y cuando protestan o se movilizan son una amenaza para la sociedad en general y para integridad personal de los “otros” ciudadanos, representándolos como delincuentes. De esta manera, las minorías y los grupos sociales marginados son vistos como personas que crean problemas y ponen a la sociedad en situaciones difíciles porque generan tensiones o incumplen las leyes, esto marca una diferencia importante en las representaciones de estos sujetos en comparación con las de los grupos mayoritarios de una sociedad.

Según van Dijk, a pesar de que constantemente se están presentado a las minorías como generadoras de conflictos, sus propios problemas son ignorados por los medios de comunicación:

“racismo, prejuicio y discriminación, estatus de inmigrante, empleo y condiciones laborales, educación, sanidad, cultura y política de minorías brillan prácticamente por su ausencia en la mayoría de los medios de comunicación, lo cual no resulta sorprendente cuando observamos que raramente se utiliza a las minorías como fuentes fidedignas de información y que muy pocos periodistas pertenecen a un grupo minoritario” (Dijk: 1997, 98).

Antonio Gramsci, aunque estuvo influenciado por Marx, rechazó sus reduccionismos de clase y avanzó en una definición de ideología que se acerca a la posición de Foucault, ofreciendo una reformulación del concepto de ideología y desplazando la noción de dominación por la de *hegemonía*. Para este autor, la noción de ideología consistía en que los grupos sociales luchan constantemente en diferentes formas, incluyendo ideológicamente, para ganar el consentimiento de otros grupos y permitir un ascenso en pensamientos y prácticas, esta forma de poder es considerada por Gramsci como la *hegemonía* (Gramsci citado por Hall: 1997, 48).

Gramsci agrega que la hegemonía como una forma de poder está basada en un liderazgo ejercido por un grupo, es decir, existe hegemonía cuando unas formas culturales predominan sobre otras, en resumen, cuando hay un liderazgo cultural (Gramsci citado por Hall: 1997, 260). Una forma de liderazgo cultural es el estereotipo, un elemento clave en el ejercicio de la violencia simbólica que califica a las personas de acuerdo a una norma y construye exclusiones, según este autor los estereotipos son un aspecto a resaltar de la lucha por la hegemonía.

Para Gramsci como para Foucault el poder envuelve conocimiento, representación, ideas, liderazgo cultural y autoridad y no se puede pensar que un grupo tiene el monopolio del poder, porque éste se encuentra en cualquier lugar, y como afirma Foucault, el poder es circular. Por tal razón, Gramsci identifica cualquier sujeto o grupo como la fuente de poder. De esta manera, ni los dominantes ni los dominados son víctimas ni agentes.

Por su parte, para Michel Foucault su principal argumento en contra de la posición marxista de la *ideología*, afirma que ésta reduce cualquier tipo relación entre conocimiento y poder al asunto de poder de clase e interés de clase. Según Foucault explicado por Hall, todas las formas políticas y sociales de pensamiento están inevitablemente prisioneras de un interjuego entre el conocimiento y el poder, por eso su trabajo rechaza de entrada la

pregunta marxista tradicional que se interroga a favor de qué intereses de clase operan en el lenguaje, la representación y el poder.

Para este autor no hay relación de poder sin la construcción de un campo de conocimiento y no hay conocimiento alguno que no suponga y cree al mismo tiempo relaciones de poder (Foucault citado por Hall: 2002, 31). Es decir, según Foucault no hay que reducir todas las relaciones a un asunto económico y de intereses de clase, para analizar las representaciones se debe tener en cuenta que en el campo del conocimiento existen relaciones de poder y dentro de éstas se encuentran las nociones de verdad.

De esta manera, la sociedad acepta unos tipos particulares de *discurso*, en este caso sobre los campesinos, y los toma como verdaderos, siendo esa verdad una manifestación del poder que ostentan ciertos grupos. Estos enfoques teóricos son pertinentes para entender las relaciones que están detrás de las representaciones presentadas por la prensa sobre los campesinos, las cuales oscilan constantemente entre el conocimiento y el poder.

Según lo anterior, el poder y las nociones de qué es verdad y qué no, se manifiestan dependiendo de cuál sea el autor del texto periodístico, pues existen líderes de opinión que con sus publicaciones orientan la opinión pública. Entonces, no es comparable la credibilidad que tienen los artículos escritos por políticos o periodistas reconocidos (líderes de opinión), a la que tienen los textos hechos por personajes sin peso en la opinión pública. Esto se debe a que en el momento de leer los artículos, está en juego el poder que está en el campo del conocimiento, por ello se le otorga una mayor importancia y credibilidad a quien ostente un mayor conocimiento.

Retomando a Gramsci, los encargados de luchar por medio del conocimiento para ganar la aceptación de diferentes sectores sociales son las élites políticas y económicas, y esto lo realizan, entre otros, a través de los medios de comunicación. Esta hegemonía se da cuando las formas culturales de estas élites prevalecen sobre las de los campesinos, en este momento hay un liderazgo cultural que se hace manifiesto por medio de los estereotipos que califican y excluyen a los campesinos de acuerdo a “normas” que son impuestas por los que ostentan el poder y el conocimiento, ejerciendo así una violencia simbólica.

Estos postulados teóricos son pertinentes para responder las preguntas que motivaron esta investigación, ya que permiten comprender quiénes tienen el poder de atribuir a los campesinos formas de representación y con qué fin. Para ello es fundamental la noción de las *ideologías*, y que aunque haya diferentes visiones sobre ellas (de hecho Foucault rechaza el concepto), esta noción es de vital importancia para el estudio de las representaciones de un grupo el de los campesinos, pues evidencia que las categorizaciones de los actores no son gratuitas y obedecen a beneficiar, por encima de otros, a grupos sociales específicos.

En cuanto a las ideologías y los medios de comunicación, Hall considera que las personas que trabajan en los medios de difusión son las que producen, reproducen y transforman el campo de la representación ideológica, de esta manera los medios de comunicación aportan un gran número de categorías para que el lector las asocie con sus propias realidades y construya representaciones. Es decir, los periodistas en el momento de construir información construyen o reconstruyen representaciones sobre una colectividad o actores particulares, adjudicando a ellos actitudes, adjetivos o calificaciones que los posicionan en la realidad social. Cabe señalar que estas categorías no se promueven siempre de forma consciente, según Hall en el caso de los periodistas, las ideologías son tan fuertes que hasta ellos mismos, y los que intentan ser más críticos, están marcados por ellas inconscientemente.

En contraste, Teun A. van Dijk (2000) quien al igual que Foucault y Gramsci pertenece a una corriente crítica de los reduccionismos marxistas, afirma que todos los individuos poseen o construyen ideologías, incluyendo en este caso a los marxistas; mientras que Hall (1997) y su lectura de Althusser difieren de tal afirmación considerando que hay actores sociales que poseen ideologías y otros que están exentos de ellas, en este grupo estarían los marxistas quienes son ajenos a las ideologías porque ya habrían despertado de la falsa conciencia. Así, van Dijk define las ideologías de la siguiente manera:

“En síntesis, las ideologías son las representaciones mentales que forman la base de la cognición social, esto es, del conocimiento y actitudes compartidos por un grupo. Es decir, además de una función social de coordinación, las ideologías

tienen también *funciones cognitivas* de organización de las creencias: en un nivel muy general de pensamiento, les dicen a las personas cuál es su “posición” y qué deben pensar acerca de las cuestiones sociales” (Dijk: 2000, 56).

Partiendo de esta definición, las ideologías pueden a su vez ser adquiridas y reproducidas en una organización periodística por sus miembros a través de la comprensión, la distribución, la abstracción y la generalización del discurso. Así, resulta plausible plantear que las ideologías no sólo regulan el conocimiento, si no también (y en especial) los sistemas de creencias *evaluativas* (actitudes) que los periodistas comparten acerca de los campesinos y las situaciones con las que están relacionados

Van Dijk brinda otra mirada al análisis de las representaciones y especialmente al análisis del discurso en relación con la sociedad, en donde éste es visto como un fenómeno *práctico, social y cultural*. Es decir, que se da por medio de interacciones sociales, las cuales están situadas en diferentes contextos sociales y culturales. Por esta razón van Dijk, al igual que Foucault que veía las formas de poder/conocimiento arraigadas en contextos e historias particulares, propone que el discurso no sólo se estudie como forma, significado y proceso mental, sino también como estructuras y jerarquías de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura (Dijk: 2000, 58).

Lo anterior implica asumir que los discursos plasmados en la prensa además de obedecer a procesos mentales, no niegan los contextos socio-culturales marcados por las relaciones de poder en los que se encuentran inmersos los periodistas. A partir de esto, van Dijk identifica la *ideología* como uno de los vínculos entre el discurso y la sociedad, afirmando que es la encargada de supervisar cómo los usuarios del lenguaje emplean el discurso en tanto miembros de grupos u organizaciones (dominantes, dominados o competidores).

En este sentido, los periodistas que pertenecen a un grupo social dominante, por ejemplo un periódico muy reconocido en Colombia como El Tiempo, utilizan un discurso particular que construyen en tanto que hacen parte de ese importante periódico. Tal como lo considera Bourdieu, las categorías de percepción son fruto de nuestra educación, de la historia, etc., y los periodistas tienen unos <<lentes>> particulares mediante los cuales ven unas cosas, y no otras, y ven de una forma determinada lo que ven (Bourdieu: 1996, 25).

Aunque este trabajo no se inscribe específicamente dentro de una perspectiva teórica de las ideologías, sí tiene en cuenta elementos de los postulados citados anteriormente. Las perspectivas de Althusser y Hall son fundamentales en cuanto se otorga a las ideologías la función de permitir imaginar el mundo social y de llevar a cabo un posicionamiento de cada persona dentro del mismo, de igual forma es pertinente considerar que las ideologías sirven para reproducir las relaciones sociales.

Si bien Gramsci no se refiere a las ideologías si no a la *hegemonía* es claro que los grupos sociales luchan por tenerla para ganar el consentimiento de otros grupos y ejercer un liderazgo cultural. En una perspectiva similar, son valiosos los aportes de Foucault para esta investigación en cuanto afirma que las relaciones no necesariamente implican una subordinación de clase y que no siempre van a existir en ellas intereses de carácter económico o político. Este trabajo considera, siguiendo a Foucault, que las relaciones además de tener intereses económicos y políticos también pueden perseguir intereses culturales, es decir, lograr ejercer un dominio cultural hacia sectores o grupos sociales específicos.

Por último, fue clave para el desarrollo de la investigación considerar que las representaciones que están en la prensa se encuentran constantemente entre el conocimiento y el poder, y que en dichas relaciones de poder se encuentran las nociones de verdad. Esto es importante en cuanto permite entender por qué las representaciones que los medios de comunicación transmiten tienen tanta incidencia en la sociedad y qué relaciones de poder y conocimiento se encuentran en las publicaciones.

### **1.3 Prensa y representaciones ideológicas**

Un concepto clave a tratar en el enfoque teórico de esta investigación es el de los medios de comunicación entendidos como instituciones reproductoras de representaciones ideológicas. Partimos de la consideración que la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, proceden de las informaciones que leemos o escuchamos a diario a través de los medios de comunicación (van Dijk: 1997).

Así, la orientación teórica de esta investigación está basada en los estudios del análisis crítico del discurso periodístico propuesto por Teun A. van Dijk, el cual consiste en una lectura minuciosa a la información suministrada por los medios de comunicación, partiendo de la idea de que las categorías de representación presentadas en éstos refuerzan las representaciones de la opinión pública. En este proceso interviene el contexto dando origen al texto (artículos periodísticos) y también funciona de forma contraria, el texto puede llegar a incidir en el contexto. En resumen, es un proceso circular en el que el texto y el contexto se influyen mutuamente creando y difundiendo categorías de representación en y sobre la sociedad. Aunque en el análisis de los textos se tendrá en cuenta el contexto en el que fueron escritos con el fin de conocer de qué forma el entorno influyó al texto, esta investigación es limitada en el sentido de que no pretende investigar de qué forma el texto intervino en el contexto sino que su interés llega hasta identificar y entender las representaciones de los campesinos transmitidas por la prensa.

Cabe señalar que aunque van Dijk no se refiere a la información únicamente como la dada por los medios de comunicación sino que pueden ser transmitidas por una simple conversación familiar, se considera a los medios de comunicación como los principales difusores de información, que pertenecen a instituciones y organizaciones que tienen poder en las construcciones públicas y privadas de las representaciones.

De esta manera, según Geraghty (2005) nuestras representaciones están basadas en un juego entre lo particular y lo general, entre las especificidades y los discursos generales, estructuras sociales y comportamientos personales. Es decir, aunque las representaciones se realizan por medio de un proceso de comprensión personal, no son de libre asociación y dependen de nuestras experiencias sociales (Geraghty, 2005: 51). Los planteamientos de esta autora amplían la mirada de los anteriores, pues si bien éstos mencionaron la influencia del contexto en quienes construyen y difunden las representaciones por medio de una imagen o un texto publicado en un periódico, Geraghty destaca la importancia del contexto en el momento de recibir las representaciones provistas por los medios de comunicación.

Es decir, dependiendo del contexto y sus experiencias personales, los periodistas construyen representaciones que serán difundidas en un periódico (para el caso de esta

investigación) y posteriormente el lector observará una fotografía o en un texto que le representará innumerables asociaciones y categorías, las cuales permeará de sus vivencias personales, sus conocimientos y con ello construirá sus propias representaciones.

Entonces se puede afirmar que si bien cada quien tiene su propio “mapa mental” diferente al de los demás individuos, para representar a un grupo social, por ejemplo los campesinos, se utilizan categorías de un sistema de representación compartido, es así como se recurre a palabras como “trabajadores” o como “pobres” para caracterizar a este grupo social.

Cabe señalar, que para Geraghty las diferencias en la interpretación o en los sistemas de representación siempre van a estar presentes en las representaciones, lo interesante de esto radica en la manera como el pensamiento estructura esas diferencias, es decir, en el momento que “el espectador puede ser activo pero no es libre” (Geraghty, 2005: 51). Esto se debe a que cada quien tendrá sus propias representaciones (espectadores activos) pero debe transmitirlos y encasillarlos en una serie de categorías para expresarlas a los demás (espectadores sin libertad).

En este caso sería desde los periódicos analizados donde se construyen y difunden las representaciones de los campesinos, mientras los espectadores cumplirían el papel de consumidores y a su vez reproductores de estas representaciones en otros ámbitos sociales.

#### **1.4 Una mirada crítica a las ideologías**

A pesar de lo anterior, no se puede entender a las audiencias como simples consumidoras de representaciones y receptores de ideologías, para van Dijk la concepción clásica de las ideologías, aunque no es errónea, es unilateral y superficial, ya que limita las ideologías a grupos sociales de dominación asumiendo que los grupos dominados son ingenuos ideológicos e ignora que éstos puedan desarrollar sus propias ideologías de resistencia.

Las ideologías de resistencia se desarrollan para resolver problemas específicos, en palabras de van Dijk: “las ideologías se desarrollan para coordinar las representaciones socialmente compartidas que definen y protegen las “respuestas” que cada grupo

proporciona para poder manejar problemas y cuestiones sociales fundamentales en relación con, o en conflicto con, las de otros grupos” (van Dijk: 2000, 53).

Un ejemplo de la creación de ideologías de resistencia lo ofrece María de la Luz Vásquez (2006), donde la autora trata el tema de las políticas de representación de los campesinos de la antigua zona de distención, arrojando elementos importantes para el análisis de las representaciones e identidades campesinas en un contexto particular y problemático como el de esta zona en cuestión. En este trabajo Vásquez concluye que los campesinos de esta zona crearon ideologías de resistencia autoidentificándose de manera particular para poder acceder a beneficios estatales.

Con este ejemplo se puede observar que una vez constituidas y compartidas, las ideologías aseguran que los miembros de un grupo actúen de forma similar en situaciones, cooperen y haya una mayor cohesión grupal. Es decir, a partir de las representaciones que caracterizaban a los campesinos de la zona de distención y a los cocaleros como sujetos marginados, ellos actúan de manera parecida, desarrollan lazos de cooperación y una mayor unión entre sí para poder hacer demandas al Estado a partir de dichas representaciones.

Cabe señalar que aunque la (auto) construcción de las identidades campesinas no es el tema que nos ocupa en este trabajo, el estudio de Vásquez resulta valioso para observar cuál es la influencia e importancia de las representaciones que otros otorgan a los campesinos. De igual manera, a pesar de que los casos citados no se refieren a las representaciones dadas por los medios de comunicación, aportan elementos para entender cómo se lleva a cabo la construcción de las ideologías y cómo éstas pueden ser transformadas y utilizadas para el beneficio de un grupo social.

En resumen, son casos que exponen la contraparte de la visión marxista de las ideologías, dando un reconocimiento a los actores sociales, los cuales no sólo son vistos como sujetos vulnerables, dominados y con una falsa conciencia; sino también como actores sociales activos, autónomos y en constante diálogo con sus propias representaciones, que si bien son construidas por grupos sociales poderosos, pueden interferir en ellas y transformarlas para su beneficio.

Esta mirada crítica a la teoría marxista articulada al caso de los medios de comunicación fue propuesta anteriormente por la semiótica social que dirigió la atención a las posibilidades de un papel activo por parte de la audiencia entendiendo sus propias construcciones (Geraghy: 2005, 47). Así durante el proceso de entendimiento de una noticia y de las representaciones que ella contiene, da un papel activo a las audiencias, pues el significado no depende de la noticia en sí misma sino además de los recursos de cada espectador.

Ahora bien, los ejemplos muestran el papel esencial que desempeña el Estado, en la creación de identidades regionales y locales ya que “provee el marco y el lenguaje en el que éstas se constituyen y producen un orden de lo social mediante formas específicas de regulación moral y legitimación. Es en el marco de lo estatal que se generan formas de representación y asociación.” (Vásquez, 2006: 175). En síntesis, a partir de las representaciones se construye la identidad, sin importar que las categorías de representación sean positivas o peyorativas, estas darán paso a una autodefinición que va desde a fuera hasta el interior de una comunidad o un grupo social.

Es decir, las representaciones son creadas al exterior de los grupos sociales y es en el Estado, en el caso que nos ocupa, en donde se generan en mayor medida éstas categorías y asociaciones que posteriormente llegaran a amplios sectores de la sociedad, pues el Estado cumple la función de darlas a conocer por medio sus políticas públicas y de los medios masivos de comunicación. Aunque no se puede hablar ni asegurar una relación directa o recíproca entre las representaciones del Estado y las de los medios de comunicación, es claro que las categorías que representan a los campesinos son nociones construidas por fuera de este grupo social; así, en la mayoría de las ocasiones los artículos de prensa darán cuenta de representaciones creadas por personas ajenas al campesinado, tales como las provistas por las fuentes estatales.

En conclusión, como se mencionó anteriormente las ideologías son un concepto esencial para comprender la función de las representaciones que se construyen sobre los campesinos. Dentro de esta generalidad, un aspecto clave para el análisis de esta investigación fue comprender que las ideologías no son siempre unidireccionales e

impuestas de forma autoritaria, ya que los campesinos pueden llegar a apropiarse y transformar dichas ideologías para su beneficio.

Para este trabajo es importante conservar la noción de las ideologías de resistencia en cuanto se pueden observar en el análisis de prensa. Estas ideologías posiblemente estén implícitas en los testimonios de campesinos que logran apropiarse e instrumentalizar de manera positiva los discursos hechos sobre ellos desde el exterior. De esta forma se lograría observar de qué tipos de ideologías de resistencia se apropian los campesinos, en qué contextos y qué categorías de representación sugieren esas ideologías de resistencia.

### ***1.5 Sobre el concepto de campesino***

Hasta este punto se ha hecho énfasis en el campesinado como un concepto clave para esta investigación, por tal razón resulta pertinente ofrecer una definición de este grupo social. Para dar una definición es importante aclarar que los campesinos son asociados a un sin número de definiciones, pero en la mayoría de las ocasiones se les considera como individuos que viven en el campo, cuya principal forma de subsistencia son las actividades agropecuarias y que tienen una orientación hacia la economía de mercado<sup>6</sup>.

Sin embargo, esta noción ha sido reevaluada porque se refiere al campesinado en general, como una capa homogénea de personas e intereses, excluyendo características importantes para este sector tan amplio y variado. Además, como lo afirma Teodor Shanin en palabras de Robledo (2008), la categoría de *campesinos* va más allá de las características que le atribuyen los diferentes autores, pues existe en la conciencia colectiva y en la acción política de un grupo social.

A pesar de esto, es importante dar cuenta de las miradas que se han dado sobre el campesinado, en especial desde la sociología, ya que en varios estudios se representa al campesinado como un grupo subordinado a las elites y se exponen las relaciones de poder que están presentes en este grupo social.

---

<sup>6</sup> Es decir, que producen bienes para el consumo que es mediado por la oferta y la demanda.

En los estudios sobre el campesinado colombiano se encuentran los trabajos de Orlando Fals Borda, quien en el texto “*Campesinos de los Andes*” (1978) representa a este grupo social como una clase social subordinada, que pertenece a la capa baja de la sociedad, que le es negada la educación y solo pueden acceder a enseñanzas de tipo religioso. En la siguiente cita se muestran algunos elementos de estas representaciones:

“el campesinado pobre y explotado que debe trabajar la tierra de otros; que apenas puede disponer de pequeñas porciones dejadas de lado por el latifundio, o que se ha desplazado a áreas marginales” (Fals: 1975, 52), y agrega posteriormente: “Se fue formando el campesinado colombiano de áreas marginales (...) Olvidados por el Estado terrateniente y burgués, perseguidos por los capitalistas del campo que buscaban expandir sus propiedades, huérfanos de comodidades y servicios (...) (Fals: 1975, 69).

De esta manera, se evidencia que los campesinos son vistos como personas pobres desde su génesis, marginadas y explotadas por otros grupos sociales que persiguen su utilidad sin otorgarles la recompensa que merecen, así también lo plantea Archetti: “En la eterna historia de los países campesinos, desde Irlanda hasta Rusia, y desde Asia Menor hasta Egipto es que en un país campesino los campesinos existen solamente para ser explotados. Esto ha sido así desde los imperios asirio y persa” (Carta de Bernetein, agosto 9, 1882. Citado por Archetti: 1978, 8).

Esta noción de los campesinos como ciudadanos de segunda clase, víctimas de condiciones históricas o estructurales que los destinan a la pobreza, la dominación y la explotación es importante porque permite conocer cuáles son las representaciones de los campesinos que están presentes en los estudios académicos y cómo estas representaciones han dado motivado ideologías sobre este grupo, ya que el olvido, la persecución y una ausencia casi total de bienestar han sido las características principales para definir a los campesinos a lo largo de su historia.

Esta característica de los campesinos como personas abandonadas y olvidadas está presente también el trabajo de María Clemencia Ramírez (2001), en donde se refiere a las representaciones de los campesinos como las de individuos que enfrentan abandono estatal, injusticias, desigualdades y exclusiones.

Perea (1995) coincide con esta representación al mostrar a los campesinos como sujetos abandonados por el Estado, apartados del resto del país a causa del difícil acceso a las zonas en donde residen, situación por la cual ven reducidas sus ganancias de cultivos tradicionales. Además de ello, se muestran como víctimas de la violencia y la pobreza, situaciones que los ha expulsado de sus zonas de origen y los ha convertido en migrantes y colonos. Además agrega que en torno al campesinado existe una visión que lo encasilla en un universo feudalizado, atrasado e ignorado.

Ahora bien, cabe aclarar que ha sido una práctica corriente en Colombia utilizar la categoría de campesinos para identificar a distintos actores sociales de distintas clases sociales, que tienen intereses contradictorios e incluso antagónicos (terratenedores, empresarios agrícolas, campesinos y obreros agrícolas) (Robledo: 2008, 96).

Es por ello pertinente agregar que el tipo de campesinos a los que hace referencia el presente trabajo se caracterizan por ser sujetos que han sido desplazados de sus zonas de origen por factores como la violencia y la migración laboral, ampliando cada vez más la frontera agrícola.

Aunque se reconoce la diferencia del tipo de campesino al que hace alusión este trabajo, la definición que propongo en esta monografía fue planteada de la manera más general posible con el fin que no sugiriera categorías de representación; también se parte de un concepto que si bien tiene elementos generales de las nociones sobre campesinos construidas desde la academia, se aparta de cualquier tipo de inscripción teórica o referente a algún autor en particular. Esto debido a que el objeto de esta investigación se concentró en indagar sobre la definición de los campesinos elaborada a partir de las categorías de representación presentes en los artículos de prensa. De esta manera, la definición dada es un punto de partida para el estudio pero fue nutrida y contrastada a lo largo del análisis de los artículos periodísticos.

A manera de conclusión, este capítulo aporta elementos para dar respuesta a las preguntas que motivaron esta investigación, pues permite comprender cómo funcionan y cuál es el objetivo de las categorías de representación y de las ideologías construidas entorno los campesinos, considerando que los medios de comunicación desempeñan un rol

fundamental en este proceso, pues ostentan el poder y las nociones de verdad, reproduciendo las estructuras de poder.

En este sentido se retoma en parte la visión marxista que considera que la producción de las categorías que definen a los campesinos tiene como objetivo reproducir y mantener su posición de grupo social dominado, subalterno y marginado; pero sin ignorar que las relaciones puedan involucrar una subordinación de carácter cultural, ya que pueden perseguir un dominio o un liderazgo cultural (como lo llama Gramsci), caracterizado por el estereotipo que construye exclusiones para los campesinos.

Este acápite también contribuye a pensar en las categorías de representación presentes en la prensa, como componentes importantes para reforzar las representaciones y las ideologías que existen en la opinión pública y así beneficiar a unos y subordinar a otros.

## **CAPÍTULO II. PRENSA Y REPRESENTACIONES**

A continuación se presentan los aspectos metodológicos que guiaron la investigación, justificando el proceso de elección de los textos y los géneros periodísticos, los dos periódicos escogidos para el análisis y el periodo de estudio seleccionado. De igual forma, se expone la manera en que fueron ordenados y clasificados los textos periodísticos, articulado esta justificación con los principales referentes teóricos de este trabajo, dando importancia a las categorías de representación.

También se explica cómo y por qué se priorizó el contexto social, político y económico de cada publicación, a la luz de los planteamientos de Teun A. van Dijk y Michael Foucault, quienes indican que el discurso está en constante relación con la sociedad, y de este modo, el contexto incide en el texto y viceversa.

En este acápite se hace explícita la perspectiva teórica en la que se inscribió la monografía y se expone de qué forma dicha teoría fue articulada en el análisis. Por último, se presenta una justificación detallada de la elección de los temas de interés para esta investigación, los cuales fueron el conflicto armado y las movilizaciones campesinas.

### **2.1 Aspectos Metodológicos**

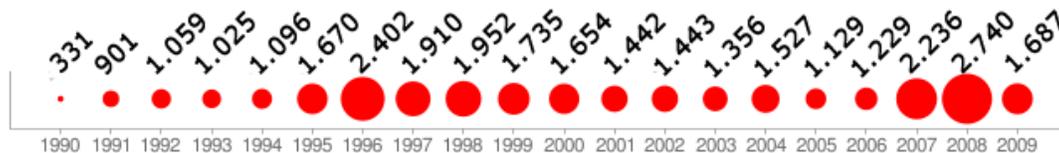
El proceso de selección de los textos tuvo varias etapas y filtros, en un primer momento se realizó la recolección de todos los artículos periodísticos de El Tiempo y Boyacá 7 Días que hacían alusión al campesinado<sup>7</sup> entre los años 1991 y 2008.

A continuación la gráfica presenta una línea que muestra la cantidad de artículos sobre los campesinos publicados en el diario El Tiempo a lo largo de los años que nos ocupan en este trabajo:

#### **Gráfica N° 2: Cantidad de artículos sobre campesinos publicados en El Tiempo para cada año**

---

<sup>7</sup> Entendiendo el término en su uso genérico.



Fuente: eltiempo.com

Este cuadro expone los picos en donde se publicaron la mayor cantidad de artículos sobre campesinos, se destacan de manera importante los años 1996, 2007 y 2008 en los cuales este grupo social fue noticia por sus movilizaciones, en especial las marchas cocaleras, y por la agudización del conflicto armado.

Es pertinente aclarar que, aunque no se cuenta con cifras exactas que permitan comparar la cantidad de publicaciones del semanario Boyacá 7 Días con las de El Tiempo, se puede afirmar que la cantidad de artículos encontrados en el semanario referentes a los campesinos, fue considerablemente menor que los publicados por El Tiempo. Hay dos razones principales para este hecho: la primera, es que por ser un semanario tiene un menor número de publicaciones; y la segunda, se refiere a que las publicaciones del semanario no obedecieron a un contexto nacional sino a dinámicas entorno al departamento de Boyacá, el único hecho nacional que fue noticia tanto en el diario como en el semanario fue el Paro Nacional Agrario del año 2001, en donde ambos periódicos realizaron un cubrimiento importante ya que en este evento participaron campesinos de toda Colombia.

Posteriormente, en la segunda etapa de selección los textos fueron ordenados y clasificados por temas, escogiendo los artículos relacionados con los campesinos en un contexto de conflicto armado y de movilizaciones campesinas (éstos fueron identificados a través de la lectura de sus titulares), cabe señalar que la justificación de la elección de estos temas se realizará posteriormente con la profundidad que merece.

En el último filtro se escogieron los artículos periodísticos que se consideraron pertinentes para el análisis por su contenido, ya que se podía identificar en ellos una caracterización de los campesinos que sugería categorías de representación.

Cabe aclarar que según los conceptos presentados en las páginas anteriores, un artículo contribuye a construir categorías de representación cuando por medio de su lenguaje posiciona a los campesinos, construye ideas sobre ellos y sugiere un lugar para éstos dentro del mundo social. Durante este proceso, implícitamente, el texto periodístico expone relaciones de poder y dominación, manifestando el poder de algunos grupos sociales para otorgar a los campesinos formas de representación que permitan su dominación.

Identificar quiénes poseen este poder es de vital importancia para comprender desde dónde se originan las representaciones de los campesinos, por eso en el análisis también se identificaron las fuentes consultadas en cada artículo con el fin de establecer a cuáles se le brinda mayor atención o relevancia en un texto periodístico sobre campesinos, esto en relación con la teoría de Teun A van Dijk (1997) que afirma que en las noticias sobre los grupos excluidos o minoritarios pocas veces se utilizan fuentes confiables de información y que en la mayoría de los casos las categorías para representar a estos grupos sociales son construidas por personas ajenas a ellos.

Así mismo, se prestó atención al género periodístico al que pertenecía cada texto (noticia, informe especial, crónica, columna de opinión y editorial) en aras de tener en cuenta las características particulares de cada género a la hora del análisis. De igual manera, se priorizó el contexto social, político y económico, investigando y situando a los campesinos en el entorno de cada publicación para sí conocer las problemáticas y el rol de estos actores en cada momento puntual.

Cabe señalar que los elementos para la contextualización surgieron de la lectura de estudios, informes, acercamientos y balances de la situación del campesinado en Colombia, partiendo de los planteamientos de van Dijk (2000) y Foucault, quienes afirman que el discurso está en constante relación con la sociedad y que las formas de poder/conocimiento se encuentran inmersas en los contextos. En este sentido, el *análisis crítico del discurso periodístico* propuesto por van Dijk, considera que durante el proceso de construcción de las categorías de representación incide el contexto dando origen al texto y éste último también puede llegar a intervenir en el contexto.

En relación con estos planteamientos teóricos, conocer el contexto para entender las representaciones fue un aporte valioso para el trabajo ya que permitió profundizar el entorno en el que los campesinos generaron “noticia”, y cómo fueron percibidas, construidas y difundidas las representaciones de los mismos. Este tipo de análisis permitió pasar del relato que elaboran los discursos de El Tiempo y Boyacá 7 Días en torno a los campesinos, a las representaciones que éstos socializan sobre el campesinado.

La selección de los periódicos El Tiempo y Boyacá 7 Días se debe a su origen geográfico, pues se consideró valioso conocer y comparar la información de un periódico capitalino, destinado a una opinión pública de nacional con la de otro que de una cobertura regional o local y de un departamento donde cerca de la mitad de la población habita en zonas rurales, en donde la información puede tener otras motivaciones y características; también se pretendía observar las diferencias en la proximidad de los medios a los actores sociales relevantes para este trabajo; por último, era de interés encontrar algún tipo de distinción entre las ideologías presentes en los artículos de El Tiempo y los publicados por el semanario Boyacá 7 Días.

Otra razón para elegir al semanario Boyacá 7 Días fue por su circulación de carácter regional, pues era de interés para esta investigación observar y comparar cómo son representados los campesinos en un periódico destinado para una región en donde cerca del 50%<sup>8</sup> de los habitantes hacen parte de una población rural y si éstas representaciones presentaban diferencias en comparación con los de El Tiempo.

Cabe señalar que ambos periódicos pertenecen a la Casa Editorial El Tiempo, reconocida porque sus medios de comunicación son una institución de mediación cultural con presencia en las distintas regiones de Colombia y un gran peso en la opinión pública. Así, El Tiempo a nivel nacional, y Boyacá 7 Días a nivel regional, participan en la construcción de la agenda pública de nuestro país de manera activa y determinante, desempeñando un papel muy importante en la construcción del discurso social y de las

---

<sup>8</sup> Cifra de Acción Social para el año 2008

representaciones sobre actores, siendo una fuente de gran valor para el estudio de las representaciones sobre los campesinos.

El periodo de estudio fue elegido por su relevancia histórica, teniendo en cuenta que la década de los noventa marcó un hito en la historia política, social y económica del país gracias a la política de apertura económica, que si bien no hay una relación lineal y directa entre la apertura económica y la crisis del sector agropecuario, ya que no fue el único factor que influyó en la transformación y el empeoramiento de las condiciones del campesinado colombiano, si fue un elemento importante para que se dieran estas condiciones.

Para este periodo se tuvieron en cuenta la dinámica de agudización del conflicto armado y las políticas antidrogas, factores que influyeron en gran medida en la movilización social del campesinado. Por su parte, la elección de los escenarios temáticos se realizó en primera instancia por medio de una revisión bibliográfica en donde se identificó que el tema del conflicto armado y sus consecuencias para el campesinado ha sido asunto de gran interés para la comunidad académica, pues ha marcado un hito importante a lo largo de historia agraria colombiana. Destacados investigadores de los estudios rurales como Absalón Machado (2004), aseguran que a partir de la década de los 90's se da un proceso de empeoramiento de las condiciones de vida del campesinado colombiano y como responsables de este hecho señala, entre otros fenómenos, al conflicto armado colombiano.

Cabe anotar que la década de los noventa estuvo marcada por la constitución del 91 en la cual se dio una serie de reconocimientos particulares a las minorías étnicas pero no existió un reconocimiento para los sujetos del campo. En consecuencia a este hecho, se da una reconfiguración de los espacios rurales entre las minorías y el campesinado colombiano (Vásquez: 2006), en donde los campesinos no tienen acceso como grupo social a los beneficios que otorga el Estado ya que no hacen parte de etnia específica.

La elección se realizó partiendo del interés para la investigación de analizar cómo son representados los campesinos en momentos álgidos y coyunturales, es decir, cómo son mostrados los campesinos “que hacen noticia en Colombia”. De esta manera, se identificó que entre los artículos periodísticos publicados, sobresalían con mayor recurrencia dos

temas en particular: el conflicto armado y las movilizaciones campesinas, por lo que se consideró un aporte importante para esta investigación analizar los artículos de prensa en los que se refieren al campesino dentro un escenario de conflicto, con el fin de identificar las categorías otorgadas para referirse a este grupo social en un contexto de violencia.

A pesar de que los campesinos son mostrados como objeto de políticas, de violencia, entre otros; en este trabajo se considera que este grupo social es también un actor, que se encuentra en constante diálogo con la sociedad y el Estado, que se reinventa y crea diferentes mecanismos de adaptación y responde a las políticas, a los programas y sienta precedentes de desacuerdo.

La forma más común para presentar dichos precedentes son las movilizaciones sociales, las cuales han sido de vital importancia en el desarrollo del movimiento campesino colombiano, y aunque en los últimos años los movimientos sociales han disminuido sus manifestaciones y demás acciones de manera significativa (situación a la que el movimiento campesino no ha sido ajena), las movilizaciones campesinas han sentado precedentes históricos que vale la pena tener en cuenta.

Se debe tener en cuenta que el periodo elegido para esta investigación abarca una amplia cantidad de acontecimientos relacionados con el conflicto armado, así como gran número y diversidad de movilizaciones campesinas que se han caracterizado por el cambio en sus demandas, las transformaciones de sus protestas y los diferentes discursos en los actores sociales, es decir, una gran cantidad de factores que resulta complejo dar cuenta en este trabajo.

Estos escenarios temáticos, resultan importantes de analizar teniendo en cuenta que permiten observar diferencias y cambios significativos en las categorías a las que apela la prensa para representar a los campesinos y las variaciones de dichas representaciones a lo largo del periodo de tiempo propuesto para la investigación<sup>9</sup>. Las categorías que sobresalieron en la representación del campesinado colombiano fueron las que los

---

<sup>9</sup> Se entiende por categoría de representación aquellas palabras o frases que clasifican o califican a sujetos o colectividades dentro de un sistema de representación.

mostraban como las principales víctimas del conflicto armado, pero también como cómplices de la subversión y el narcotráfico, mientras que concomitantemente se valoraba negativamente a la movilización campesina como una expresión violenta y descontextualizada.

Este trabajo se inscribe en la perspectiva de análisis del discurso periodístico propuesto por Teun A. van Dijk (1997, 2000), ya que su interés era abordar el análisis del texto y el contexto de los artículos de prensa, para así estudiar con mayor profundidad el discurso de los textos periodísticos de los periódicos *El Tiempo* y *Boyacá 7 Días* sobre los campesinos, indagando, principalmente, “¿qué se dice sobre ellos?”.

A partir una lectura cuidadosa de los artículos periodísticos recolectados, el análisis consistió en separar y clasificar en categorías de representación los fragmentos textuales (frases o palabras) en los que había caracterizaciones de los campesinos. Algunas de estas categorías fueron seleccionadas previamente al análisis, pues a partir de la lectura de los titulares y de la literatura consultada sobre los campesinos se realizó una lista provisional de las caracterizaciones más recurrentes para representar a los campesinos. Sin embargo, durante el análisis de los datos fue necesario refinar el sistema de códigos de representación aplicado, eliminando algunas de las categorías de dicha lista porque eran escasas en los textos y se incluyeron otras nuevas por encontrarlas reiterativamente en los artículos analizados.

El análisis de cada categoría representación se realizó a la luz de la teoría de las ideologías, considerando que cada categoría sugería representaciones que servían como estructuras de dominación de los campesinos. Así, se estudió si esas categorías cumplían la función de reproducir relaciones sociales de subordinación o si contribuían al ejercicio de un liderazgo cultural por parte de algún grupo social.

## **2.1 Sobre el conflicto armado y las movilizaciones campesinas**

Es importante incluir en este capítulo una justificación detallada de la elección de los temas de esta investigación, por esto en el presente ítem se expondrán las principales

razones que motivaron a concentrar los esfuerzos de este trabajo en el análisis de los artículos periodísticos sobre movilizaciones campesinas y conflicto armado.

En los años más recientes los medios de comunicación han dado gran importancia al tema del conflicto armado, en el cual los campesinos están presentes como actores de algún grupo (ejército, guerrilla, paramilitares o víctimas). Este hecho se debe a que el conflicto colombiano ha sido fundamentalmente una pelea por la tierra, autores como Darío Fajardo (2002) atribuyen a este factor la principal razón de la violencia en Colombia. La propiedad y el acceso a la tierra se ha caracterizado por una elevada concentración y distribución desigual, esta desigualdad es una causa importante para explicar el conflicto armado colombiano, concretamente la violencia política y el surgimiento de las guerrillas.

De igual forma, el conflicto armado se ha llevado a cabo fundamentalmente en las zonas rurales de Colombia, convirtiendo a los campesinos en los principales espectadores, actores y víctimas de la guerra. Cabe aclarar que los desplazamientos de poblaciones como consecuencia de la violencia ha sido un fenómeno de vieja data en Colombia. “Durante los conflictos de fines de la década de 1940 y mediados de la de 1960, las migraciones del campo a la ciudad fueron causadas, en su mayor parte, por la guerra civil. Sin embargo los desplazamientos actuales han llamado la atención nacional y de entidades públicas y privadas de otros países por su magnitud y por estar asociados con el empobrecimiento de la población, con pérdidas de producción y con el menoscabo de planes sociales, infraestructuras, desarrollo institucional y otros aspectos del patrimonio público y privado” (Fajardo: 2002). De esta forma, se muestra cómo el principal afectado por el conflicto armado es el campo, lugar donde el Estado es más débil y tiene una menor presencia, y concretamente los que sufren las consecuencias son los campesinos que tienen que enfrentar el desplazamiento forzado y abandonar su producción.

En resumen, los campesinos colombianos tienen múltiples facetas dentro del conflicto armado, y así mismo varias categorías que los definen dentro de este contexto, por tal razón se considera que el conflicto armado es un tema vital para el estudio de las representaciones de los campesinos.

Aunque es claro que el conflicto es un asunto que compromete una buena porción de la historia de Colombia, para coincidir con el periodo de nuestro interés y para fines del objeto de esta monografía se escogieron noticias de los años 1991, 1993 y 1995 porque plasman los inicios de la agudización del conflicto armado; sin embargo, en su mayoría los artículos corresponden al periodo entre los años 1998 y 2003, caracterizado por políticas de seguridad como el Plan Colombia, el Plan Patriota y el Estatuto de Seguridad Democrática, que tienen como lema la lucha contra las drogas y la eliminación de los grupos insurgentes.

Estas noticias fueron de interés para la investigación porque dichas políticas agudizaron el conflicto armado y se han caracterizado por incidir de forma negativa en el campesinado, victimizándolos y criminalizándolos. Esta primera, en contextos de conflicto en donde los habitantes rurales terminan en un fuego cruzado entre los paramilitares, la guerrilla y el Estado; y la segunda, en contextos como la lucha contra las drogas y en ofensivas anti insurgentes.

Estas políticas estatales que resultan inadecuadas para los campesinos, junto con la precarización de la economía campesina y el conflicto armado, se han posicionado como los factores principales que han motivado las movilizaciones campesinas en los años recientes.

Durante el análisis de las movilizaciones campesinas se tuvo en cuenta el paro nacional agrario de 2001, porque se destacó como una de las movilizaciones de mayor importancia y participación por parte de los distintos sectores campesinos del país; también se prestó atención a la elevada concentración de movilizaciones entre los años 1995 y 1996 en los departamentos de Caquetá, Guaviare, Putumayo y Casanare, causadas por las políticas anti drogas impulsadas por el gobierno de Ernesto Samper. Cabe agregar que también fueron seleccionados (aunque en menor cantidad) algunos artículos publicados en los años 1999 y 2008, en los que los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe ejecutaron estrategias militares en contra de la insurgencia y la lucha antidrogas.

Estos escenarios fueron considerados porque resulta importante para esta investigación analizar los artículos que informan sobre las movilizaciones campesinas y observar cómo son representados los campesinos en momentos álgidos de su protesta

“debido a la complejidad de las demandas, la intensidad de las protestas y las acciones represivas desarrolladas por las autoridades” (Tobasura & Rincón: 2007).

Además, estas movilizaciones son un factor clave de la representación de este grupo social, ya que los campesinos han luchado durante años por sus reivindicaciones, en especial por el acceso a la tierra. Sin embargo, el Estado no ha tenido en cuenta este reclamo y los ha discriminado, amenazado, deslegitimado, estigmatizado y excluido, ignorando el papel que han jugado en el desarrollo regional y nacional.

Esta situación ha creado un ambiente difícil para realizar protestas sociales que vale la pena tener en cuenta en el análisis, pues como lo afirman Tobasura y Rincón: “estos gobiernos han creado un ambiente de persecución, polarización política y criminalización de la protesta social, que ha incidido directamente en la capacidad de movilización de las diferentes organizaciones del ámbito agrario, principalmente del movimiento campesino, al punto que la movilización social agraria sólo representó el 13% del total de las acciones para el periodo” (Tobasura & Rincón: 2007).

En este punto cabe señalar que si bien Tobasura y Rincón se refieren al movimiento campesino colombiano, esta investigación coincide con los planteamiento de Mauricio Archila al considerar que es “problemático aplicar el concepto de movimiento social al caso colombiano, por la escasa permanencia en el tiempo de las acciones colectivas y por la debilidad organizativa de los actores y su precaria autonomía con relación al Estado o a los actores armados” (Archila citado por Robledo: 2008, 20).

A estos argumentos se suman los de Zamosc (1992) quien afirma que el movimiento campesino no ha tenido el éxito esperado debido a dos elementos fundamentales: el alcance marginal de los logros de las luchas por la tierra y el hecho de que las luchas campesinas sirvieran como estímulo para que el Estado favoreciera el despegue definitivo de la agricultura capitalista, que era justamente lo contrario de lo que los campesinos perseguían.

Al respecto el mismo autor afirma: “la gran combatividad de los campesinos que luchaban por la tierra careció de un correlato significativo de acción directa en las otras regiones del país. Por sostener el objetivo de la reforma, la ANUC prestó escasa atención a

las reivindicaciones de los otros sectores campesinos” (Zamosc: 1992, 50). Es decir, uno de los motivos principales para que el movimiento campesino no se desarrollara plenamente en Colombia fue su falta de unidad en la ejecución de sus acciones y en el carácter de sus reivindicaciones.

Es por ello no es posible hablar de un movimiento campesino en Colombia, pues la ausencia de un agente unificador de las luchas agrarias, el gran número de organizaciones campesinas pero ninguna con una incidencia nacional fuerte conllevó a una fragmentación del movimiento. Cabe señalar que, los principales obstáculos para una unificación son las diferencias ideológicas y la pretensión de cada fuerza política de ganar influencia a costa de las demás. Así, aunque las luchas campesinas han tenido una importante relevancia política, es necesaria una organización articulada y tenga incidencia importante y directa en la política nacional, situación que aún no cumplen las organizaciones campesinas colombianas.

Por tal razón, según Robledo, Archila propuso la categoría de “protestas sociales” para referirse al “conjunto de acciones sociales colectivas que expresan intencionalmente demandas o presionan soluciones ante el Estado, las entidades privadas o los individuos, y estas protestas sociales están caracterizadas por lo puntual de sus actuaciones. (Robledo: 2008, 20).

Ahora bien, en el análisis de las movilizaciones campesinas resultó interesante observar en los artículos periodísticos la diversificación de las demandas y los contenidos de la lucha campesina, donde a demás de reclamar derechos fundamentales, infraestructura física y tierra, con el transcurso de los años los campesinos comenzaron a incluir otras reivindicaciones de carácter social como la paz, los derechos humanos, la defensa de la vida, la soberanía alimentaria, cultivos ilícitos, conflicto social, desplazamiento forzado, tratados de libre comercio y Plan Colombia.

En la siguiente gráfica se pueden observar los principales temas que motivaron la movilización agraria entre los años 1900-2005:

**Gráfica N° 3 Distribución porcentual de los motivos de la movilización agraria 1990-2005**

<b>Motivos</b>	<b>Número de veces enunciatas (1990-2005)</b>	<b>Distribución Porcentual</b>
Servicios e infraestructura	200	19,5
Política agraria	254	24,7
Tierra	95	9,3
Violación DD.HH.	78	7,5
En razón del conflicto armado	73	7,1
En torno a lo ambiental	46	4,5
Gestión administrativa local	44	4,3
Incumplimiento de acuerdos	80	7,7
Sobre cultivos ilícitos	58	6,7
Contra políticas institucionales	25	2,4
Motivos varios	69	6,7
<b>Total</b>	<b>1022</b>	<b>100</b>

Fuente: Tobasura y Rincón (2007)

Considerando esta diversificación en las demandas de las movilizaciones campesinas, se puede afirmar que la protesta campesina además de agraria, es anti-neoliberal y en ciertos casos “puede incluirse en lo que Marc Edelman llama protestas relacionadas con la austeridad en los países en desarrollo. Es decir, pertenece al grupo de protestas que se manifiestan contra las políticas de austeridad ‘sugeridas’ por organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las cuales a su vez están inmersas en el modelo neoliberal (Robledo: 2008, 99).

En este sentido, la protesta campesina ha transformado los elementos de carácter clasista que estaban presentes en sus demandas, dejando a un lado los reclamos de tipo económico como el principio de su organización. De este modo, siguiendo a Robledo (2008), la protesta campesina (aunque no sea considerada en este trabajo dentro de un movimiento social) presenta elementos propios de los *nuevos movimientos sociales*<sup>10</sup>, pues busca democratizar las estructuras sociales dentro de la sociedad civil, mejorar la calidad de

<sup>10</sup> Según Robledo (2007), los “nuevos” movimientos sociales fueron descubiertos a mediados de la década de 1970 y se caracterizan por no estar directamente relacionados con la lucha de clases y tener una organización descentralizada.

vida de los ciudadanos y se preocupa por problemas éticos y culturales. Según Edelman, estos *nuevos* movimientos sociales “emergen de la crisis de la modernidad y están comprometidos en luchas culturales sobre significados, símbolos, identidades colectivas y derechos a la especificidad y la diferencia” (Edelman citado por Robledo: 2008, 100).

En resumen, si bien es cuestionable para el caso colombiano la existencia de un movimiento campesino, se debe reconocer que la protesta campesina ha alcanzado en gran medida una diversificación de sus demandas, presentando un híbrido entre las características de los *viejos* y los *nuevos* movimientos sociales (Robledo: 2008, 23).

### CAPÍTULO III. REPRESENTANDO A LOS CAMPESINOS EN EL CONFLICTO ARMADO

*“En la mesa diaria se coloca al frente de cada persona de este país la historia de dinámicas sociales y productivas de gente con capacidades enormes y dramas terribles”*  
(Salgado: 2002, 3).

Es interesante observar en el análisis cómo se representa en la prensa al campesino que está inmerso en el conflicto armado, si éste es presentado como un agente del conflicto, es decir, como un actor; o por el contrario es mostrado como paciente, es decir, como una víctima en la cual recaen las consecuencias del conflicto armado. Según Pardo (2005), a partir de la identificación de los contextos en los que se representa a un actor social es posible determinar el lugar otorgado a dichas personas y deducir la identidad que propone el medio de comunicación sobre estas. Para ello, la prensa construye categorías parciales de los actores, pero sin fortalecer la definición de los elementos que los identifican, los cuales son necesarios para la comprensión del lugar del actor en la realidad (Pardo: 2005, 173).

Para el hito temático del conflicto armado se analizaron un total de dieciséis artículos periodísticos, de los cuales uno corresponde a un informe especial y los demás a noticias. En general, los artículos desde sus titulares sugerían una representación negativa para los campesinos pues se utilizaban palabras como guerrillero, miedo, éxodos, secuestros, matanzas, desplazamientos, y frases que presentaban a los campesinos como personas sin salida dentro del conflicto armado.

El tema central de la mayoría de los artículos fue la violencia hacia los campesinos en donde aparecen representados principalmente como víctimas. Cabe señalar, que se presentaron dos formas de victimizar a los campesinos: víctimas del reclutamiento forzado para grupos armados ilegales y como víctimas de los enfrentamientos armados. Dentro de esta última categoría se encontraron varias subcategorías para representar a los campesinos

dentro de las que se encuentran: Desplazados, masacrados, asesinados, secuestrados, exterminados, mutilados, desaparecidos, presionados, intimidados y aislados.

En este capítulo se presentan las representaciones de los campesinos en la prensa en un contexto de conflicto armado. En primer lugar, se exponen las categorías, algunas históricas, con las que se han mostrado a los campesinos como víctimas. Posteriormente se hace referencia a la invisibilización desde la prensa a los problemas relacionados con el campesinado y el conflicto armado, partiendo de que el desconocimiento también sugiere representaciones y respondiendo a qué motivaciones obedece en relación con las teorías presentadas en este trabajo, articulado con los contextos sociales y políticos de cada publicación.

En el siguiente ítem, se expone cómo las representaciones de los campesinos oscilan entre víctimas y subversivos a pesar de su diferencia conceptual, y a quiénes benefician de en relación con las teorías de Gramsci y Foucault. De igual forma, se presentan las fuentes más consultadas por los periodistas a la hora de referirse a los campesinos en un contexto de conflicto armado, teniendo en cuenta la noción de poder/conocimiento planteada en las páginas anteriores.

### **3.1 Los campesinos como víctimas del conflicto armado**

En este ítem se exponen las formas de representar a los campesinos como víctimas del conflicto armado, ejemplificando en análisis con fragmentos de textos e imágenes encontradas en los periódicos. Se argumentará que los campesinos son representados como víctimas de conflicto armado y de situaciones estructurales como la pobreza, obedeciendo a un patrón histórico de representación para este grupo social, que tiene como objeto implícito la dominación de los campesinos por parte de los grupos sociales que ostentan el poder.

En este mismo hilo argumentativo se expone la forma de representar a los campesinos como sujetos indefensos del conflicto armado y la manera de invisibilizar por varios años dicho conflicto, y en la actualidad, ignorar parte de su origen desde las políticas públicas y la prensa; lo cual tiene como fin no dar solución a los problemas estructurales

del campesinado y continuar su dominación y desventaja en relación con los demás grupos sociales.

Para el año 1991, durante la administración de César Gaviria, aunque el conflicto armado no había tomado las dimensiones que tendría años después, se destacaban principalmente actores armados como el ELN, las FARC y la fuerza pública. Sin embargo se debe aclarar que, según Salgado (2002), sólo hasta el plan de gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) hubo un reconocimiento explícito del conflicto social y político del país como un problema de incidencia en la vida nacional, pues en los planes anteriores el tema del conflicto fue tratado por políticas y contextos específicos relacionados con sitios lejanos de violencia.

Muestra de ello es que, en los planes de Betancur (1982-1986) y Barco (1996-1990) el conflicto fue un enunciado para políticas y contextos específicos ligados a las “lejanas zonas de violencia” y a los colonos. En el plan de Gaviria (1990-1994), el conflicto simplemente no existió, y en el plan de Samper (1994-1998) hay una referencia que liga la pobreza campesina a la violencia.

Mientras el gobierno de Cesar Gaviria ignoraba el conflicto armado, los grupos armados ilegales, en especial las guerrillas, incrementaban el número de militantes y sus acciones. En este contexto, la prensa muestra a los campesinos como víctimas del conflicto, a quienes amenazan y obligan a hacer parte de los grupos armados, son representados como personas vulnerables y atemorizadas, y que toman decisiones por miedo a represalias. Esta situación de víctima del conflicto se agudiza aún más cuando se exponen las condiciones de pobreza de los campesinos, razones que para la prensa parecen ser los principales motivos para que los grupos armados los obliguen a engrosar sus filas.

Para ejemplificar la primera forma de representación se expone una noticia que presenta el testimonio narrado en primera persona de un campesino obligado a pertenecer a la guerrilla y en uno de sus fragmentos afirma (refiriéndose a la guerrilla): “Varias veces les dije que no, pero insistieron y me amenazaron, me repetían que si prefería el Ejército me mataban. Les tuve miedo, mucho miedo y por eso me fui [...] Siempre tuve miedo” (*El Tiempo*, 31 de marzo de 1991. “Me hice guerrillero por miedo” Información General).

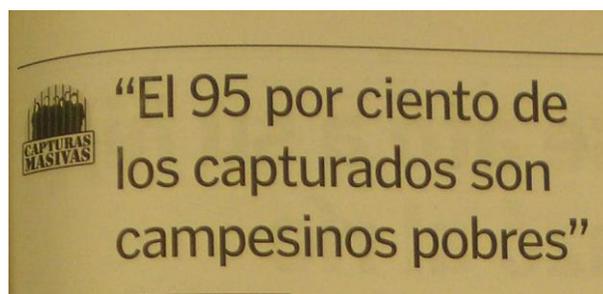
Para representar de una manera más explícita lo afirmado anteriormente, la siguiente caricatura muestra explícitamente la manera como la pobreza es relacionada con el campesinado:



Boyacá 7 Días, octubre 29 de 2004

En esta caricatura del semanario regional se muestra la imagen de un campesino boyacense portando su indumentaria diaria, la cual es confundida con un disfraz que personifica un sujeto en situación de pobreza. Esta imagen refuerza una representación de los campesinos que ha sido histórica, contribuyendo a fortalecer ideologías en la opinión pública en donde el campesino es presentado como una persona débil y subordinada.

Esta representación de subordinación es reforzada cuando se asocia la situación de pobreza con a la de actividades delincuenciales, en donde los campesinos no pueden elegir otras condiciones, como se muestra en el siguiente titular:



Boyacá 7 Días, mayo 17 de 2005

En definitiva, los campesinos son representados como un grupo social subordinado, ya sea económicamente por medio de los subsidios del estado o subordinados a la violencia de los grupos armados, etc. Poniendo en manifiesto la noción de ideologías, en donde unos (más fuertes) imponen y ejercen dominación a otros, los campesinos, con el fin de que no superen su estado de subordinación.

Los campesinos también son mostrados como víctimas de los enfrentamientos entre grupos armados que los asesinan, en las noticias que exponen este tipo de hechos los campesinos son presentados como víctimas indefensas a quienes además de asesinar, roban y causan otra clase de perjuicios. Por lo general, se agrega que los campesinos que han sido víctimas de este tipo de actos son conocidos en la región y son presentados como individuos con los que se ha cometido un acto injusto, que no merecían semejante suerte pues no había ningún motivo para que fueran víctimas de venganzas y asesinatos:

“Julio Aarón Martínez Vargas, un campesino, murió en confusos hechos en la vereda Aguasal de Pauna. Los paunenses, reconocen a su muerto como una persona que no le hacía mal a nadie. Era un jornalero que le servía la región [...] Una fuente asegura que los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla sólo le amargan el rato a los campesinos” (Boyacá 7 Días, 31 de Marzo de 1995, “Toma pacífica en Pauna”, Tema Central).

Canesinos acusan al Ejército de violar derechos humanos.

# Toma pacífica en Pauna

Por: Jairo Nope Alfonso  
Wilson Durán Durán

JULIO AARON MARTÍNEZ Vargas, un campesino, murió en confusos hechos ocurridos en la vereda Aguasal de Pauna. Los paunenses, reconocen a su muerto como una persona que no le hacía mal a nadie. Era un jornalero que le servía a la región. Y al parecer el ejército lo asesinó. Piden la presencia de Derechos Humanos, la administración departamental y el Gobierno Nacional. Los campesinos se resisten a volver a sus parcelas, por temor de ser asesinados.

Vestia ropa negra, cachucha vieja, botas campesinas y una balletilla roja. Por esta última prenda que acostumbraba a llevar puesta al trabajo, Aaron, fue que su hermana María Inés, se pudo dar cuenta que el guerrillero muerto, del que hablaba el Ejército, era su hermano. La campesina dijo que los militares le ocultaron durante todo el día -28 de marzo- la identidad de la víctima.

Minutos antes, él había montado su caballo en busca de madera.

Estaba soltero y aspiraba ganar buen dinero para ayudar a su familia. Ahora ella pide que la indemnicen y brinden protección. Su madre, una anciana de 72 años, lo esperaba con la comida todos los días.

La muerte de Julio fue extraña. El Ejército aseguró que se trataba de un guerrillero, pero los campesinos de Pauna desmintieron el comentario.

Por eso, el jueves, muy de mañana, después del entierro del muchacho, se tomaron la alcaldía porque acusan al Ejército de violar los de-

rechos humanos.

Son cincuenta campesinos. Ellos sostienen que Martínez no era guerrillero sino un trabajador del campo.

"Mi hermano había quedado de ir a trabajar en la vereda Aguasal. Nosotros vivimos en Loma Alta. Yo estaba ordeñando cuando pasó el Ejército. Me senti nerviosa. Después escuché los primeros despachos de una granada", expresó María Inés Martínez, hermana de Julio Aaron.

"Mis hijas gritaron: ¡mamá!, ¡mamá!. Nos reunimos con mi esposo, un tío y otros familiares. Nos echaron bala por entre un guayabal. Echamos a correr. Vi al Ejército regado en un potrero que iba tras de mi esposo, quien se quedó lidiando los animales.

"Busqué a mi hermano y no lo encontré. Los soldados me dijeron: venga más tarde porque no respondemos. El caballo apareció, pero a esa hora no se sabía nada. Después mi hermana dijo que había un guerrillero muerto y cinco detenidos. Le pregunté al Ejército por el color de la ropa del muerto y fue cuando me enteré que era mi hermano Julio".

Al momento del cierre de esta edición, los campesinos manifestaron que la toma era pacífica y que desalojarían solo hasta cuando el gobierno nacional enviara un delegado de la Comisión de Derechos Humanos.

Al alcalde, Luis Gonzalo Núñez Peña, quien se encontraba en su despacho, no le permitieron abandonar el lugar. Y le pidieron que sirviera



EL SOLDADO JOSÉ GONZÁLEZ ESPITIA murió en enfrentamientos con la guerrilla. Las operaciones se realizan el viernes en Pauna.

de garante ante el gobierno.

Una fuente asegura que los enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla solo le amargan el rato a los campesinos. Las veredas que se sienten afectadas por los combates, son Caracol, Aguasal, Moral y Loma Alta.

El padre Tony Wilson Cárdenas, capellán del colegio de Pauna, dijo: "pedimos que se respete la vida, independientemente de cualquier cosa. Que se le respete a los campesinos y se les deje vivir en paz".

El alcalde de Pauna dijo que "para colmo de males la naturaleza azotó al municipio: levantó parte de los techos de la alcaldía y de 30 viviendas. Realmente la situación en mi municipio es delicada.

Los campesinos se tomaron la alcaldía y manifiestan que abandonan cuando estén los representantes de derechos humanos".

Dijo el alcalde que escuchó a la

comunidad decir que "Julio iba a un caballo a traer madera de una vereda cercana al área urbana y no hubo enfrentamiento".

## Campesinos en medio de la guerra

Los combates comenzaron el martes pasado. Un soldado y un presunto guerrillero muertos, y varios heridos, han dejado los enfrentamientos.

El Ejército, alertado por la presencia de guerrilleros del Frente 11 de las Farc, el pasado martes envió tropa de contraguerrillas a la región.

La operación comenzó en Pauna, municipio del Occidente de Boyacá, ubicado a 40 kilómetros de Chiquiriquir.

Los militares aseguran que esa día, en la vereda Cercanía, se vieron contactos armados con la

Boyacá 7 Días, marzo 31 de 1995

Como me dijo anteriormente, para 1995 permanecía el desconocimiento del conflicto armado, y junto a él eran ignoradas a sus víctimas. Esto es importante para entender de dónde provienen las representaciones que excluyen los conflictos del país, qué formas de poder promueven y qué mecanismos de exclusión generan.

En este sentido, se puede afirmar que al ignorar el tema del conflicto armado se excluyen a su vez varios aspectos, entre los que se encuentran: en primer lugar, las víctimas del conflicto que son en mayor parte los campesinos, pues la violencia se ha llevado a cabo principalmente en las zonas rurales; en segundo lugar, se desconoce el por qué de la

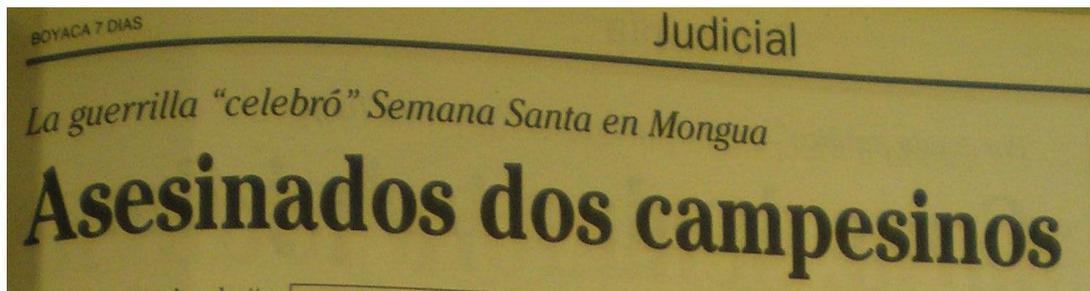
existencia de los participantes del conflicto (guerrilla y paramilitares), quienes tienen un origen fundamentalmente campesino y las razones de su levantamiento indican el abandono estatal al que han estado sometidos a lo largo de su historia. Por último, se ignora el origen mismo del conflicto armado, el problema del acceso inequitativo a la tierra.

Mientras tanto la prensa daba cuenta de los campesinos como víctimas inocentes, pero no se atrevía a hacer referencia a un conflicto armado, aunque sus víctimas fueran evidentes: “De acuerdo con el testimonio del personero de Fuente de Oro, Jorge Orlando Cubides, las víctimas eran personas reconocidas en la región como campesinos y no hay pruebas que demuestren lo contrario” (*El Tiempo*, Abril 17 de 1998, “Paras Mataron 4 Campesinos”, Información general).

Así fueron tituladas algunas noticias que mostraban a los campesinos como víctimas de los grupos armados ilegales, en donde nuevamente se desataca a demás de su condición de víctimas de la violencia, el estado de pobreza de los campesinos:



Boyacá 7 Días, diciembre 10 de 1993



Boyacá 7 Días, abril 21 de 1995

Además de ser víctimas de los actores armados ilegales, los campesinos también son representados como víctimas de las fuerzas armadas legales. Sin embargo, estas acusaciones no se hacen de forma directa sino como simples especulaciones y los hechos no se describen con certeza sino como sucesos confusos:

“Los habitantes de Gámeza, que hace 10 días tuvieron que vivir la toma de su municipio por parte de la guerrilla, no saben a quién creerle en el caso de la muerte de Pedro Saúl Naranjo Rincón (un campesino), muerto por el ejército en hechos ocurridos el jueves santo” (*Boyacá 7 Días*, 28 de abril de 2000, “Pedro Saúl Naranjo, ¿Guerrillero o campesino?”, Actualidad).

Sin embargo, cuando los actores acusados son grupos al margen de la ley, los artículos tienen características distintas al anterior. Generalmente cuando se trata de artículos periodísticos en los que los paramilitares aparecen como los victimarios de los campesinos se exponen de manera clara los sucesos, y se señala de igual forma a sus responsables, sin cuestionar, ni poner en entre dicho la responsabilidad de dicho grupo en el perjuicio a los campesinos:

“Las autoridades informaron que el grupo de autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá es el responsable de la muerte, el domingo, de otros tres campesinos en la vereda La Paloma, en Sonsón, municipio del suroriente de Antioquia (...) Además, a la masacre de diez campesinos en el corregimiento Gíntar de Anzá, el pasado sábado, se le sumó ayer el desplazamiento de jóvenes estudiantes y trabajadores, por nuevas amenazas de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá. Los jóvenes no aceptaron una invitación para unirse a la agrupación armada, a cambio de un sueldo mensual de 350.000 pesos” (*El Tiempo*, 27 de agosto de 1996, “Paramilitares mataron a otros 3 campesinos”, Información general).

Además de una masacre también se menciona el desplazamiento de personas de dicha población a causa de las amenazas del grupo armado, lo que muestra a los campesinos como sujetos intimidados que deben huir de su lugar de origen para evitar ser “reclutados” por los paramilitares. De igual forma ocurre cuando el victimario es un grupo guerrillero, en este tipo de artículos se describe de manera detallada los atropellos de este grupo contra los campesinos, y al igual que en el artículo anterior se afirma que el grupo armado arremetió contra los campesinos por negarse a hacer parte de sus filas.

“Veinte campesinos muertos, nueve heridos y 40 casas destruidas por el fuego, es el balance de una incursión guerrillera mixta de las Farc y el Eln en el departamento del Cauca (...) Un informe preliminar de la Policía Cauca dice que los labriegos fueron sacados uno a uno de sus casas por los insurgentes para luego ser golpeados con palos y machetes, y rematados con el tiro de gracia (...) Los campesinos fueron asesinados por que, según las autoridades, el 14 de septiembre pasado le negaron a la guerrilla el reclutamiento de sus hijos” (*El Tiempo*, 9 de octubre de 2002, “Veinte muertos deja ataque de la guerrilla en el Cauca”, Información general).

Por medio de estos ejemplos se puede observar que los grupos armados ilegales se presentan como los principales victimarios de los campesinos. A pesar de que las fuerzas armadas legales también son citadas en los artículos de prensa como responsables de agresiones a los campesinos, dichos artículos no tienen tanta fuerza pues se muestran como hechos confusos que están por esclarecer y en los que hay diversas versiones, gracias a las distintas fuentes citadas. En contra parte, en los artículos periodísticos en donde los victimarios son los grupos armados al margen de la ley, la información parece ser contundente y con una sola “cara”.

Respectos a los actores armados de conflicto, cabe señalar que las fuerzas armadas (como ha sucedido con los otros actores del conflicto en determinado período) están actualmente en su momento de expansión y crecimiento debido a las políticas militares que han caracterizado a los dos últimos gobiernos, priorizando el tema del presupuesto militar, el cual ha crecido hasta llegar al 6.5% del producto interno Bruto (PIB), posicionando a Colombia como el país con más alto gasto militar de América Latina (Molano: 2000). A pesar de las cuantiosas sumas de dinero que les son destinadas, las fuerzas armadas hasta hoy no han logrado conseguir la seguridad que persiguen, pues continúan incrementándose delitos como la comercialización de droga utilizando rutas nacionales; no se ha dado una reducción de las cifras por muertes violentas; persisten las desapariciones forzadas, los secuestros y el desplazamiento; problemáticas bastante graves que aún se mantienen en el territorio nacional.

Por su parte, las guerrillas que permanecen actualmente son el resultado de la época de la violencia, se han financiado por medio de la contribución voluntaria o forzada, la extorsión, el secuestro, y con la llegada de los cultivos ilícitos crearon un sistema tributario

que afecta a narcotraficantes, comerciantes, transportadores, inversionistas y campesinos. Estos grupos armados no son ajenos a la violación de los derechos humanos con delitos como el secuestro, asesinatos, ataques a zonas civiles, reclutamiento de menores y el uso de armas, entre otros.

En lo que concierne a los paramilitares, han estado presentes en todos los conflictos como el uso de fuerzas irregulares, simultáneas, creadas y financiadas por sectores, en muchos casos gubernamentales, y por personajes con amplio poder económico, quienes los apoyan para proteger su patrimonio, particularmente la tierra. Es así como los paramilitares han desempeñado un papel fundamental en el proceso de contrarreforma que se ha llevado a cabo en Colombia en las décadas más recientes, Alfredo Molano lo explica de la siguiente manera: “[...] la violencia ha sido una de las herramientas más idóneas para impedir la reforma agraria, violencia ejercida por grupos armados ilegales al servicio de los terratenientes y de algunos gobiernos” (Molano: 2000).

De igual forma que las guerrillas, los paramilitares no son extraños a la constante violación de derechos humanos, especialmente de las comunidades campesinas, pues han sido sus principales victimarios desplazando, masacrando y reclutando a esta población, sembrando el terror y aumentando su marginalización tanto para desposeerlos de sus tierras como para impedirles organizarse y movilizarse.

Según el Cinep (2008), durante el año 2000 se agudiza el conflicto armado, aumentando las acciones bélicas de estos actores (paramilitares, fuerzas armadas y Farc). Lo que se ve plasmado en los artículos periodísticos, pues se hace referencia a hostigamientos de la guerrilla, masacres por parte de los paramilitares y un asesinato por parte del Ejército, lo que ejemplifica que la población campesina era blanco de ataques de cualquiera de los grupos armados en crecimiento.

Volviendo a la noticia sobre la muerte de un campesino acusado de ser parte de la guerrilla, cabe señalar que a pesar de que en la noticia se citaron testimonios de los pobladores que aseguraban que las personas asesinadas por el Ejército no tenían vínculos con ningún grupo armado ni estaban relacionados con actividades delictivas, en los artículos no se responsabiliza con certeza al ejército por estas muertes, situación diferente

cuando este tipo de hechos son realizados por parte de un grupo armado ilegal. En contradicción, se representa a los campesinos como víctimas del conflicto armado pues fueron asesinados por ser señalados de auxiliadores de la guerrilla, lo que sugiere que se cometió una injusticia con los labriegos: “Pido justicia para los que torturaron a mi hijo, para los que lo desmontaron del caballo, según los testigos que miraron, y lo hicieron caminar unos 700 m hacia la peña y entre un monte lo mataron”, dijo el padre de la víctima, Tito Armando Naranjo” (*Boyacá 7 Días*, 28 de abril de 2000, “Pedro Saúl Naranjo, ¿Guerrillero o campesino?”, Actualidad).

En esta noticia se agrega que los habitantes de la zona donde fue asesinado el campesino se niegan a volver a sus parcelas porque se encuentran atemorizados con la situación, lo que refuerza la condición de los campesinos como víctimas del conflicto.

Sin embargo, cuando se relatan los sucesos de la muerte del campesino se menciona que el menor estaba encargado de distraer la atención de los militares para que así los guerrilleros pudieran huir ejército, lo que sugiere una justificación para la reacción de ejército:

“Entre tanto, el comandante del batallón de artillería N° 1 de Tarquí, Coronel Jaime Esguerra Santos, afirma que el menor fue utilizado por la guerrilla para distraer la atención de las fuerzas regulares, mientras huían del lugar (...) Dijo el oficial que, según las versiones de quienes participaron en la operación, el menor se encontraba con un grupo de guerrilleros de la columna Alfonso castellano de las FARC y que los subversivos dejaron al muchacho hostigando al ejército mientras el grueso de los insurgentes huían del lugar”. (*Boyacá 7 Días*, 28 de abril de 2000, “Pedro Saúl Naranjo, ¿Guerrillero o campesino?”, Actualidad).

En los textos periodísticos que se refieren a las fuerzas armadas legales como los victimarios, no se aclaran de manera contundente los hechos ni sus responsables, pues está en juego la representación de los gobernantes, quienes ostentan el poder/conocimiento, y por ende, la verdad. Por tal razón, no se juzgan de igual manera los hechos protagonizados por los grupos al margen de la ley y los realizados por las fuerzas del Estado, ya que éste último tiene el poder de la verdad y tiene mayor credibilidad a la hora de explicar sus actos como una equivocación o un hecho confuso.

Con esto se evidencia que el límite entre la representación de los campesinos como víctimas del conflicto y el de la representación de los campesinos como subversivos es muy difuso y suele pasarse por alto con frecuencia en los artículos analizados. Los campesinos también son presentados dentro de esta categoría como personas perseverantes, pues a pesar de ser los actores que sufren con mayor intensidad las consecuencias de la violencia del país, afirman no desfallecer hasta retornar a su tierra, “Pero no vamos a desfallecer, lo intentaremos otra vez, pues no queremos seguir viviendo de manera miserable y hacinados en la cabecera municipal” (*El Tiempo*, 14 de marzo de 2003. “Déjenos volver a ser campesinos”, Información general).

Cabe señalar que la representación de los campesinos como personas que viven en medio de la pobreza, se encuentra en varias ocasiones en los artículos periodísticos. Pues gracias a la condición de víctimas del conflicto, y específicamente con el desplazamiento, la categoría de pobres parece estar aún más presente:

“Esto de estar desplazado es muy duro. Aquí, en tierra ajena, nos estamos muriendo de hambre y de tristeza, queremos volver a lo que nos pertenece, al lugar donde nacimos, crecimos, nos casamos y nos reproducimos. Allí es donde quiero morir, en medio de mi tierrita, mis gallinas y mis vacas [...] No queremos seguir más en medio de la guerra, déjenos volver, déjenos volver a ser campesinos. Ya no queremos ser mendigos” (*El Tiempo*, 14 de marzo de 2003, “Déjenos volver a ser campesinos” Información general).

Cabe agregar, que el desplazamiento no es una consecuencia ingenua de la violencia, tal como lo afirma Mondragón: “No sólo hay desplazados porque hay guerra, sino especialmente hay guerra para que haya desplazados” (Mondragón: 2002, 5), pues el desplazamiento es la principal estrategia para llevar a cabo la contrarreforma agraria propiciada por las élites políticas y económicas, ejecutada por los paramilitares y en otros casos por las guerrillas.

Esto se debe a que el campesinado no tiene tierras inalienables, como las de los indígenas y los afrocolombianos; lo que significa, según Mondragón (2002), que los campesinos son altamente vulnerables al desplazamiento, no solamente por la violencia, que ha sido la causa más común, sino por el desarrollo de proyectos y megaproyectos petroleros y mineros. Es decir, el campesinado colombiano no tiene suficientes garantías en

sus derechos de propiedad de la tierra, lo que ha facilitado el proceso de desplazamiento y concentración de la propiedad en las áreas rurales.

Fajardo (2002) considera que los actuales desplazamientos no tienen precedentes en la historia de Colombia, pues han llamado la atención nacional y de entidades públicas y privadas de otros países por su magnitud y por estar asociados con el empobrecimiento de la población y las pérdidas de producción. Cabe señalar que en el 2003, se encontraba en pleno ascenso el número de desplazados en Colombia, pues la fuerza pública se encontraba en plena ofensiva contra los grupos subversivos, lo que aumentó el número de enfrentamientos en las zonas rurales y con ello el desplazamiento de sus habitantes.

Lo anterior se ve plasmado en el texto periodístico al representar a los campesinos como pobres dentro la misma de víctimas del conflicto armado, pues se muestra que los campesinos pasan a ser “mendigos” como consecuencia del conflicto y esto tiene su explicación en que los campesinos viven de su propia tierra, cultivan para consumir, intercambiar o vender y sin sus tierras no tienen forma de sustento.

En esta noticia también es importante resaltar cómo la visión de la identidad del campesino está ligada con la tenencia de la tierra o a un territorio, según estos testimonios al ser expulsados de sus tierras los labriegos abandonan esta condición y por lo cual en la actualidad exigen que los dejen volver a ser campesinos, es decir, que les permitan retornar a sus tierras.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la amplia categoría de que representa a los campesinos como víctimas del conflicto, éstos son representados particularmente como desplazados y desarraigados de sus tierras, se muestran como personas atemorizadas que evitan denunciar los atropellos a los que han sido sometidos por miedo a las represalias de los grupos armados:

“A mi despacho no han llegado denuncias de reclutamientos, desapariciones o desplazamientos. Hay es una especie de pánico”, dijo la personera, Martha Isabel Osorio [...] No tenemos información sobre influencia ni presencia de bandas emergentes en el norte, ni de nueva generación de autodefensas. Dice el comandante de la Policía Tolima, coronel Jorge Enrique Cartagena” (*El Tiempo*,

4 de agosto de 2007, “Campesinos del Tolima, entre la espada y la pared”, Nación).

Esta tendencia tiende a presentarse en los artículos sobre el conflicto armado en los que se informa sobre algún hostigamiento a los campesinos, en donde las autoridades estatales y los representantes militares desconocen las denuncias de los afectados.

Cabe contextualizar que en los últimos años, particularmente en 2006 y 2007, se da un nuevo incremento en el número de acciones bélicas por parte de los grupos armado, en especial las violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) y las víctimas civiles, como se evidencia en el siguiente titular:



Boyacá 7 Días, mayo 23 de 2008.

En este escenario, aunque la guerrilla continúa las violaciones al DIH, éstas disminuyen en términos porcentuales y crecen la de los grupos paramilitares:

“La mañana del jueves pasado, una campesina y sus tres hijos, de 9, 12 y 14 años, llegaron atemorizados a Ibagué. Abandonaron su casa en Villahermosa (Tolima) por ‘notificaciones’ que comenzaron a llegar, separadamente, de las Farc y de una banda emergente que se hace llamar ‘Nueva generación de autodefensas campesinas, águilas negras’ [...] Por eso la campesina de Villahermosa decidió que lo mejor era irse con sus tres hijos” (*El Tiempo*, 4 de agosto de 2007, “Campesinos del Tolima, entre la espada y la pared”, Nación).

Esta cita ejemplifica que cuando se trata de representar a las víctimas se recurre a personas como mujeres y niños, quienes socialmente e históricamente han encarnado la figura de indefensión, debilidad, y para el caso de los niños, de inocencia. Esto refuerza su representación de víctimas, pues no hay razón para atacar a una madre con sus hijos y resulta mucho más conmovedor mostrar a una mujer con sus hijos menores huyendo de la violencia que, por ejemplo, a unos hombres adultos.

En los artículos que muestran a los campesinos como víctimas aunque se citan los testimonios de éstos, en su mayoría se recurre a las fuentes de instituciones oficiales o gubernamentales como funcionarios de la Personería, el Ejército y la Policía, entre otras, quienes contradicen lo denunciado por los campesinos y la gravedad del conflicto. Es decir, aunque los campesinos son utilizados como fuente, dentro de los artículos se da más fuerza y credibilidad a las fuentes estatales. Remitiéndonos a los planteamientos de Van Dijk expuestos anteriormente, en este tipo de noticias se suelen citar en mayor medida a las fuentes tradicionales pues son las que tienen más contacto con los medios de comunicación y una mayor credibilidad.

Por último, otro tipo de representación de los campesinos como víctimas de conflicto surge cuando se menciona tanto implícita como explícitamente que estos habitantes rurales se encuentran presentes en todos los bandos de conflicto armado (soldados, policías, guerrilleros y víctimas de los grupos armados), tal como lo indica la siguiente noticia: “Los soldados son campesinos, los policías son campesinos, los guerrilleros son campesinos. Y son campesinos quienes caen en medio del fuego” (*Boyacá 7 Días*, abril 7 de 1995, “Muerto otro campesino”. Judicial).

Todos estos grupos están integrados por campesinos, desde agresor hasta víctima. En este sentido, la prensa tiende a asociar a los campesinos con dos bandos contrarios en el conflicto armado, el de victimario y con la víctima. Y esta asociación es importante en términos de los sistemas de representación, ya que crea una visión del conflicto armado como un problema de y entre campesinos, que se lleva a cabo en zonas rurales apartadas y del cual el gobierno central y los habitantes de las ciudades son totalmente ajenos. Esto

genera una despreocupación y un abandono aún mayor de los campesinos en el contexto del conflicto armado.

También se refuerzan las ideologías de los campesinos como víctimas y victimarios que deben ser intervenidos por el Estado, ya sea para protegerlos o controlarlos, lo cual genera relaciones de poder en donde los campesinos van a ser los dominados, y el Estado y sus instituciones, los dominantes que solucionan las situaciones de conflicto.

A manera de conclusión, se puede afirmar que la representación de los campesinos como víctimas del conflicto armado obedece a formar ideologías que subordinan a este grupo social, valiéndose de categorías en los que se muestran como indefensos, pobres, temerosos etc., las cuáles contribuyen a construir sistemas de representación en los que se crean significados, es decir, se va formando una manera de definir a los campesinos para representarlos ante nosotros mismos y ante los demás.

### **3.2 De Víctimas a Subversivos**

Este ítem se refiere al límite difuso entre las representaciones de los campesinos como víctimas y las que los presentan como subversivos, afirmando que estas representaciones se dan en los artículos de prensa sin importar que sean opuestas o contradictorias. En este sentido, los campesinos cumplen varios roles dentro del contexto de conflicto, lo que genera ideologías que sirven para posicionarlos dentro de la sociedad, posicionamiento que persigue favorecer a una élite.

Ligado a este argumento, se expone en el análisis una priorización de las fuentes oficiales (militares y gubernamentales) en los textos periodísticos que se refieren a los campesinos como subversivos, lo que manifiesta una noción de poder y ejemplifica los planteamientos teóricos de Gramsci y Foucault.

Según estos autores, todas las formas de pensamiento están sujetas entre el conocimiento y el poder. Así, partiendo de que el conocimiento encierra nociones de verdad, tienen más credibilidad las fuentes oficiales porque ostentan un poder, y por ende, un conocimiento superior al de los demás; de igual forma, un mayor acceso a los medios de comunicación a la hora de exponer sus opiniones, lo que representa un elemento de gran

importancia a la hora de ejercer dominación y en el ejercicio del poder hacia otros grupos sociales.

Como se afirmó anteriormente, no parece existir un límite claro entre las categorías de víctimas del conflicto armado y subversivos, los campesinos tienden a ser representados de una manera u otra con el cambio de párrafo de un artículo. De esta manera, aunque no tenga mucha coherencia lógica, los campesinos pasan de ser representados en unos artículos como víctimas del conflicto a subversivos.

Parte de las representaciones de los campesinos como subversivos se presenta en una noticia que expone la historia de un campesino que perteneció a las FARC, en donde afirma:

“Yo, al igual que mis otros compañeros en la guerrilla (eran diez), no tengo estudio, únicamente hice primero primaria. El comandante era el único como inteligente y Carolina, su mujer, que me había dicho que estudió hasta tercero bachillerato. El resto eran campesinos así como yo y todos estaban en eso por miedo, porque los habían amenazado” (*El Tiempo*, 31 de marzo de 1991, “Me hice guerrillero por miedo”, Información general).

Este párrafo hace una representación de los campesinos como víctimas del conflicto a quienes obligan a estar en la guerrilla y cuyo destino seguro parece ser pertenecer a este grupo. Por otra parte, también se representan como subversivos en la afirmación textual que asegura que los demás miembros de la guerrilla eran campesinos al igual que el protagonista de la noticia.

Además de este artículo, se encontraron otras noticias donde los campesinos eran simultáneamente representados como víctimas y como subversivos, especialmente en informes sobre los asesinatos a manos del ejército a personas señaladas de hacer parte de la guerrilla.

# Campesinos entre dos fuegos

■ Véa pág. 6 y 7

Boyacá 7 Días, marzo 31 de 1995

“Los militares aseguran que ese día, en la vereda Cercanía, sostuvieron enfrentamientos armados con las FARC y que Julio Aarón Martínez Vargas, de 27 años de edad, de la cuadrilla 11, murió. Una fuente de la Fiscalía informó que este hombre se encontraba indocumentado y que a su lado fue hallado un proveedor. Habitantes de Pauna aseguran que Martínez es un conocido campesino a quien nunca vieron con la guerrilla” (*Boyacá 7 Días*, 31 de marzo de 1995, “Toma pacífica en Pauna”, Tema Central). “Si las Farc, insensibles, no se inmutaron con la marcha, ojalá haya impactado a sus lugartenientes, pobres campesinos que, hastiados de privaciones y maltratos, han comenzado a desmovilizarse” (*El Tiempo*, 9 de febrero de 2008, “Después de la marcha” Editorial).

A pesar de que las personas asesinadas fueron descritas en las noticias como campesinos hijos de familia y ajenos a cualquier tipo de actividades delictivas (una de ellas era un niño de 13 años de edad), en los artículos también se afirmaba:

Abril 28 de 2000 **Actualidad** Boyacá 7 días 11

*El joven, de apenas 13 años, fue muerto por tropas del Batallón de Contraguerrillas Los Muisecas. Familiares dicen que el niño iba a dar sal a un ganado y el Ejército señala que hacía parte de un grupo de guerrilleros.*

Investigan hechos en que perdió la vida joven campesino

# Pedro Saúl Naranjo, ¿guerrillero o campesino?



*En la fotografía aparece Pedro Saúl Naranjo Rincón, derecha, el día de su primera comunión, realizada, según sus familiares, el año pasado en la iglesia de Gámeza.*

Archivo Particular

Boyacá 7 Días, abril 28 de 2000

“Este nuevo episodio tiene sorprendida a la comunidad, que se niega a creer que Pedro Saúl, de 13 años de edad, fuera guerrillero como lo ha informado el ejército [...] Dijo el oficial que, según las versiones de quienes participaron en la operación, el menor se encontraba con un grupo de guerrilleros de la columna Alfonso Castellano de las FARC y que los subversivos dejaron al muchacho hostigando al ejército mientras el grueso de los insurgentes huían del lugar” (*Boyacá 7 Días*, 28 de abril de 2000, “Pedro Saúl Naranjo ¿guerrillero o campesino?” Actualidad).

Si bien en 1995 no eran extraños persecuciones contra la guerrilla o la población civil, el año 2000 estuvo caracterizado por un contexto bastante violento, “Los años más difíciles de este ‘guerra contra la sociedad’<sup>11</sup> se dieron en los años 2000 y 2001, con 2.291 y 2.277 infracciones al DIH respectivamente, y 4.431 y 5.744 víctimas fatales entre asesinatos políticos, masacres y desapariciones” (Cinep: 2008, 13). A pesar de que las dos noticias corresponden a diferentes años, se plantea la misma representación para los campesinos.

<sup>11</sup> Concepto propuesto por el sociólogo Daniel Pécaut (2001) en su texto “Guerra contra la sociedad”

Y aunque las noticias intentan mostrar un “equilibrio” en las versiones de las diferentes fuentes, se manifiesta cómo los campesinos pueden cumplir un doble rol en el conflicto armado, aunque estos roles se contradigan. Pero lo más importante para el análisis de este tipo de artículos se encuentra en la importancia que se le da a las fuentes militares y gubernamentales. En las noticias analizadas este tipo de fuentes gozan de un mayor grado de credibilidad que los testimonios de personas particulares, como los campesinos de la zona que conocían a las personas asesinadas. Muestra de esto es que no se citan los testimonios de los campesinos, simplemente se hace alusión que los campesinos se encuentran sorprendidos por el hecho y aseguran que las personas asesinadas eran inocentes de lo que se les acusaba, pero no se individualizan o personalizan los testimonios, es decir, no se cita a nadie con nombre propio simplemente se menciona como una opinión de los campesinos de la zona, en general.

Por su parte en los testimonios militares y gubernamentales se citan comandantes, alcaldes, jefes de gobierno, entre otros. Quienes son citados de forma personal con sus respectivos nombres y cargos dentro de las instituciones, lo que le da mayor fuerza y credibilidad a los testimonios. Además, se citan de forma reiterativa los testimonios las fuentes oficiales lo que termina dando mayor credibilidad a sus argumentos.

En la misma noticia de 1995, los campesinos son también representados como subversivos cuando los habitantes de la zona se movilizan en rechazo de las acusaciones y el asesinato de uno de sus paisanos:

“El ejército aseguró que se trataba de un guerrillero, pero los campesinos de Pauna desmintieron el comentario. Por eso, el jueves, muy de mañana, después del entierro del muchacho, se tomaron la alcaldía por qué acusan al ejército del violar los derechos humanos [...] La pretensión de los subversivos es desestabilizar el orden público de la región, dijo el coronel Eduardo Morales Beltrán” (*Boyacá 7 Días*, 31 de marzo de 1995. “Toma pacífica en Pauna”. Tema central).

Los campesinos son representados como subversivos infiltrados en la protesta o como presionados por la guerrilla para esta acción, en este caso la noticia cita la fuente de Ejército que afirma que la protesta es un medio utilizado por los subversivos para crear

desorden público. Situación que reafirma la categoría de subversivos para representar a los campesinos.

Además de estos artículos que expresan sin mayores ambigüedades la representación de los campesinos como subversivos, también se encuentran noticias donde esa representación se construye entre líneas:

**Judicial** VIERNES 16 DE ABRIL DE 2004

PIDEN ACLARAR CAPTURAS EN CHITA Y GÚICAN

## Capturados del Norte, ¿campesinos o guerrilleros?

Mientras familiares de 17 personas capturadas por el Ejército en el Norte de Boyacá pidieron investigar posibles violaciones de derechos humanos, la Fiscalía dictó medida de aseguramiento contra los retenidos.

Asignar una comisión del gobierno y organismos del ministerio público para determinar posibles violaciones a los derechos humanos de 17 personas capturadas por el Ejército en Chita, Jericó y Cocuy, sindicados de



Archivo particular

En la Provincia de Norte, el Ejército continúa sus operaciones para capturar a integrantes de grupos armados.

### FISCALÍA INVESTIGA

Por el delito de rebelión un fiscal de Socha dictó medida de aseguramiento contra 17 personas que fueron capturadas en Chita, Gúicán, El Cocuy y Jericó, entre el 16 y el 18 de marzo, dentro de la investigación que adelantan las autoridades para establecer los nexos de estas personas con grupos de las Farc y Eln en el Norte de Boyacá.

Entre los capturados y cobijados por la medida se encuentran Balvina Alarcón Guevara, registradora municipal de Chita.

dujo la incautación de armas o elementos que vincularan a los capturados con organizaciones guerrilleras.

“En días pasados fueron detenidos 17 habitantes de nuestra región, algunos de ellos trabajaban en sus fincas y son personas que to

Boyacá 7 Días, abril 17 de 2004

“Asignar una comisión del gobierno y organismos de ministerio público para determinar posibles violaciones a los derechos humanos de 17 personas capturadas por el ejército en Chita, Jericó y Cocuy, sindicados de pertenecer a las FARC y el ELN, solicitaron habitantes de la provincia del Norte en la denuncia presentada ante la gobernación de Oaxaca, los ministerios de defensa y justicia, y la defensoría del pueblo” (Boyacá 7 Días, 16 de abril de 2004, “Capturados del Norte, ¿campesinos o guerrilleros?”. Judicial).

# Capturas selectivas, en entredicho



Entre 2004 y 2005 el Ejército ha realizado tres capturas masivas en territorio boyacense. Al menos 300 personas de Chita, Labranzagrande y Pajarito han sido retenidas. Defensoría del Pueblo advierte sobre presuntas irregularidades.

## DETENCIONES

### PREOCUPAN A ALCALDES

El tema de las capturas masivas o selectivas tiene preocupados a los alcaldes de Boyacá. La jefe de gobierno de Pajarito, Alicia Rosas de Hernández, dijo que ante la situación que se presenta en esa localidad, pedirá la presencia del Defensor del Pueblo, del Pro...

Boyacá 7 Días, mayo 17 de 2005

“Adela Lemus es madre de ocho hijos y desde abril pasado esta privada de la libertad señalada por las autoridades de ser colaboradora de las FARC (...) Ella fue una de las 23 personas capturadas por el ejército, el DAS y la fiscalía, durante una redada realizada en esa localidad y que se inscribe dentro de la estrategia del gobierno nacional de debilitar las redes de apoyo de las organizaciones armadas al margen de la ley (...) A Adela, y a buena parte de quienes fueron privados de la libertad en Pajarito el pasado 17 de abril, en su mayoría campesinos, los trasladaron inicialmente a las instalaciones de la brigada 16, en Yopal, y luego enviados a las cárceles de Sogamoso, Duitama y Santa Rosa de Viterbo a la espera de que se resuelva su situación jurídica [...] el defensor del pueblo de Boyacá, Gustavo Adolfo Tobo, expresó su preocupación por la situación que enfrentan las familias de las personas capturadas que, en su mayoría, dijo, son campesinos. Según el funcionario, el 95% de quienes están en las cárceles de Duitama, Sogamoso y Santa Rosa de Viterbo provienen de veredas alejadas” (*Boyacá 7 Días*, 17 de mayo de 2005, “Capturas selectivas en entre dicho”, Portada).

Los años de administración de Álvaro Uribe han tenido como objetivo principal combatir a las guerrillas colombianas, lo que se evidencia en las capturas masivas realizadas por la fuerza pública. En consecuencia, entre los años 2004 y 2005 se presentó un incremento en las acciones de la fuerza pública, según el Cinep (2008), este actor armado aumentó durante el 2005 sus violaciones contra el DIH de forma considerable. Teniendo en cuenta este contexto, aunque la noticia nunca afirma de manera textual que los campesinos fueran subversivos, se sugiere dicha representación ya que se expone que una gran mayoría de capturados pertenecen a zonas rurales, son campesinos y son investigados

por ser auxiliares de la guerrilla. Remitiéndonos a los argumentos de van Dijk, los medios de comunicación suelen publicar informaciones en donde se muestra a los grupos marginados de la sociedad como ciudadanos que causan problemas en la sociedad. Sin embargo, sus propias problemáticas son ignoradas.

Así, no es extraño encontrar noticias en las que se presenta a los campesinos como subversivos y auxiliares de la guerrilla, de igual forma observar debilidad de las fuentes que contradigan este tipo de afirmaciones en comparación con las que las corroboran. Pues siguiendo los argumentos de van Dijk, aunque el origen de la mayoría de colombianos sea campesino, muy pocas personas se sienten identificadas como miembros de ese grupo social, entre ellos los periodistas que escriben este tipo de artículos, situación que explica la falta de interés por las verdaderas problemáticas del campesinado en lugar de los sucesos que los muestran entre la compasión y la amenaza social.

En conclusión, este acápite aportó elementos importantes para entender cómo y por qué son representados los campesinos en el conflicto armado, considerando principalmente que los miembros de este grupo social son mostrados como personas débiles en relación con la violencia, esto para responder a una estructura que subordina y denigra socialmente al campesino.

De igual forma, se evidencia la debilidad en los límites de las representaciones, por tal razón se concluye que no se puede hablar de una sola y única forma de representar a los campesinos en la prensa. Éstos pueden ser categorizados de diversas formas y a pesar de lo distantes que sean las categorías de representación (víctimas-subversivos), éstas en la gran mayoría de los casos, van a obedecer a estructuras de poder y dominación.

## CAPÍTULO IV. REPRESENTANDO A LOS CAMPESINOS EN SUS MOVILIZACIONES

*“El campesinado en todas partes puede definirse como una clase de sobrevivientes... La palabra sobreviviente tiene dos significados. Denota a alguien que ha superado una prueba, y también denota una persona que ha seguido viviendo cuando otros desaparecieron o perecieron”*  
(Berger citado por Edelman: 2005, 368).

Este capítulo expone cómo la prensa criminaliza la protesta campesina para beneficiar a una estructura de poder que ve como la antítesis de sus intereses las soluciones que reclaman los campesinos en sus movilizaciones. Para analizar este hecho se argumenta que además de mostrar a los campesinos como criminales, la prensa tiende a invisibilizar la identidad y los problemas de los habitantes rurales, incentivando la presencia violenta del Estado en las movilizaciones, con el fin de mantener el orden social que beneficia a una élite hegemónica.

De esta forma, para deslegitimar la protesta campesina se hace uso de representaciones que relacionan a los campesinos como narcotraficantes o como individuos que utilizan la violencia para sus movilizaciones, obedeciendo a posicionar los campesinos en una situación de desventaja y subordinación sobre los demás grupos sociales, especialmente los poderosos.

Para este capítulo se analizaron un total de doce artículos periodísticos, dos de estos correspondían a columnas de opinión y los diez restantes a noticias. Durante el análisis, al igual que para el tema del conflicto armado, estuvo presente la representación de los campesinos como subversivos y de igual forma no se presentó un cambio significativo en el uso de esta representación a lo largo de los años analizados.

#### **4.1 Los campesinos como subversivos en las movilizaciones**

En este ítem se muestra que en los contextos de movilización, los campesinos son representados como subversivos, ignorando el contexto de la protesta campesina y justificándola como una expresión subjetiva, ignorando la realidad objetiva.

En el análisis se argumenta que este tipo de representación tiene como objeto frenar y deslegitimar la protesta campesina para que los grupos que ostentan el poder continúen su hegemonía. Ignorando, con el mismo fin, el contexto de cada movilización, pues de este modo se logran obviar también las problemáticas del campesinado, y con ello, sus soluciones.

Las movilizaciones registradas para el análisis fueron: el paro agrario del Nororiente que se llevó a cabo en abril de 1992, las movilizaciones que realizaron los campesinos cocaleros entre 1995 y 1996, el paro agrario que se realizó en enero de 1996, el Paro Nacional de Campesinos a mediados de 1999, el Paro Nacional Agrario llevado a cabo a mediados del año 2001, una protesta en diciembre de 2001 de los campesinos boyacenses en rechazo a la estigmatización de la que se consideraban víctimas, y por último las marchas cocaleras ocurridas recientemente en abril de 2008.

La representación más recurrente para referirse a los campesinos fue la de subversivos, esto porque en la gran mayoría de artículos que informaban sobre las movilizaciones campesinas se dejaba en tela de juicio la autenticidad de las protestas afirmando que éstas estaban infiltradas por la guerrilla, que los campesinos eran obligados por el grupo subversivo a movilizarse, y más aún, que los manifestantes eran guerrilleros.

Este es un tema muy importante para este análisis ya que habla del contexto político que ha sobresalido a lo largo de en las últimas décadas, caracterizado por la represión, estigmatización y el rechazo a las manifestaciones de desacuerdo a las políticas gubernamentales, atribuyendo a las organizaciones sociales cualidades perversas.

Titulares como: “Farc arman a campesinos: Policía” y leads como “Los campesinos no quieren sumarse al paro, pero están siendo obligados por la subversión, así lo denunció el comandante de la Policía, coronel Orlando Díaz Plata” (*El Tiempo*, 15 de enero de 1996.

“Farc arman a campesinos: Policía”, Información general), muestran a los campesinos como presionados por la guerrilla para movilizarse, sin otra opción que obedecer, lo cual pone en duda la legitimidad de la protesta campesina ya que no es vista ni presentada como una movilización social organizada, sino como un desorden público forzado por un grupo armado ilegal.

Según Tobasura y Rincón (2007), entre 1990 y 1998 se presentaron el mayor número de movilizaciones campesinas, pues durante estos años se desarrollan el 77% de las acciones totales de todos los años analizados (1991-2008)<sup>12</sup>. Y 1996 fue uno de los años de mayor movilización campesina en el periodo de tiempo estudiado en este trabajo, pues las movilizaciones cocaleras se encontraban en pleno auge y a pesar de la desacreditación que se realizó de ellas, se hicieron permanentes a lo largo de ese año.

Estas movilizaciones “coinciden con los mandatos presidenciales de Gaviria (1990-1994) y Samper (1994-1998), caracterizados por profundas crisis económicas e institucionales, respectivamente” (Tobasura & Rincón: 2007), lo que significa que los levantamientos campesinos no son actos aislados ni volubles promovidos por la subversión sino que responden a coyunturas sociales nacionales y que los campesinos que se movilizan son actores sociales que toman decisiones respecto a su situación.

Según Tobasura y Rincón (2007), una de las causas para que se diera un gran número de movilizaciones durante el gobierno de Ernesto Samper Pizano, fue debido a que las organizaciones sociales agrarias aprovecharon el escenario de deslegitimación política (por los supuestos nexos del presidente con el narcotráfico) para reafirmar y dinamizar su protesta.

Así, si bien esta fue una coyuntura marcada por una agitación social protagonizada por los campesinos que exigían el cese de las fumigaciones a los cultivos proscritos, asunto que se prestaba para la tergiversación de su protesta; en los años anteriores y posteriores, en otro contexto la representación de los campesinos “títeres” de la guerrilla en las marchas cocaleras no tuvo variaciones:

---

<sup>12</sup> Ver gráfica N° 1

“El paro agrario del nororiente, convocado bajo presiones por la guerrilla, parecía tomar fuerza ayer martes, cuando cientos de campesinos comenzaron a llegar para tomarse instalaciones públicas, en algunos casos con anuencia de funcionarios” (*El Tiempo*, 29 de abril de 1992. “Crece el paro en el Nororiente”, Información general).

Cabe señalar que la década de los noventa inicia con el incremento de la movilización campesina durante el gobierno de César Gaviria, gracias a que entre los años 1990-1994 se ponen en marcha las diferentes reformas neoliberales que dan paso a la incorporación del modelo aperturista que aportó elementos para que el sector agrario entrara en una profunda crisis.

Según Darío Fajardo, para que se diera esta crisis confluyeron otros factores como la prolongada sequía de 1991, la caída de los precios internacionales de productos exportables e importables, la revaluación de la tasa de cambio, la reducción y encarecimiento del crédito, la intensificación de la violencia rural, las dificultades de algunos sectores para ajustarse a las nuevas políticas macroeconómicas y sectoriales, el deterioro de gasto social rural, entre otros (Fajardo: 2002, 30). Es decir, en este periodo coincidieron varios factores que trajeron sus propias consecuencias y contribuyeron a la crisis del campesinado.

A pesar de esto, cabe señalar que las políticas de apertura económica sí pusieron en relieve los problemas estructurales graves del campo colombiano, entre los que se encuentran los asociados con la concentración de la tierra en las áreas rurales, tal como se muestra en los siguientes archivos de prensa:

## DE BOYACA EN LOS CAMPOS



Foto: Israel Garzón / Boyacá 7 días

**El campesino es el doliente** de la Apertura Económica. Que este mes de junio, dedicado al trabajador del campo, llegue con soluciones concretas que compensen el abandono en que tradicionalmente lo ha mantenido el gobierno. **130 mil toneladas** de alimentos al año aporta Boyacá a la producción nacional.

Boyacá 7 Días, junio 3 de 1994

Miles de campesinos boyacenses producen a pérdida

# Lo que deja la Apertura Económica

Los productores del sector adeudan más de 13.900 millones de pesos a la Caja Agraria. Ellos dicen que no tienen recursos ni para comprar los útiles escolares de sus hijos.

Viene de la anterior página

Maximiliano Vargas es un campesino que sostiene una familia de seis miembros y que ha sido afectado por la crisis. Él ha visto como desde 1995 la rentabilidad de su negocio de siembra y venta de papa se ha ido resquebrajando paulatinamente.

Lo que Maximiliano no sabe es que mientras el aún ara con azadón y un viejo tractor y tiene que asumir los costos totales de la producción, en otros países como Holanda, Canadá y Egipto, existe un labriego que utiliza no solo modernos tractores sino también veloces sistemas de fertilización y recolección de la cosecha, ayudado por un subsidio estatal que, además, incentiva la exportación y asegura la venta total de su producto en países como Colombia.

A este problema de Maximiliano como al de otros miles de campesinos boyacenses, se suma el incremento en el valor de los insumos químicos para el control de plagas, que cada día son menos efectivos.

Dicho incremento este año alcanzó un 19,5%, mientras, por citar un ejemplo, el valor comercial de la papa parda pastusa descendió en un 44% entre diciembre de 1998 y junio de 1999, según datos comparativos realizados con los listados emitidos por el Sipsa (Sistema de información y precios y volúmenes transados).

Después de todo el proceso y las dificultades para llegar a la cosecha, Maximiliano debe pagar por el transporte del producto hacia el mercado de Bogotá, un precio que oscila entre los 180.000 y 210.000 pesos. Además, debe conseguir a un camionero dispuesto a transitar por las rústicas vías que conducen al Páramo de la Rusia, aledaño a Paipa.

Cuando llega con su producto a la Central de Abastos de Bogotá, los pocos compradores, afectados por la crisis del

país, quieren más barato por lo que 'regatean' al máximo. En esa guerra de precios lo único que importa es vender, a veces no importa el precio, el todo es vender para evitar que se pierda por completo la inversión que se hizo.

Debido a este fenómeno, Maximiliano y los otros miles de productores de papa venden la carga a 35.000 pesos, cuando su costo de producción es de 42.000. El caso es similar en otros productos tradicionales del Departamento.

### Deudas hasta el cuello

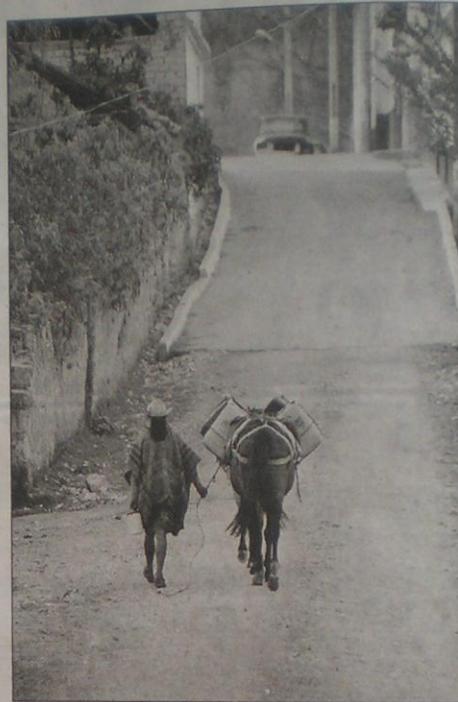
Como consecuencia de esta problemática Maximiliano junto con otros 4.767 pequeños productores boyacenses no tienen con que pagar sus créditos bancarios ni sus obligaciones familiares.

Al 31 de marzo todos ellos tenían sus obligaciones de crédito vencidas con la Caja Agraria, el monto total de la deuda ascendía a 13.961.214 millones de pesos, de los cuales 9.090.640 corresponden al capital desembolsado, 2.057.441 a cuentas por cobrar, 2.571.907 a intereses contingentes y 241.217 por otros conceptos.

Como posible salida a este problema el Departamento constituyó un Fondo con otras entidades para la reactivación agropecuaria, cuya propuesta, según el Secretario de Agricultura de Boyacá, es la de promover un proyecto de ordenanza en la Asamblea para que autoricen un empréstito por 2.000 millones de pesos, con lo cual el Departamento asumiría la deuda de los intereses de los campesinos y ellos sólo tendrían que pagar el capital que les fue prestado.

Maximiliano Vargas, que debe cerca de cinco millones de pesos a la Caja Agraria, piensa que le da lo mismo que le paguen los intereses pues, según él, no tiene ni para comprarle a sus hijos los útiles de la escuela.

Pasa a la página 24



El panorama no puede ser más desolador. La crisis del sector agrícola de Boyacá ha obligado a cerca de 2.065 campesinos a abandonar sus parcelas e ir a las ciudades en busca de nuevas formas de subsistencia.

### COMPORTAMIENTO DE PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA DE BOYACÁ 1997-1998

ODUCTOPRODUCCIÓN	* EN 1997 PRODUCCIÓN	* EN 1998	1997 Vs. 1998
Yuca	22.254	26.065	18,98%
Tomate	15.829	19.791	-20,02%
Trigo **	11.249	9.188	-18,32%
Papa Criolla	1.654	2.466	49,05%
Ciruela	7.247	3.457	-52,30%
Tabaco Negro	371	551	48,51%
Durazno	3.018	3.462	21,26%
Manzana	6.854	8.520	24,30%
Caña Miel	21.904	16.770	-23,44%
Arracacha	4.918	6.204	26,15%
Plátano	26.065	28.385	8,90%
Citricos	49.372	42.228	-14,47%
Café	7.947	10.230	28,73%
Pera	8.422	9.40	7,33%
Maiz**	14.318	19.206	34,13%
Haba**	1.039	1.504	44,74%
Tomate de árbol	3.867	6.522	69,94%
Arveja	21.662	28.628	4,46%
Frijol	8.785	7.685	-12,50%
Cebada**	12.589	9.439	-25,02%
Guayaba	30.714	33.145	7,91%
Cebolla Junca**	604.442	555.660	-8,10%
Caña Panela	217.642	276.853	27,38%
Cebolla Bulba	95.894	88.375	-7,84%
Papa**	689.909	663.665	-3,80%

\* Producción en miles de toneladas

\*\* Productos considerados como tradicionales en Boyacá

Fuente: URSA

### Medio millón de afectados

■ Según una proyección a 1999 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Boyacá tiene 1.354.669 habitantes, de los cuales 568.007 viven en la ciudad y 786.592 en zonas rurales.

■ Y aunque no hay una cifra exacta sobre la cantidad de personas que se dedican a la actividad agrícola en el Departamento, la Federación Nacional de Cultivadores de Papa (Fedepapa) calcula en cerca de 60.000 las familias, compuestas por un

promedio de cinco miembros, que deriva su sustento de la producción de papa.

■ Por su parte la Federación Nacional de Cultivadores de Cereales (Fenalce) estima que 120.000 boyacenses viven del cultivo de la cebada y el trigo.

■ Debe sumarse la población que vive de la producción de cebolla, junca y cabezona, caña-panela, hortalizas y frutas, entre otra, de la cual no se tienen cifras estadísticas.

Retomando la representación de la protesta campesina como infiltrada por la guerrilla se puede observar que a pesar de las diferencias en los contextos no se registran variaciones, como lo expone esta noticia publicada por el mismo periódico 16 años más tarde:

“Aparentemente la intención de las Farc es lanzar a los campesinos del Bajo Cauca y el norte antioqueño a las marchas, por turnos. Esta vez intentarían una de grandes proporciones” (*El Tiempo*, 22 de abril de 2008. “Nueva marcha cocalera es forzada”, Nación).

Cabe señalar que en los últimos años se ha dado el crecimiento de los cultivos proscritos, Según Mondragón (2002) 200 mil familias campesinas no tienen mercados ni tierras sin otra salida que sembrar más coca y amapola para compensar el costo de fumigación y de la lejanía de las nuevas parcelas, convirtiendo así a la incorporación de la producción de los cultivos proscritos en su única posibilidad de reducir las pérdidas.

Respecto a los artículos periodísticos, las aseveraciones que indican que las movilizaciones de los campesinos están infiltradas por la guerrilla suelen ser realizadas, en la gran mayoría de los casos, sin pruebas que confirmen el hecho. Generalmente, son citados algunos testimonios de representantes del gobierno, de las fuerzas militares o policiales, argumentos que para los autores de los artículos parecen suficientemente importantes para lanzar con certeza dichas afirmaciones; así lo muestra este párrafo de una de las noticias analizadas: “Por su parte el coronel Díaz, agregó que la subversión está armando a los campesinos del Putumayo dentro de las estrategias de preparación del paro promovido para oponerse a las fumigaciones de los extensos cultivos de coca y amapola que invaden el departamento” (*El Tiempo*, 15 de enero de 1996. “Farc arman a campesinos: Policía”, Información general).

Tal como se muestra en esta cita, el testimonio de la fuente policial es el único que asegura la infiltración en la marcha, es más, es la única fuente mencionada en dicha noticia. A pesar de esto el título de la misma y su desarrollo hacen referencia al testimonio del Coronel, el cual nunca es cuestionado ni se recurre a otra fuente que verifique o rechace lo dicho por esta autoridad policial, consiguiendo poner en tela de juicio las exigencias que motivaron la protesta de los campesinos.

También se encuentra el titular “Campesinos De Florencia Amenazan Con Movilización” (*El Tiempo*, 7 de enero de 1995). La palabra "amenazaron" tiene una connotación negativa, ya que supone que lo que está por venir es algo malo o desagradable, lo que evidencia que desde el titular se presenta la movilización campesina como algo negativo que causará efectos nocivos una vez sea realizado.

De este modo, se puede observar que una de las estrategias principales para desarticular las organizaciones campesinas y frenar sus movilizaciones, es la campaña de desprestigio a este movimiento social, difundido fundamentalmente por los medios de comunicación. Para este caso, el análisis da cuenta que para la prensa las marchas eran promovidas o presionadas por la guerrilla.

Sin embargo la explicación para estas movilizaciones resulta mucha más compleja que atribuir las a la presión de un grupo armado, lo que resulta reduccionista a la luz de los argumentos de Suhner (2002), quien afirma que lo que se escondía detrás de estas movilizaciones no era la presión de la guerrilla, como dijo el gobierno para deslegitimar las protestas, sino las demandas, reprimidas por décadas, frente a un conjunto de problemas que agobian al mundo rural.

Estos problemas, entre los que se encuentra la desigualdad en el acceso a la tierra, tema que abarca la historia del campesinado y de sus luchas, al igual que la historia misma del conflicto armado colombiano, aún no se le ha dado un tratamiento especial o una solución radical, tal como lo expone Fajardo:

“Hasta 1996, el Incora había adquirido un poco más de 1.300.000 hectáreas, el 4,71% de los 28.300.000 que, según el IGAC, son aptas para labores agropecuarias, equivalentes al 3% del área actualmente explotada. De la superficie adquirida, únicamente 69 mil hectáreas, el 5,6%, fueron expropiadas; las restantes se negociaron directamente con los propietarios” (Fajardo: 2002, 41).

Esto indica que el intento de “reforma agraria” en Colombia ha sido paupérrima y ha buscado mantener el status quo y las estructuras de latifundio y minifundio, así mismo ha privilegiado la titulación de baldíos y afectado las tierras del interior de forma ligera,

beneficiando a los grandes terratenientes que pertenecen a la élite políticas y económica del país.

Sumado al proceso de acumulación de la propiedad se encuentra el mal uso de la tierra. Según Fajardo (2002) en Colombia el 52% de área nacional está parcialmente o intensamente transformada con actividades económicas productivas y extractivas, de este porcentaje más del 60% tiene conflictos de uso de las tierras, es decir, un uso inadecuado ya sea por sobreutilización como por subutilización. Ejemplo de ello es que “en Colombia había 9 millones de hectáreas aptas para la agricultura, pero se utilizaban para este fin únicamente 5 millones. En cambio, para la ganadería había 19 millones de hectáreas aptas y se utilizaban más de 35 millones”. (Fajardo: 2002, 14).

Darío Fajardo asegura que, para 1984 las fincas mayores de 200 hectáreas eran el 1,3% y abarcaban el 47,3% de la superficie agrícola, mientras que para 1996 pasaron a ser 1,1% de las fincas y a controlar el 55,2% de la superficie. Para el 2001, las fincas de más de 500 hectáreas correspondían al 0,4% de los propietarios que controlaban el 61,2% de la superficie, lo que significó un aumento en las áreas dedicadas a la agricultura extensiva. Esto indica que la tendencia es a dedicar cada vez en menor medida la propiedad para la agricultura y emplear más en pastos para ganadería, lo que trae consigo una disminución de la producción y las exportaciones agrícolas y el incremento en la importación de alimentos.

No es extraño que existan este tipo de diferencias porcentuales que indiquen la sobreutilización de los suelos para la ganadería, pues ésta es la actividad propia en las grandes extensiones de tierra abarcadas por los gamonales<sup>13</sup> (más de las tres cuartas partes de la superficie explotada del país), que en comparación con la actividad agrícola que

---

<sup>13</sup> Según Mondragón (2002) los gamonales han sido los principales propietarios de grandes extensiones de tierras en áreas rurales, accediendo a ellas gracias al poder local que ejercen y a sus conexiones con el poder departamental. Esta es la élite que más se ha beneficiado de las escasas políticas para la reestructuración de la propiedad agraria y son quienes se oponen de forma radical a que éstas existan.

llevan los campesinos en sus fincas, marcan un gran contraste porcentual a la hora de observar el uso de los suelos.

Esta diferencia en las dinámicas de las grandes propiedades y las pequeñas parcelas es identificada por Machado (1998) quien caracteriza la estructura agraria colombiana como *bimodal* o *bipolar*, es decir, constituida por un polo de gran propiedad y otro polo opuesto centrado en las pequeñas unidades, extremos que el autor afirma, tienen cada uno su propia dinámica.

En la actualidad el problema del uso inadecuado de los suelos se ha agudizado, según Fajardo (2002) las tierras para uso agrícola ocupan el 3,6% de la superficie nacional, mientras los usos ganaderos ocupan 36,7% de la tierra, esto indica que hubo una disminución considerable de la actividad productiva en los últimos 15 años y como consecuencia de esta situación se da una disminución en la producción y en el empleo rural, escenario que contribuye a la crisis del campesinado colombiano.

Este decrecimiento de la actividad agrícola es el resultado de muchos factores internos y externos que han influido en la coyuntura de la producción nacional, entre los que se deben mencionar los efectos del conflicto armado, especialmente, los desplazamientos forzados, el descenso de la rentabilidad de las actividades agrícolas, la disminución de las áreas sembradas y el aumento de la gran propiedad, es decir, menos fincas pero más grandes.

Como resultado de la disminución de la actividad agrícola y la tendencia recesiva de los precios de los productos exportables de origen agrícola, los campesinos colombianos han tenido que competir con las exportaciones agrícolas de los países centrales. Esto lo han hecho con serias limitaciones como el escaso acceso a las tierras, tecnologías insuficientes y la carencia de subsidios, pues las entidades del Estado que les prestaban servicios fueron en su mayoría liquidadas; terminando paulatinamente con el crédito de fomento rural.

Junto a la invisibilización de los problemas del campesinado para el beneficio de una élite, está el opacamiento de su protesta obedeciendo al mismo objetivo, ya que dar “voz” a la protesta campesina es reconocer los problemas estructurales que han tenido que

soportar los campesinos. Así, se puede afirmar que el ignorar estos dos escenarios contribuye a un mismo fin y tiene un mismo efecto: favorecer a grupos particulares de la sociedad.

Respecto a esta falta de reconocimiento se puede afirmar que, los campesinos colombianos han sido invisibilizados como un sector social específico, es decir, se ha ocultado su importancia social y económica, y en especial, su organización autónoma y sus derechos colectivos. El ejemplo más claro de esta situación es que la constitución de 1991 reconoció los derechos fundamentales de las comunidades indígenas y afrocolombianas, pero no hizo lo propio con los campesinos.

Esta ausencia o la tergiversación del reconocimiento de los campesinos en la política social indican un desconocimiento de los mismos, ya que las representaciones creadas sobre lo campesino en las políticas públicas permite formular planes que ejercen un poder a través del no reconocimiento del sujeto social y que tienen implicaciones en la forma como se han tratado las protestas y reclamaciones de los derechos del campesinado.

Para Héctor Mondragón, el desconocimiento de los campesinos desde la Constitución puso en manifiesto la situación de persecución a la que estaba (y está) sometida la organización campesina (Mondragón: 2002, 3), pues a lo largo de los años la capacidad de respuesta de los campesinos está sujeta a una estructura que impide su expresión y fortalecimiento, haciendo uso de métodos cuestionables como la manipulación mediática y la violencia, entre otros.

Al ser desconocidos por parte del Estado, o debido a los escasos efectos positivos de las políticas públicas en cuanto a las poblaciones atendidas, los incrementos en la producción, la superación de la pobreza y las brechas tecnológicas, los campesinos han optado por una serie de mecanismos contestatarios como único medio para ser escuchados por el Estado y exigir reivindicaciones. Sin embargo, a pesar de ser el único escenario al que los campesinos pueden acceder para realizar sus exigencias, esta capacidad de respuesta ha sido fuertemente opacada por los diferentes gobiernos de turno y las élites políticas y económicas del país.

Por tal razón, López de la Roche (2002) hace un llamado a “pensar en la actual invisibilidad del mundo campesino en los imaginarios ofrecidos por los medios de comunicación de masas. Ya que hay una urbanización creciente y dominante de los imaginarios mediáticos en todo el mundo, no es solamente en Colombia, y eso ha llevado, gravemente, una invisibilidad de los dilemas, las tragedias y los problemas de las sociedades campesinas en nuestro país” (López: 2002, 25).

Este es un punto importante, pues el autor afirma que los campesinos son sujetos que han sido invisibilizados gracias a las representaciones construidas por los medios de comunicación, en donde se tiende a priorizar lo urbano ignorando las problemáticas del campesinado colombiano. Por ello, López de la Roche afirma que es necesario “construir visiones y aproximaciones complejas, no simplistas, de los diferentes fenómenos de la vida colombiana y pluralizar los procesos de construcción de la opinión pública, incorporando nuestras sensibilidades estéticas y quebrando estereotipos y caricaturas en las percepciones mutuas y en la construcción de imaginarios acerca del otro” (López: 2002, 39).

En los discursos de *El Tiempo* y *Boyacá 7 Días*, la población que se levanta en paro no es un objeto con capacidad autónoma de decisión sobre sus actos, sino un objeto de servicio de ‘otros’, quienes lo utilizan para llevar a cabo sus propósitos de dividir la nación y tomarse el poder; son ‘idiotas útiles’ al servicio de las fuerzas extremas del país. Y aunque en algunos casos se reconoce el legítimo derecho a la protesta y se justifica con argumentos como el olvido de los campesinos por parte del Estado, sin embargo el discurso suele cambiar muy rápido al citar los daños materiales y económicos como consecuencia de las movilizaciones, situación que es repudiable desde el punto de vista del “ciudadano de bien”.

Es decir, aunque se reconoce el derecho a la protesta y las condiciones de exclusión y abandono a la que los campesinos se encuentran sometidos, los campesinos son presentados en los artículos sin el derecho de protestar mediante la acción de paros agrarios o por medio de situaciones que coloquen el orden social en peligro. De esta manera se apela a los ciudadanos que actúan de la forma “políticamente correcta” y se abstienen de realizar

acciones en contra del orden establecido y esperan con paciencia que sus peticiones sean resueltas por el gobierno.

“La ciudad ha sido entregada sin reparo de sus autoridades. Todos sus habitantes y los servicios públicos estamos a merced de los manifestantes. Son ellos quienes deciden unilateralmente quiénes pueden caminar libremente por las calles, qué negocios deben abrir o cerrar. Extrañados, miramos con asombro cómo se pisotean los derechos fundamentales de casi 30.000 habitantes de Mocoa” (*El Tiempo*, agosto 12 de 1996. “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”, Nación).

De esta manera, se muestra a los ciudadanos ajenos al paro como un conjunto de sujetos que deben tolerar injustamente las consecuencias de los paros como la interrupción de sus labores diarias y las pérdidas en las actividades económicas, es decir, los ciudadanos del común son presentados por los artículos periodísticos como las principales víctimas de las movilizaciones campesinas.

Además, esta población extraña a las movilizaciones campesinas se caracteriza porque sus calificaciones lo elevan a un mundo de valores, es decir, son representados como el modelo moral a seguir por todos los colombianos ante los problemas, es el ciudadano ejemplar, ya que no acude a la violencia ni a las vías de hecho que representan las protestas y que tienen como función, “darle una lección de buen comportamiento ciudadano a la nación, pero, sobre todo, a los colombianos ‘exasperados’, ‘hirsutos’, ‘exigentes’ y ‘poco tolerantes’ que por cualquier cosa montan un paro cívico” (Bonilla: 1998, 90)

Cabe señalar que esta noticia se sitúa en la administración de Ernesto Samper (1994-1998), en un contexto caracterizado por el escándalo de los dineros del narcotráfico y el crecimiento de los cultivos ilícitos en el país, razón por la cual emprendió una campaña contra este tipo de cultivos.

En 1995 se lanzó el programa PLANTE como una manera de promover la erradicación de coca y amapola, este programa se basó en facilidades de crédito, precios garantizados para los cultivos lícitos e infraestructura. Los esfuerzos de la erradicación generaron rechazo entre las poblaciones de zonas limítrofes, principalmente Caquetá y Guaviare, y en el año 1996 cerca de 400 mil campesinos participaron en 13 marchas cocaleras (Jaramillo: 2002, 129-130).

“El paro agrario del nororiente, convocado bajo presiones por la guerrilla, parecía tomar fuerza ayer martes, cuando cientos de campesinos comenzaron a llegar para tomarse instalaciones públicas, en algunos casos con anuencia de funcionarios [...] Según las mismas autoridades, la mayoría de quienes participan en estas movilizaciones no son trabajadores del agro sino oportunistas fletados por la subversión. El comandante de la Segunda División del Ejército, general Harold Bedoya Pizarro, advirtió: le volvemos a decir a los campesinos que no se dejen manipular y eviten participar en estos movimientos” (El Tiempo, abril 29 de 1992. “Crece el paro en el Nororiente”. Informe especial”). Y “Las autoridades militares dijeron que no permitirán el ingreso de la marcha a la capital ya que la movilización está infiltrada por la guerrilla [...] El Gobernador dijo que no podemos ser ingenuos y pensar que la guerrilla está en otra galaxia. Aquí la subversión es endémica y nadie descarta la posibilidad de que este detrás de la movilización de campesinos (*El Tiempo*, julio 17 de 1996. “El paro de Guaviare es una bomba de tiempo”. Nación).

El hecho que se de mayor importancia a las fuentes gubernamentales u oficiales es particularmente importante, pues estas fuentes buscan preservar el estatus quo o el orden de la sociedad y las protestas lo que buscan es alterarlo, de este modo al darle mayor “voz” a este tipo de fuentes el periódico muestra una inclinación a mantener el orden social.

Otro ejemplo para mostrar la deslegitimación de las movilizaciones campesinas y la representación de los campesinos como subversivos desde la prensa, afirma que en una de las protestas campesinas se hicieron presentes campesinos que marcharon en otra movilización llevada a cabo en el mes anterior. Lo que insinúa que la protesta es forzada por las Farc, quienes obligan a los campesinos a movilizarse en distintas marchas:

“Para las autoridades fue toda una sorpresa el regreso de los campesinos, pues entre ellos hay varios de los que sitiaron a Tarazá y Valdivia en febrero, casi por un mes, y se suponía que habían quedado tranquilos tras los acuerdos con el Gobierno, a comienzos de marzo” (*El Tiempo*, 22 de abril de 2008. “Nueva Marcha Cocalera Es Forzada Con Fusil: Policía”, Nación).

Paradójicamente esta afirmación es contradicha en párrafos posteriores de la misma noticia al citar el testimonio del gobernador de Antioquia en ese entonces, quien dijo:

“Los 400 manifestantes de ahora, según el secretario de Gobierno de Antioquia, Andrés Julián Rendón, serían en un 90 por ciento diferentes a los que protagonizaron la marcha que duró un mes, entre febrero y principios de marzo pasado” (*El Tiempo*, 22 de abril de 2008. “Nueva Marcha Cocalera Es Forzada Con Fusil: Policía”. Nación).

Con este ejemplo ocurre algo similar que en el anterior, el cual se caracterizó por la carencia de fuentes (solo cita una) y por la generalización de las afirmaciones de ésta misma. En esta última noticia no es extraño encontrar una afirmación que sea contrariada posteriormente, lo que resulta interesante para este análisis es que se refute una afirmación que fue desarrollada y reafirmada a lo largo del artículo. Es importante señalar que el argumento del Gobernador de Antioquia contradice algo que no está respaldado por ninguna fuente que lo reafirme y que tal parece es una afirmación del autor de la noticia, situación que refuerza la legitimidad otorgada a los testimonios oficiales los cuales no se consideran en muchos casos incuestionables o son tomados como “la última palabra” frente a algún tema.

De esta forma, la prensa se encargó de representar las protestas como actos de terrorismo, motivados por la subversión y que atemorizaban a la población, sin tener en cuenta que las protestas obedecían a respuestas de los campesinos a políticas que no eran las más adecuadas: “Dijo también (refiriéndose al comandante de la Policía) que grupos de encapuchados recorren las calles de la población, lo cual tiene atemorizados a los mocoanos” (*El Tiempo*, agosto 12 de 1996. “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”. Nación).

Así, se tergiversa la información sobre las movilizaciones y se minimizan las noticias que exponen las problemáticas de la organización campesina, como el asesinato a los líderes campesinos y las masacres a este grupo social. Y aunque las movilizaciones sociales en Colombia han sido silenciadas en gran parte por las balas y la violencia provenientes de los grandes propietarios, empresarios y el mismo gobierno, los medios de comunicación también han desempeñado un papel esencial en la desestimación de las demandas de los campesinos, logrando con esto cerrar espacios a las luchas campesinas y posteriormente desarticular a las organizaciones.

Remitiéndonos a Mondragón (2002), los medios de comunicación declaran ‘campesinos’ a los terratenientes y publicitan sus bloqueos mientras silencian las luchas indígenas y campesinas. Según el autor, este es uno de los problemas a los que se enfrenta la organización campesina, pues los medios de comunicación toman como ‘sociedad civil’

a los gremios de terratenientes, empresarios u organizaciones influenciadas por los grandes propietarios. Y de esta manera, quienes no representan a la sociedad civil sino a sus propios intereses económicos, que van en contravía con los del campesinado y a los que obviamente se van a oponer, terminan tomando ventaja a la hora de exponer sus ideas en los medios de comunicación.

Esto se evidencia en el siguiente texto que se refiere desde su titular a los “campesinos” y menciona a Víctor Carranza, un reconocido esmeraldero de Boyacá relacionado con grupos de autodefensas, como si él fuera un campesino o representara los intereses de esta comunidad:



Boyacá 7 Días, marzo 30 de 2004

El 27 de abril podría oficializarse el anuncio de fumigaciones en el Occidente de Boyacá. Ese día se evaluarán resultados de los compromisos adquiridos en Otanche en agosto de 2003.



EL 27 DE ABRIL SE DEFINIRÁ SI SE EMPLEA GLIFOSATO

# Temor entre 200 mil campesinos por amenaza de fumigaciones

“El gobierno no era consciente de la magnitud del problema, y su solución debe concertarse entre autoridades nacionales y regionales”, dijo secretario General de la Gobernación. Víctor Carranza dice que no está de acuerdo con la aspersión de glifosato.



Carlos Mayorga.

sembrados ilícitos en la región se ha incrementado.

Un reciente informe de la Policía Nacional reveló que en 10 de los 14 municipios del Occidente se ha detectado la presencia de arbustos de coca, lo que ha obligado a fortalecer los programas de erradicación manual, operación que ejecuta la

Boyacá 7 Días, marzo 30 de 2004

queñas parcelas de coca son Otanche, San Pablo de Burbur, Maripí, Muzo, Pauna, Quípama, La Victoria, Coper, Briceño y Buenavista. La investigación también reveló que poblados de otras provincias han sido invadidos, aunque en menor proporción, tanto por la coca como por retazos de amapola, entre ellos Paya, Pisba y Labranzagrande, en la provincia de la Libertad; Aquitania, Mongua, Gámeza y Tasco, en la provincia de Sugamuxí; Guayatá, Gauteque y Somondoco, en la provincia de Oriente; Macanal y

“Víctor Carranza dice que no está de acuerdo con las aspersión de glifosato”  
(Boyacá 7 Días, marzo 30 de 2004. “Glifosato asusta a los campesinos”. Actualidad).

Siguiendo a Marc Edelman, en palabras de Robledo (2008), esta estrategia en la que los terratenientes y empresarios se identifican como “campesinos” no es una particularidad presente sólo en Colombia, pues “en Costa Rica ocurrió un proceso similar entre los productores de cereales, quienes se identificaban como ‘agricultores’” (Robledo: 2008, 21) como una actitud oportunista para lograr beneficios, tal como sucede en nuestro país.

Esto ocurre gracias a que la prensa colombiana se interesa poco por realizar un cubrimiento que incluya el análisis del contexto social en el que se encuentra la información que transmiten, y esto sucede con mayor razón y frecuencia en las noticias que tienen que ver con grupos sociales cuyos actos puedan alterar el status quo o ir en contra del beneficio de las élites económicas. Así, los medios de comunicación responden a un sistema histórico colombiano que impide la existencia de una organización autónoma campesina y que para conseguir sus propósitos utiliza el clientelismo y el terror físico y mediático.

Así las representaciones que construyen las ideologías cumplen la función de organizar las representaciones mentales, las cuales mediante actitudes y conocimientos específicos sobre un grupo, controlan las creencias sociales, en especial las opiniones con el fin de legitimar o rechazar las conductas de los individuos, para este caso la conducta de los campesinos que protestan y poder mantener el orden social vigente.

Según van Dijk (1996), junto a las ideologías se da una estructura de polarización entre un “nosotros y ellos”, “malos y buenos”, “aquí y allá”; esa auto presentación la construye cada persona al momento de leer una noticia, así asociará a “su grupo” con todas las buenas cosas y al grupo contrario con las malas. Esta polarización se muestra también en los textos periodísticos en donde se pretende crear un límite entre los ciudadanos “de bien” y los que protestan.

Los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe han ejecutado estrategias militares en contra de la insurgencia y a favor de la lucha antidrogas, situación que ha creado un ambiente difícil para la realización de protestas sociales que vale la pena tener en cuenta en el análisis. Pues Cuando se instauran políticas de seguridad tan rígidas se cierran los espacios para la expresión social, es decir, junto a las estrategias militares en contra de

la insurgencia, se dan de forma más aguda las atribuciones negativas a las movilizaciones sociales relacionándolas directamente con la subversión, motivo por el cual son disipadas de forma casi inmediata por medio de métodos represivos.

En el proceso de deslegitimación de la protesta campesina también se deslegitima el campesino como actor social consiente y contestatario,

“La Policía confirmó ayer que unos 500 campesinos están en camino a Tarazá, Valdivia y otros municipios del norte de Antioquia, donde igualmente se combinan los cultivos de coca con la presencia guerrillera. Aparentemente la intención de las Farc es lanzar a los campesinos del Bajo Cauca y el norte antioqueño a las marchas, por turnos. Esta vez intentarían una de grandes proporciones” (*El Tiempo*, abril 22 de 2008. “Nueva Marcha Cocalera Es Forzada Con Fusil: Policía”. Nación).

Es preciso señalar para el contexto de esta noticia, que el gobierno de Álvaro Uribe ha creado un ambiente de persecución, polarización política y criminalización de la protesta social, que ha incidido en la capacidad de movilización de las diferentes organizaciones del ámbito agrario, principalmente del movimiento campesino, al punto que la movilización social agraria, según datos de Tobasura y Rincón (2007), sólo representó el 13% del total de las acciones para el periodo.

Los artículos también hacen uso de palabras y descripciones para referirse a las protestas promovidas por el campesinado con el fin de generar temor por la presencia de los campesinos, representando las movilizaciones como algo que produce terror en las personas, genera desordenes, saqueos, secuestro, robos y demás perjuicios para los habitantes y la ciudad donde lleguen a estar presentes. El solo hecho de mostrar a los campesinos como subversivos marca una pauta de crear terror en las personas pues en los últimos años la subversión colombiana ha sido relacionada de manera directa con el terrorismo.

“El domingo los disturbios comenzaron cuando los agentes intervinieron para evitar el bloqueo de la troncal que comunica a Medellín con la Costa Atlántica. Estaban levantando barricadas con llantas encendidas. Los disparos que hirieron a tres civiles, según la Policía, salieron de los mismos manifestantes. Dos negocios de Tarazá fueron saqueados” (*El Tiempo*, abril 22 de 2008. “Nueva Marcha Cocalera Es Forzada Con Fusil: Policía”. Nación).

Ocurre lo mismo con la columna de opinión escrita por Martín Emilio Camargo en el contexto del Paro Nacional agrario: “Con esto no quiero ensalzar la actitud agresiva de los agricultores, y mucho menos justificar el orden público alterado por esos mismos” (*El Tiempo*, agosto 14 de 2001. “Lo que nos dejó el paro agrario”. Opinión. Autor: Martín Emilio Camargo).

Como se expuso anteriormente, los grupos sociales excluidos representan en los medios de comunicación el rol del que incumple las normas, se apoderan de nuestras casas y de nuestros trabajos, son los desadaptados y protestan sin importar ninguna consecuencia, convirtiéndose así en delincuentes y atentando con la integridad de los demás ciudadanos (van Dijk, 1997).

En conclusión, la criminalización de la protesta campesina no es un hecho aislado ni inocente. No es casual porque se ha dado de manera repetitiva y constante a pesar de las diferencias en los contextos de las publicaciones que fueron objeto de estudio. Y no es un hecho inocente porque corresponde a beneficiar a una estructura de poder, que ve como antítesis de sus intereses las soluciones que reclaman los campesinos en sus protestas.

De esta forma, la mejor estrategia para invisibilizar el sector rural y sus problemas es deslegitimando la protesta campesina, aludiendo a características de terrorismo que buscan generar el rechazo y la exclusión los campesinos en la “sociedad civil”, generando ideologías que polarizan a la sociedad en un “nosotros y ellos”, “aquí y allá”, “buenos y malos”.

#### **4.2 Campesinos como narcotraficantes en el contexto de las movilizaciones**

A continuación, se presentan los artículos periodísticos que representan a los campesinos como narcotraficantes en el escenario de las movilizaciones, argumentando que estas representaciones tienen como objetivo criminalizar a los campesinos y presentar que los cultivos ilícitos se dan a causa de la ambición de estas personas, desconociendo las condiciones estructurales que los llevan a elegir dichos cultivos.

De igual forma, los campesinos son presentados como si estuvieran acostumbrados al abandono, en lugares aislados física y simbólicamente (Ramírez: 2001), donde los paros cívicos sólo representan el ahondamiento de una situación de aislamiento, que aumenta aun más ya que "los propios campesinos" obstaculizan la entrada a la zona", como lo afirma la prensa. Así, a los campesinos que cultivan coca se representan en regiones incivilizadas, en donde el narcotráfico y la guerrilla encuentran escenarios propicios para sus actividades delictivas.

Para finalizar, se argumenta que la manifestación en la prensa de la ausencia de una identidad de los campesinos, se debe al afán de un grupo social hegemónico por imponer en al campesinado un liderazgo cultural como forma de dominación.

Ahora bien, para iniciar el análisis es importante contextualizar que el narcotráfico es concerniente al conflicto armado, ya que se ha convertido en el mecanismo de financiación más importante de los grupos armados ilegales, pero es un error pensar que éste fue el que dio origen al conflicto; el arraigo en el país de la economía ilegal de la producción y tráfico de drogas se insertó en los mismos factores que dieron origen al conflicto armado y la violencia: la estructura social y política caracterizada por la desigualdad.

En el escenario de las marchas campesinas contra las fumigaciones de cultivos ilícitos es usual que la prensa represente a los campesinos como narcotraficantes o aliados del narcotráfico. Esta representación es utilizada especialmente para referirse a los campesinos cocalleros, quienes son mostrados como un problema para el país y no como una expresión del conflicto social del mismo. Un ejemplo ilustrativo al respecto se encuentra en una columna de opinión escrita en 1996 por el General Álvaro Valencia Tovar:

“Quizá no haya un vocablo de más dramáticas connotaciones en el actual léxico sociológico colombiano que el de cocallero. En él confluyen, bajo el común denominador del narcotráfico, las actividades todas de ese universo lóbrego, signado por el crimen, que gravita en torno del negocio gigantesco de la droga [...] Cocallero es el campesino anónimo que descuaja la selva para reemplazar los árboles centenarios por la planta viciosa. El que la siembra y cultiva. El cosechero que luego arranca la hoja para venderla a tres mil pesos la arroba en el

laboratorio de procesamiento. Este es el peón de brega del negocio descomunal (*El Tiempo*, “Los coccaleros”, 16 de agosto de 1996).

Como se afirmó anteriormente, 1996 fue un año de fuerte movilización campesina en donde el tema de los cultivos ilícitos y las fumigaciones fue el centro de la organización, pero posteriormente las movilizaciones se extendieron e incluyeron otras temáticas. Ya no se movilizaban solo los campesinos del Guaviare si no los del Meta, Putumayo, Caquetá, Cauca, Huila, Norte de Santander, Bolívar y el Magdalena Medio, y no solo protestaban por las fumigaciones aéreas en solidaridad con los coccaleros sino también por el incumplimiento de acuerdos anteriores por parte del gobierno.

Retomando a María Clemencia Ramírez, afirma que el abandono, la miseria, la violencia y el narcotráfico se convirtieron en los males endémicos de lugares como el Putumayo, en donde la prensa ha desempeñado un rol fundamental, ya que “sigue nutriendo la imagen de una región esencialmente *incivilizada*, donde el narcotráfico y la guerrilla encuentran terreno abonado para sus actividades por fuera de la ley, del orden y de la civilidad” (Ramírez: 2001). Tal como se ve representado en el análisis, la prensa representó a los campesinos principalmente como narcotraficantes, pues se afirma que el coccalero hace parte integral, como “peón de brega”, del “negocio tenebroso y criminal” del narcotráfico. Esta representación se realiza sin hacer una distinción clara entre el campesino cultivador de amapola o coca y el traficante o comercializador de drogas ilícitas, características fundamentales para diferenciar entre un narcotraficante y un cultivador.

Para William Ramírez (1996), el objetivo de este tipo de artículos es el de interiorizar al país la imagen de un campesino criminal que cambia su vocación de siembra natural de chontaduro, caucho y maíz, por el productivo cultivo de la coca, la amapola y la marihuana. Como consecuencia, el campesino queda sometido a dos presiones que disminuyen su autonomía como actor social: 1) la de la guerrilla que lo hace objeto de una protección armada, no solicitada y por lo tanto extorsiva; y 2) la del Estado que lo enmarca, forzosamente, en los planes represivos de las Fuerzas Armadas y en políticas que no consultan sus intereses económicos y sociales (Ramírez: 1996, 66 y 73).

En consecuencia, los campesinos cocaleros son representados como personas crueles y perversas, las bases de un negocio sombrío y oscuro, que “descuajan” la tierra, que arranca parte de la selva para sembrar una planta que produce vicio (identificando así la coca con la cocaína). También se habla de los cocaleros como los que introducen químicos para el procesamiento de droga en los laboratorios, aspecto en el que el autor nuevamente ignora algún tipo de diferenciación, sugiriendo implícitamente para este análisis la categoría de narcotraficantes para los campesinos. Esto demuestra la facilidad como se asocian ciertos procesos, que tienen como interés ocultar el problema de fondo que hay en regiones deprimidas como lo son las zonas cocaleras y es la pobreza y la falta de control del estado hacia éstas.

Cabe señalar que, el autor se dedica a hacer una lista de las personas que participan en la cadena productiva de la fabricación de drogas y a todos le da el nombre de "cocaleros", es recurrente a lo largo de la columna de opinión la ausencia de una diferenciación entre ellos.

Ahora bien, al igual que en la mayoría de las noticias, la columna de opinión afirma que las protestas de los campesinos cocaleros están animadas por la guerrilla y el narcotráfico, ya que estas organizaciones utilizan, explotan y se aprovechan de los campesinos, caracterizándolos, así, como personas ignorantes que son fácilmente manipulables, sin criterio propio y objeto de abuso por parte de otros. Además se añade:

“La manifestación se inició en Guaviare como reclamo contra el establecimiento de zonas especiales de orden público ¿Por qué? El pretexto era que los controles perturbaban la vida campesina. La realidad fue que con ellos se impedía o al menos se bloqueaba seriamente el acceso de los precursores químicos en ruta hacia las plantas de procesamiento” (*El Tiempo*, 16 de agosto de 1996. “Los cocaleros”. Opinión. Autor: General Álvaro Valencia).

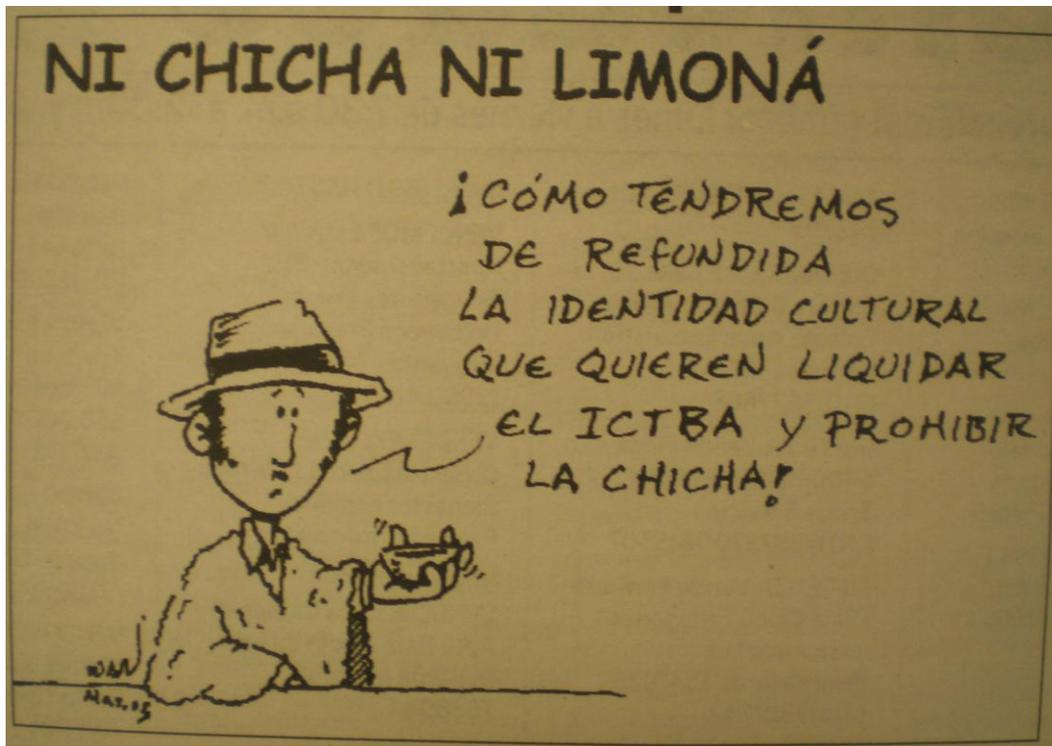
Nuevamente se pone en tela de juicio la autenticidad de los reclamos de las movilizaciones campesinas, en este caso se va más allá y se sugiere que los campesinos que protestan no solo cultivan la coca sino que además controlan los laboratorios para el procesamiento de cocaína. De esta suerte, el texto representa a la movilización campesina como una astuta estrategia del narcotráfico en defensa de sus oscuros intereses, afectados

por las fumigaciones y el control de los precursores químicos para producir la droga. El mismo esquema en la representación que descalifica a la protesta campesina, se puede observar en una noticia publicada doce años después en el periódico *El Tiempo*:

“Esa vez participaron de la marcha unas 8.000 personas, entre raspachines y comerciantes ligados de alguna manera al negocio de la coca (...) La lucha contra los cultivos ilícitos es una orden del Presidente y nosotros la apoyamos con toda la determinación, porque el narcotráfico nos genera criminalidad y muerte”, dijo Rendón” (*El Tiempo*, 22 de abril de 2008. “Nueva marcha cocalera es forzada con fusil: Policía”. Nación).

Como se ha venido mostrando, se ignora la diferenciación entre raspachines o comerciantes, ambos se ponen en la misma posición como personas ligadas al negocio del narcotráfico, dejando en entre dicho la autenticidad de la protesta de los campesinos cocaleros. Este tipo de representaciones ambivalentes hacia los campesinos, Según Ramírez (2002), resalta el hecho de que la prensa sostiene que los cocaleros no tienen identidad, contribuyendo y reforzando la imagen que considera a los colonos gente desarraigada de su sitio de origen, y por consiguiente, de su cultura. Según la autora, estas representaciones ignoran que los campesinos cocaleros han construido nuevas formas culturales, y por tanto, nuevas identidades locales.

Cabe señalar que esta representación en la prensa de los campesinos como sujetos sin identidad, no sólo se presenta cuando se habla de campesinos cocaleros, también se hace manifiesta en otros contextos y en referencia a otro tipo de campesinos diferentes al colono, como se muestra en la siguiente imagen:



Boyacá 7 Días, marzo 4 de 2005

Aunque esta caricatura se encuentra en un contexto ajeno a los coccaleros, presenta la misma representación del campesino como un sujeto sin identidad cultural propia. Este hecho es importante porque se puede analizar a la luz de la política pública, desde donde, como se mencionó anteriormente, se negó un reconocimiento a lo campesino y la identidad misma de este grupo social, contribuyendo a generar este tipo de representaciones que luego serían difundidas en la prensa.

Esta ausencia de reconocimiento a la identidad campesina obedece una forma de poder llamada por Gramsci *hegemonía*, la cual se basa en el liderazgo cultural de un grupo hacia otro. De esta manera, al ignorar la identidad cultural del campesinado se pretende imponer sobre éste otras formas culturales que manifiesten la hegemonía de un grupo social poderoso.

En resumen, los campesinos son presentados como subversivos y narcotraficantes en la mayoría de los artículos que informan sobre sus protestas, esta tendencia permanece

en los diferentes años de los artículos analizados. También se muestra un fuerte desprestigio a las movilizaciones campesinas al presentarlas en la gran mayoría de los artículos como motivadas por la guerrilla o por los narcotraficantes, de esta forma se crea un manto de duda sobre la veracidad de las razones declaradas por los campesinos como motivación de su levantamiento.

A manera de conclusión, cabe señalar que esta representación de los campesinos como miembros del negocio del narcotráfico construye y refuerza la imagen del campesino como un criminal. Deslegitimando, desde cualquier punto de vista, las demandas o reivindicaciones que lleve a cabo este sector, pues el Estado se hará presente para “frenar el delito” y no para dar solución a las problemáticas del campesinado.

De igual forma lo considera Ramírez, quien afirma que en los artículos de prensa sostienen que no existe Estado en las zonas habitadas por los cocaleros, desconociendo la presencia institucional en la región y ratificando “la visión de una región marginal y vacía, la cual debe re-colonizarse y civilizarse, llevándole *cultura* y presencia estatal, traducida esta última en un estado represivo, materializado en las fuerzas militares que antes que evitar promueven los enfrentamientos y los consecuentes hechos violentos” (Ramírez: 2001).

#### **4.3 Las movilizaciones campesinas como expresiones de violencia**

En este ítem se muestra cómo la presencia de los campesinos en un entorno de protesta, es vista en sí misma como un problema y un motivo de alarma para la comunidad por representar un peligro social. En el análisis se argumenta que esta representación favorece la reproducción de relaciones de poder, beneficiando a los terratenientes y demás grupos que van en contra de la solución de los problemas históricos del campesinado.

De esta forma, atribuir a la protesta campesina características criminales resulta estratégico a la hora de justificar a la opinión pública los actos de violencia que reprimen las movilizaciones, ya que éste es el principal medio para mantener la hegemonía de los grupos sociales que pertenecen a una élite.

Por último, se argumenta que los textos periodísticos que muestran las movilizaciones campesinas como expresiones violentas buscan estimular el miedo, la vulnerabilidad y la desconfianza de los lectores hacia los campesinos, reforzando un orden social en donde los campesinos son pobres, excluidos, marginados, y finalmente, delincuentes.

Como se ha mencionado es ‘regla’ en los artículos periodísticos no encontrar un análisis del contexto en el que se llevan a cabo las movilizaciones campesinas, sino que se hace toda una alusión al comportamiento de los manifestantes que sin la referencia al contexto parecen reacciones exageradas y extremas.

En la gran mayoría de los artículos analizados, la llegada de los campesinos manifestantes se muestra como un problema en sí mismo, sin importar si se presentan desordenes públicos o no; como se ve plasmado en esta cita: “En Norte de Santander el mayor problema se vivía en Tibú, hasta donde llegaron unos 500 campesinos del Catatumbo” (*El Tiempo*, 29 de abril de 1992, “Crece el paro en el Nororiente”. Información general).

A pesar de que esta movilización no tenía relación con el tema de las fumigaciones, no se presentan diferencias entre las representaciones que ofrece este artículo y las que se exponen en la siguiente noticia publicada en el año 1996 que sí hacía referencia a las marchas de los campesinos cocaleros:

“El coronel Orlando Díaz Plata, comandante de la Policía, denunció que los cocaleros han tratado mal al pueblo de Mocoa: hay muchas quejas de ciudadanos que han sido golpeados a garrote, incendiado sus propiedades, destrozadas sus motocicletas, pateadas las puertas de sus casas” (*El Tiempo*, agosto 12 de 1996, “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”. Nación).

La representación de la protesta campesina como un peligro social permanece. El mismo enfoque valorativo se encuentra en una noticia acerca del Paro Nacional Agrario convocado en el año 2001.

Antes de exponer la noticia es importante tener en cuenta que el Paro Agrario de 2001 que tuvo como fin manifestarse en contra de las políticas antiagrarias del gobierno de

Andrés Pastrana. Este paro recogió demandas como las realizadas por la Vía Campesina en defensa del modelo campesino de producción de alimentos sanos, la soberanía alimentaria de los pueblos, y la descentralización de la producción de alimentos y las cadenas de distribución, entre otras.

CONTINÚA PARO AGRARIO

# Campesinos se hacen oír

Los incidentes en Ventaquemada dejaron 14 policías y 2 campesinos heridos. Parcialmente continúa bloqueo de vías.

Más de cinco mil campesinos boyacenses salieron a las carreteras a participar en el paro nacional agrario, en una jornada que ya completa 72 horas y que ha generado cuantiosas pérdidas para diferentes sectores de la economía regional.

Los campesinos le reclaman al gobierno la suspensión de las importaciones de alimentos, condonación de deudas, control de los precios de los insumos, restitución de los cultivos de cereales y fortalecimiento de los gremios del sector.

El Gobierno Nacional se muestra dispuesto a escucharlos. **Pág. 2 Y 10**

La Policía intentó infructuosamente desalojar a los campesinos de la Carretera Central del Norte, cerca de Ventaquemada. Para defenderse los manifestantes se armaron con garrotes y flechas.



José Miguel Palencia / Boyacá 7 días

Boyacá 7 Días, agosto 6 de 2001

“Por su parte, el comando de la policía desmintió la versión y aseguró que los que iniciaron el problema fueron los campesinos. “El sub comandante diálogo primero con ellos para hacerles entrar en razón y que desalojarán pacíficamente, ya que nuestra obligación era cumplir con despejar la vía, pero empezaron a atacar desde la parte alta con ladrillos, elementos con los que impactaron a sus propios vehículos”, dijo el coronel Jaime Otero, comandante de la policía de Boyacá” (*Boyacá 7 Días*, agosto 6 de 2001, “Campesinos se hace oír”, Primera página).

Este tipo de representación de la protesta campesina como violenta busca seguir reproduciendo las relaciones de dominación del campesinado y beneficiar a los grandes propietarios que son los mayores disidentes de una reforma agraria estructural y han sido a lo largo de la historia los principales y más despiadados enemigos de los campesinos (Zamosc: 1992) y por ende de la protesta campesina.

En consecuencia, este grupo social ha sido uno de los principales obstáculos del movimiento campesino, ya que el campo es el espacio social en el que el poder político clientelista está más arraigado y en donde la lucha popular, especialmente, la lucha campesina por la tierra, atenta de manera más directa contra los intereses de los terratenientes.

En el mismo contexto de la noticia anterior, se publica la siguiente columna de opinión:

Columna abierta

# Lo que nos dejó el paro agrario

\*POR MARTÍN EMILIO CAMARGO P.

"¡Carajo, hace 100 años que los campesinos no salíamos a protestar y nos reciben a palo!", dijo un hombre vestido de ruana y sombrero, mientras veía venir hacia él un pelotón de policías armados con bolillos y escoltados por una moderna tanqueta antimotines. Se trataba de Aristóbulo Tinjacá, uno de los cientos de campesinos que a principios de este mes y durante varios días, se golpearon en la vía que de Ventaquemada conduce a Bogotá y obstaculizaron el paso vehicular con el fin de llamar la atención del Gobierno Nacional, respecto a sus precarias condiciones económicas para cultivar la tierra.

Aristóbulo Tinjacá tenía razón en lo que decía, pues con las nuevas medidas de emergencia económica adoptadas por el Presidente de la República y su ministro de Hacienda, el sector agrícola se veía gravemente afectado por el alza en el costo de los insumos, desconociendo así el arduo trabajo y el valioso aporte que a través de la historia han hecho los campesinos al fortalecimiento de la economía nacional. Por esta razón los agricultores no podían seguir callados permitiendo que los trataran como esclavos en una tierra que no le pertenece al Banco Agrario, sino a ellos. Porque cualquiera, por más ingresos económicos que tenga, sucumbe ante las elevadas tasas de interés con que son concebidos los créditos agrarios.

El escenario de bloqueo de vías se presentaba a lo largo y ancho de la geografía nacional. Sin embargo, es aquí donde yo, un ciudadano común y corriente, que por aquellos días de la trifulca campesina transitaba por la provincia de Ventaquemada, quiero resaltar el coraje de nuestros campesinos boyacenses, sin demeritar la lucha -también corajuda- de los demás manifestantes en todo el país, que force-

**“ Nuestros campesinos boyacenses no se movieron de la carretera, fueron los últimos en ceder a la presión de las autoridades. ”**

jearon con la policía hasta que se vieron obligados a correr para salvar sus vidas ante la arremetida de las tanquetas antimotines.

Nuestros campesinos boyacenses, sin embargo, no se movieron de la carretera fueron los últimos en ceder a la presión de las autoridades. Aferrados a sus azadones, permanecieron inmóviles, resignados a morir antes que entregar sus fincas y cultivos por causa de una deuda bancaria impagable. Con esto no quiero ensalzar la actitud agresiva de los agricultores, y mucho menos justificar el orden público alterado por estos mismos, de hecho no comulgo con ninguna expresión de violencia, pero, ¡por Dios!, cuándo será que el gobierno escuche la voz pacífica del pueblo sin necesidad de que éste tenga que armarse de garrote y azadón.

Lo que dejó este paro agrario está vivo y latente: es un dignificante ejemplo de los campesinos que, sin tener mayor conocimiento de las leyes constitucionales, nos dieron una lección de liderazgo, unión, perseverancia y amor por la tierra. Queda también la enseñanza para los dirigentes políticos de todos los departamentos del país, quienes con métodos más diplomáticos que cerrar una vía, pueden y están en el deber de interceder por nuestros campesinos ante el gobierno. Ahí les dejo la inquietud señores alcaldes y gobernadores, concejales, diputados y senadores. Y como dijo Aristóbulo Tinjacá al finalizar el paro: "Ojalá que hacia el futuro sólo tengamos que armarnos con el azadón para cultivar nuestra tierra".



Sus inquietudes y opiniones por favor enviarlas a la Cra. 11 No. 21-40 de Tunja o al e-mail:

“(…) no quiero ensalzar la actitud agresiva de los agricultores, y mucho menos justificar el orden público alterado por esos mismos” (*Boyacá 7 Días*, agosto 14 de 2001. “Lo que nos dejó el paro agrario”. Opinión. Autor: Martín Emilio Camargo).

Pero este tipo de actos tienen una explicación fundamentada, pues debido a que los grupos minoritarios no son influyentes en los medios de comunicación, organizan formas de resistencia que atraen la atención pública a través de los medios de comunicación, caracterizados por la desobediencia, los disturbios y la destrucción. Ya que estas acciones llaman la atención de los periodistas porque son consecuentes con los valores de la información y con los prejuicios relacionados con las minorías.

Entonces el asunto a tener en cuenta no se refiere a las noticias que informan sobre actos de violencia que relacionan a los campesinos, lo interesante es observar que la mayoría de artículos se concentran en los hechos que representan a los campesinos con categorías negativas.

Así lo muestra la noticia citada anteriormente sobre la llegada de una movilización campesina a la ciudad de Mocoa en el año 1996, cabe recordar que en la noticia se expone que la ciudad se encuentra en un completo caos a causa de la movilización campesina y que se han presentado brotes de violencia protagonizados por los campesinos. Esto muestra a la protesta campesina como una amenaza para los pobladores del lugar, ya que es integrada por personajes violentos que maltratan y que atemorizan a los residentes de Mocoa.

“Además, hubo reiteradas denuncias por robos y saqueos en las casas, incendios y golpizas por parte de encapuchados armados con garrotes, que recorren las calles [...] El coronel Orlando Díaz Plata, comandante de la Policía, denunció que los cocaleros han tratado mal al pueblo de Mocoa: hay muchas quejas de ciudadanos que han sido golpeados a garrote, incendiado sus propiedades, destrozadas sus motocicletas, pateadas las puertas de sus casas [...] La ciudad ha sido entregada sin reparo de sus autoridades. Todos sus habitantes y los servicios públicos estamos a merced de los manifestantes. Son ellos quienes deciden unilateralmente quiénes pueden caminar libremente por las calles, qué negocios deben abrir o cerrar. Extrañados, miramos con asombro cómo se pisotean los derechos fundamentales de casi 30.000 habitantes de Mocoa. Ayer, luego de diez días, la situación era confusa, con 9.000 cocaleros hacinados en carpas y que con amenazas obligaron al comercio a cerrar, a la administración pública a suspender actividades, y a los habitantes a refugiarse en sus casas” (*El Tiempo*, 12 de agosto de 1996, “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”. Nación).

La noticia arroja varios elementos que reiteran el peligro de la presencia de los campesinos coccaleros, donde se muestran actos vandálicos y, aunque no es utilizada la palabra de forma literal, se muestran como *terroristas*, pues llevan a cabo actos violentos que infunden terror a los habitantes de Mocoa. En resumen, la protesta campesina se muestra como lo peor que le pueda ocurrir a un lugar y a sus pobladores, no trae consigo ningún beneficio, todo lo contrario es sinónimo de perjuicios y pánico para las personas, y por tales razones la prensa justifica que la protesta sea reprimida por la fuerza pública.

Como se ha venido afirmando, esta represión histórica y la violencia con la que son mermadas las acciones de la organización campesina están en correlación directa con el poder del latifundio. En este sentido, las políticas militares que opacan la movilización social tienen como principal motor la productividad y fortalecimiento del sistema económico, que para mantenerse debe impedir que se construya una gran variedad de alternativas sociales y de lucha popular, y evitar que se cree un bloque alternativo a la hegemonía vigente.

Esto tiene que ver con la forma de construir una visión negativa de la protesta social ante la opinión pública, con el objetivo de que la “sociedad civil” no apoye este tipo de manifestaciones. De igual forma, la movilización campesina no es mostrada como un mecanismo válido para lograr reivindicaciones por parte de un movimiento social y no se citan las exigencias de los campesinos ni se explica el por qué de su movilización, en donde sobresale una estrategia voluntarista y no estructural para explicar la movilización campesina. Es decir, se responsabiliza al sujeto de las condiciones que lo rodean, de su escenario social y de sus limitaciones, pero no se analiza la estructura en la que se encuentra inmerso y si ésta puede influir de alguna manera en la situación social de los sujetos.

Cabe anotar, que durante la recolección de los artículos periodísticos la mayor cantidad de éstos se relacionaban con movilizaciones campesinas, especialmente en el año 1996, después con la disminución de la protesta campesina se da un detrimento en la frecuencia de artículos periodísticos publicados sobre campesinos. Esta situación pone en

discusión del análisis los roles que desempeñan las minorías, o para este caso los campesinos, en los informativos y en sus temas.

Como se expuso, para van Dijk (1997) en los temas negativos las minorías, en este caso los campesinos, son agentes activos y responsables, sin embargo cuando se trata de los temas positivos esta característica no es tan clara y estos temas son pocas veces motivo de información.

Evidencia de esto, es el escaso número de artículos en donde se muestran a los campesinos como sujetos vulnerables u objeto de agresión por parte de otro grupo social como las fuerzas militares. Esta última en varias ocasiones han sido actos violentos o abusivos realizados a los campesinos, pero la cobertura de estos hechos es poco representativa y en su lugar se presentan informaciones que parecen justificar la acción de la fuerza pública que intenta “apaciguar los ánimos de la protesta”.

Según Mondragón (2002), el objetivo de mantener la hegemonía de grupos sociales que pertenecen a una élite se logra fundamentalmente mediante la violencia y la eliminación de cualquier alternativa política con posibilidades de éxito. Por su parte, León Zamosc (1992) llama la atención de este tema afirmando que la violencia además de neutralizar la capacidad de lucha campesina, ha marcado un retroceso en la cuestión de la extensión de la ciudadanía, pues la libertad política es forzosamente desplazada a un segundo plano por el problema más urgente de la violación de las garantías elementales y del derecho a la vida, situación que resulta preocupante en el contexto colombiano.

En este sentido, es interesante observar cómo la prensa en muchas ocasiones tiende a deslegitimar y minimizar los efectos de la protesta, logrando con ellos cortar sus redes de apoyo, impedir la ampliación de la movilización y el crecimiento y fortalecimiento del movimiento campesino.

En este sentido, si no hay un gran número de sucesos en los cuales los campesinos sean mostrados como agentes activos de hechos violentos e irracionales, seguramente se publicará menos información sobre este grupo social, ya que las informes sobre eventos que los categorizan como una amenaza social prevalecen sobre de otros temas como educación

campesina, campesinos destacados, etc. Pues de acuerdo a van Dijk, éstas no cumplen los valores de la información tal y como son concebidas en los medios de comunicación.

Al respecto Bonilla y Tamayo afirman que los medios de comunicación cubren acontecimientos asociados a valores-noticia porque estos privilegian el drama, la tragedia, la novedad, la espectacularidad, el antagonismo y el heroísmo (Bonilla y Tamayo: 2007), es decir, narrativas relacionadas con lo insólito, lo dramático y lo impactante.

De este modo, las noticias se referían a los campesinos como sujetos que producían pánico social, tenían como objeto estimular los miedos de las audiencias. Según López, esto se veía reflejado por una exaltación de las declaraciones de carácter dramático y la pérdida de complejidad y profundidad en la información.

Debido a esto, se construye en las audiencias temor, vulnerabilidad y desconfianza, lo cual no es ajeno a la manera en que las estructuras de poder demuestran cuál es lugar de cada individuo en la sociedad. En conclusión, los medios de comunicación cumplen la función de producir representaciones homogéneas de los sectores subalternos de la sociedad, para este caso los campesinos, a quienes personalizan como sujetos a los que hay que temer cuando realizan sus protestas. Reforzando así un orden social en donde los marginales, pobres y excluidos terminan siendo iguales al delincuente (Bonilla y Tamayo: 2007).

En conclusión, la categoría de narcotraficantes obedece, al igual que las demás representaciones analizadas hasta el momento, a posicionar a los campesinos en una situación de desventaja y subordinación sobre los demás grupos sociales, especialmente los poderosos, no sólo desde un punto de vista económico, social o cultural, sino a demás moral, calificándolo como delincuentes.

Lo que se ejemplifica cuando en estas representaciones se destaca de forma dominante un discurso sobre el terrorismo como un fenómeno presente permanentemente en las protestas campesinas, a lo que Ramírez se pregunta: “¿los campesinos que se movilizan están condenados a vivir bajo la sombra de este estereotipo?” (Ramírez: 2001).

Según el análisis llevado a cabo en este trabajo, se puede afirmar que la criminalización de los campesinos persistirá mientras la prensa insista (con el objeto de recrear un orden social que beneficie a una hegemonía) en volver sobre los estereotipos negativos que existen en torno a este grupo, ya que es a través de los medios de comunicación como se puede lograr una redefinición positiva y visibilizar a los campesinos en la sociedad colombiana.

## 5. Conclusiones

A lo largo del análisis se observó que los campesinos son representados principalmente como las víctimas del conflicto armado y como subversivos. Pues en el análisis de los textos periodísticos que contextualizan a los campesinos en un ambiente de conflicto, éstos fueron representados como víctimas de todos los actores armados (fuerza pública, paramilitares y guerrillas).

Los campesinos se muestran como víctimas no solo por ser perseguidos, desplazados, masacrados, etc., también por ser obligados a pertenecer a los grupos armados, representándolos como ciudadanos atemorizados constantemente. De esta forma, se presentan como un grupo social activo en el conflicto armado colombiano, ya sea siendo víctima o victimario.

En la representación de los campesinos como víctimas del conflicto se destacan las alusiones a su indefensión, muchas veces recurriendo a presentar mujeres y niños como las víctimas, lo que despierta lástima al lector para con este grupo social, pues se muestran como personas débiles en relación con la violencia, lo que va a responder a una estructura que subordina y denigra socialmente al campesino.

De igual forma, se evidenció la facilidad para categorizar los campesinos de diferentes formas en una misma situación. Es decir, cumplen múltiples roles dentro del conflicto armado, pero a pesar de la diversidad en las categorías que los representan, la gran mayoría se caracteriza por mostrarlos como sujetos subordinados. De esta forma, a lo largo de las noticias sobre campesinos acusados de pertenecer a la guerrilla, las representaciones fueron ambivalentes pues por una parte se mostraba a los campesinos como víctimas del Ejército y de señalamientos injustos, y por otra se presentaban como subversivos a los cuales el Ejército asesinó con un motivo legítimo.

Estas representaciones refuerzan las ideologías sobre este grupo social como víctimas y victimarios que deben ser intervenidos por el Estado, ya sea para protegerlos o

controlarlos, contribuyendo a crear relaciones de poder en donde los campesinos van a ser los dominados, y el Estado y sus instituciones los dominantes.

Así, la representación de los campesinos como víctimas del conflicto armado contribuye a formar ideologías que muestran como un grupo social dominado, valiéndose de categorías que construyen sistemas de representación en los que se crean significados para formar de manera paulatina una definición de *campesinos* y poder representarlos socialmente.

De igual manera, se manifestó en el análisis que las narraciones periodísticas, además de representar el conflicto armado y las movilizaciones campesinas de manera simplista y sin una perspectiva histórica, sembrado el temor y alentando la intolerancia; también se han caracterizado por construir representaciones que reproducen relaciones dominantes y refuerzan el miedo colectivo contra aquellos que amenazan los valores concebidos por una élite.

En los artículos sobre movilizaciones también se hizo manifiesta la representación de los campesinos como subversivos, afirmando las protestas campesinas estaban motivadas por intereses ocultos que beneficiaban a la guerrilla y eran organizadas y alentadas por los subversivos. En este contexto se da una deslegitimación de la protesta campesina al relacionarla con los intereses de la guerrilla y al considerar a los campesinos como individuos pasivos y manipulables que no realizan las protestas por iniciativa propia, sino obligados por otros, lo que los muestra como un grupo social pasivo que es subordinado por los demás, reforzando las representaciones históricas que se han construido entorno al campesinado.

Cabe agregar que, presentar a los campesinos como víctimas y a la vez como subversivos muestra una debilidad en los límites de las representaciones, pues los campesinos pueden ser representados de maneras contradictorias y opuestas dentro de los mismos contextos. Por esta razón, otra de las conclusiones que presenta este trabajo afirma que, no se puede hablar de una única forma de representar a los campesinos en la prensa (en especial en contexto de conflicto armado).

Ahora bien, en estos artículos se hace un uso del lenguaje en donde los campesinos son mostrados como una amenaza para la tranquilidad y el orden de la sociedad. De esta forma, la mayoría de artículos tienen una intención de crear temor a los lectores sobre las movilizaciones campesinas, presentado a los manifestantes como subversivos, y ligada a esta representación, mostrar a los campesinos como violentos, problemáticos y personas que incumplen las normas creando tensiones durante sus movilizaciones.

Esta repetitiva forma de representación se da como una forma de criminalizar de la protesta campesina y para beneficiar a una estructura de poder, que se encuentra en contravía de los intereses del campesinado. Así, la prensa obedece a dicha estructura y utiliza estrategias para invisibilizar el sector rural y sus problemas, deslegitimando las movilizaciones campesinas y polarizando la sociedad entre buenos y malos.

En los textos se resalta la actitud agresiva y violenta de los campesinos, pero brilla por su ausencia la contextualización de los casos, la exposición de las reivindicaciones que motivan las protestas o artículos referentes a los problemas del campesinado, las noticias se remiten simplemente a la información que genera temor y representa a los campesinos como subversivos o aliados de la guerrilla.

De este modo, sobresale una estrategia voluntarista y no estructural para explicar la situación social del campesinado colombiano, es decir, se responsabiliza al sujeto de las condiciones que lo rodean, de su escenario social y de sus limitaciones, pero no se analiza la estructura en la que se encuentra inmerso y si ésta puede influir de alguna manera en la situación social de los sujetos.

Este tipo de representaciones son realizadas debido a que los grupos minoritarios no son influyentes en los medios de comunicación, y al organizar formas de resistencia atraen la atención pública a través de los medios de comunicación, quienes los caracterizan por la desobediencia, los disturbios y la destrucción. Estas acciones llaman la atención de los periodistas porque son consecuentes con los valores de la información y con los prejuicios relacionados con las minorías, esto se ve reflejado por una exaltación de las declaraciones de carácter dramático y la pérdida de complejidad y profundidad en la información.

Debido a esto, se construye en las audiencias temor, vulnerabilidad y desconfianza, lo cual no es ajeno a la manera en que las estructuras de poder demuestran cuál es lugar de cada individuo en la sociedad. Creando y difundiendo representaciones homogéneas de los sectores subalternos de la sociedad, para este caso los campesinos, a quienes personalizan como sujetos a los que hay que temer cuando realizan sus protestas. Reforzando así un orden social en donde los marginales, pobres y excluidos terminan siendo iguales al delincuente.

Esto explica la falta de interés por las verdaderas problemáticas del campesinado en lugar de los sucesos que los muestran entre la compasión y la amenaza social. Es así como, en los temas negativos las minorías, en este caso los campesinos, son agentes activos y responsables, sin embargo cuando se trata de los temas positivos esta característica no es tan clara y estos temas son pocas veces motivo de noticia.

Dentro de la representación de subversión dada a los campesinos también se encuentra la de narcotraficantes, categoría que se expuso en los textos que presentaban a las marchas cocaleras de los campesinos, afirmando que los campesinos buscaban beneficiar con sus movilizaciones a la subversión y al narcotráfico. Ignorando la diferencia entre los campesinos cultivadores de las plantas proscritas y el comercializador (narcotraficante) y generalizando esta representación que es aplicada para todo aquel que “participe del negocio de la droga”.

De esta manera, además de ser presionadas y motivadas por la insurgencia, las marchas campesinas también se presentan como causadas para el beneficio del narcotráfico. En los artículos no se profundiza en la problemática de estos campesinos, la información se remite exclusivamente a las consecuencias “nocivas” de las movilizaciones campesinas, poniendo en evidencia que la prensa hace alusión a explicaciones de carácter determinista dejando de lado las características estructurales del campesinado. De este modo, las representaciones que definen a los campesinos en la prensa general tienen como efecto reproducir y mantener su posición de grupo social dominado, subalterno y marginado.

De la misma manera, la representación de los campesinos como narcotraficantes refuerza la imagen del campesino criminal. Deslegitimando así las demandas de la protesta

campesina. Así, la categoría de narcotraficantes obedece, al igual que las demás representaciones analizadas, a posicionar a los campesinos en una situación de desventaja y subordinación sobre los demás grupos sociales, especialmente los poderosos.

Se destacó durante el análisis una la significativa atención a las fuentes oficiales representadas por las fuerzas militares o miembros del gobierno, esto en comparación con las fuentes testimoniales de los campesinos, las cuales fueron mucho menores. Estas fuentes citadas con mayor recurrencia (fuentes oficiales) refuerzan las representaciones de los campesinos como subversivos, violentos y narcotraficantes.

Cabe señalar, que las fuentes son citadas repetitivamente y en mayor medida que otras como las testimoniales porque tienen una alta credibilidad dentro de los medios de comunicación y porque sus instituciones tienen más acceso a los medios de comunicación publicando comunicados de prensa o simplemente relacionándose de manera directa con los medios de comunicación y los periodistas. Mientras que las fuentes testimoniales, en este caso los campesinos, no tienen ese mismo acceso a los medios de comunicación.

Esto manifiesta una noción de poder, que encierra el conocimiento y las nociones de verdad. Es decir, las fuentes oficiales (gubernamentales y militares) son más consultadas porque ostentan un poder superior al de los campesinos y demás grupos sociales marginados, por tal razón tienen mayor atención por parte de los medios a la hora de exponer sus opiniones, lo que representa un elemento clave a la hora de ejercer dominación y poder sobre los campesinos.

Cabe anotar que, durante el periodo de tiempo analizado no se observaron cambios en las representaciones de los campesinos como subversivos y víctimas del conflicto armado, el uso de categorías está presente independientemente de los años de publicación de los artículos, lo que muestra que las representaciones de este grupo social permanecen a lo largo del tiempo estudiado y se manifiestan como contradictorias al situar a los campesinos simultáneamente como víctimas y como subversivos, categoría que es asociada con los victimarios.

Por último, es preciso agregar que, como se afirmó anteriormente, la criminalización de los campesinos persistirá mientras la prensa insista (con el objeto de recrear el orden social que beneficie a una hegemonía) en volver sobre los estereotipos negativos que existen en torno a este grupo, ya que es a través de los medios de comunicación que se puede lograr una redefinición positiva y visibilizar a los campesinos en la sociedad colombiana. Sin embargo dicha redefinición en las categorías que representan al campesinado sólo se dará cuando el campesinado sea valorado y despierte los intereses de una élite con acceso a los medios de comunicación.

Por tal razón el papel de la prensa es fundamental para la existencia de un movimiento campesino, pues ésta es (junto con los demás medios de comunicación) la encargada de representar las organizaciones y acciones campesinas como articuladas, organizadas y legítimas, en oposición a un grupo desordenado de individuos, que no tienen validez y que genera caos por sus acciones. En resumen, los medios de comunicación gracias a las representaciones que crean y reproducen tienen un posicionamiento muy importante para contribuir al reconocimiento y a la legitimidad de la organización campesina por parte de la sociedad y del Estado.

En este orden de ideas, esta monografía espera contribuir al estudio crítico de las representaciones construidas desde los medios de comunicación sobre grupos sociales ajenos a una estructura hegemónica. Aunque se reconoce que una de las limitaciones de este trabajo se encuentra en no contrastar la incidencia de estas representaciones en la propia identidad de los campesinos colombianos, espera que su aporte sea importante para brindar argumentos para una reevaluación de las formas de representar desde el periodismo y de la relación de quienes practican el oficio periodístico con los grupos y las organizaciones sociales marginadas por la sociedad y el Estado. Esto con el fin de contribuir a una mejor calidad de la información en Colombia y con ello al reconocimiento y la visibilización de grupos sociales como el campesinado.

## Bibliografía

- **Fuentes primarias:**

El Tiempo. “*Me Hice Guerrillero Por Miedo*”. 31 de marzo de 1991. Información general.

El Tiempo. “*Éxodo Por Los Combates En El Magdalena Medio*”. 1 de agosto de 1991. Información general.

El Tiempo. “*Crece El Paro En El Nororiente*”. 29 de abril de 1992. Información general.

El Tiempo. “*Campesinos De Florencia Amenazan Con Movilización*”. 7 de enero de 1995. Información general.

Boyacá 7 Días. “*Toma pacífica en Puna*”. 31 de marzo de 1995. Tema Central.

Boyacá 7 Días. “*Muerto otro campesino*”. 7 de abril de 1995. Judicial.

El Tiempo. “*Farc Arman A Campesinos: Policía*”. 15 de enero de 1996. Información general.

El Tiempo. “*El Paro De Guaviare Es Una Bomba De Tiempo*”. 17 de julio de 1996. Nación.

El Tiempo. “*A Mocoa La Secuestraron Los Cocaleros*”. 12 de agosto de 1996. Nación.

El Tiempo. “*Los Cocaleros*”. 16 de agosto de 1996. Editorial – opinión. Autor: General Álvaro Valencia Tovar.

El Tiempo. “*Paramilitares Mataron A Otros Tres Campesinos*”. 27 de agosto de 1996. Información general.

El Tiempo. “*Paras Mataron 4 Campesinos*”. 17 de abril de 1998. Información general.

El Tiempo. “*Guerra Desplaza A Más De 3.200 Campesinos En Córdoba*”. 11 de julio de 1998. Información general.

El Tiempo. “*Los Tractores Entraron En Paro*”. 29 de julio de 1999. Nación.

El Tiempo. “*Se Dispara El Éxodo Campesino*”. 23 de septiembre de 1999. Economía.

Boyacá 7 Días. “*Pedro Saúl Naranjo, ¿guerrillero o campesino?*”. 28 de abril de 2000. Actualidad.

El Tiempo. “*Veinte Muertos Deja Ataque De La Guerrilla En El Cauca*”. Lunes 9 de octubre de 2000. Información general.

El Tiempo. “*Las Farc Tendrían Retenidos A Cerca De 40 Campesinos*”. 6 de marzo de 2001. Información general.

Boyacá 7 Días. “*Nos estamos arruinando*”. 3 de agosto de 2001. Actualidad.

Boyacá 7 Días. “*Campesinos se hace oír*”. 6 de agosto de 2001. Primera Página.

Boyacá 7 Días. “*Lo que nos dejó el paro agrario*”. 14 de agosto de 2001. Opinión. Autor: Martín Emilio Camargo.

Boyacá 7 Días. “*Campesinos: entre dos fuegos*”. 31 de agosto de 2001. Actualidad.

Boyacá 7 Días. “*Abandonados y estigmatizados*”. 18 de diciembre de 2001. Actualidad.

El Tiempo. “*Dejemos Volver A Ser Campesinos*”. 14 de marzo de 2003. Información general.

Boyacá 7 Días. “*Glifosato asusta a campesinos*”. 30 de marzo de 2004. Actualidad.

Boyacá 7 Días. “*Capturados del Norte, ¿campesinos o guerrilleros?*”. 16 de abril de 2004. Judicial.

Boyacá 7 Días. “*Capturas selectivas, en entredicho*”. 17 de mayo de 2005. Portada.

El Tiempo. “*Campesinos Del Tolima, Entre La Espada Y La Pared*”. 4 de agosto de 2007. Nación.

El Tiempo. “*Nueva Marcha Cocalera Es Forzada Con Fusil: Policía*”. 22 de abril de 2008. Nación.

- **Fuentes Bibliográficas:**

Archetti, Eduardo P. “Una visión general sobre el campesinado”. En: Revista Estudios Rurales Latinoamericanos. Enero – Abril de 1978. Vol 1 N° 1. p.p. 7-31.

Bonilla, Jorge Iván & García, María Eugenia. *Los discursos del conflicto. Espacio público, paros cívicos y prensa en Colombia*. Cuadernos de comunicación N° 35. Facultad de comunicación y lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. 1998.

Bonilla, Jorge Iván y Tamayo, Camilo Andrés. “Violencias y medios de comunicación en América Latina: una cartografía para el análisis”. En: Signo y pensamiento. No. 50. 2007. Consultado el 2 de septiembre de 2009. pp. 212-231. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S012048232007000100014&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012048232007000100014&lng=en&nrm=iso) >. ISSN 0120-4823.

Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1996.

DANE. Censo Nacional de Población 2005-2006.

García, Mauricio. *El conflicto armado colombiano: ¿El fin del fin? Informe especial*. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Bogotá. Septiembre de 2008. Disponible en: [http://www.broederlijkdelen.be/MimeObjects/SharedContento/1000037/informe\\_especial\\_situacion\\_del\\_conflicto\\_en\\_colombia\\_2008\\_cinepppp\\_081107\\_1031522.pdf](http://www.broederlijkdelen.be/MimeObjects/SharedContento/1000037/informe_especial_situacion_del_conflicto_en_colombia_2008_cinepppp_081107_1031522.pdf). Consultado el 8 de abril de 2009.

Edelman, Marc. “Movimientos campesinos de finales de siglo XX”. En: *Campesinos contra la globalización Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica – Instituto de Investigaciones Sociales. 2005.

Fals Borda, Orlando. *Campesinos de los Andes*. Editorial Punta de lanza. Bogotá, Colombia. 1978.

Fals Borda, Orlando. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Editorial Punta de Lanza. Bogotá, Colombia. 1975.

Fajardo Montaña, Darío. *Tierra, poder político y reformas agraria y rural*. En: Cuadernos Tierra y Justicia N°1. Ilsa, Bogotá, 2002.

Fajardo Montaña, Darío. *Situación y perspectivas del desarrollo rural en el contexto del conflicto colombiano*. Documento presentado ante el seminario “Situación y perspectivas para el desarrollo agrícola y rural en Colombia” FAO, Santiago de Chile, julio 17-19, 2002.

Geraghty, C. *Representation, Reality and Popular Culture: Semiotics and the construction of Meaning. Mass Media and Society*. Londres y Nueva York, Arnold – Oxford University Press. p.p. 46-59. (2005).

Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Sage. (1997).

Hall, Stuart. “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas.. En: Curran, James & Walkerdine Valerie. *Estudios Culturales y comunicación: Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona, Paidós. p.p. 27-61, (1998).

Jaramillo, Carlos Felipe. *Crisis y transformación de la agricultura colombiana, 1990 – 2000*. Bogotá: Banco de la República – Fondo de Cultura Económica. 2002

Machado, Absalón. *Pasado, presente y futuro de la economía campesina*. En: Revista de la Academia colombiana de ciencias económicas. N° 17. Junio, 19, 2004. Bogotá. p.p. 6-10.

Machado, Absalón. *La academia y el sector rural 3*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias económicas. 2006.

Molano, Alfredo. *El Plan Colombia y el Conflicto Armado*. Revista Número 27. Bogotá, 2000.

Mondragón, H. 2002. *La organización campesina en un ambiente de terror*. En: Cuadernos Tierra y Justicia. N° 7. Ilsa, Bogotá, 2002.

López de la Roche, Fabio. *Periodismo y movimientos sociales: entre la estigmatización y el reconocimiento*. Politécnico Colombiano Editorial. Bogotá. 2002

Pécaut, Daniel. *Guerra contra la sociedad*. Bogotá : Espasa, 2001.

Pardo, Neyla Graciela. *Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana*. En: Forma y Función, Enero – Diciembre 2005. No. 18. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C. Colombia. p.p. 167-196. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120338X2005000100007&script=sci\\_arttext&lng=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120338X2005000100007&script=sci_arttext&lng=pt). Consultado el 15 de junio de 2009

Perea, Carlos Mario. “Amapola, campesinos y glifosato”. En: Análisis Político. Bogotá. No 25 (mayo – agosto 1995). Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Págs. 101-122.

Price, Vincent. “Problemas respecto a la opinión pública” y “El concepto de lo público”. En: *La Opinión Pública. Esfera Pública y Comunicación*. Barcelona: Paidós, 1994.

Salgado, Carlos. *Los campesinos imaginados*. En: Cuadernos Tierra y Justicia N° 6, ILSA. Bogotá, Colombia, 2002.

Tobasura, Isaías y Rincón, Luis Felipe. “La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del movimiento agrario” En: Revista Luna Azul. Universidad de Caldas. Manizales, 2007- 04-28 (Rev. 2007-06-14). Disponible en: <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=328>. Consultado el 29 de septiembre de 2008.

Suhner, S. 2002. *Resistiendo al Olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*. Bogotá: Taurus, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

Ramírez, María Clemencia. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias. Bogotá. 2001.

Robledo, Natalia. *Movimiento Panelero Colombiano: Ejemplo de Lucha Agraria Contra el Neoliberalismo*. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2008.

Van Dijk, Teun A. “Análisis del discurso ideológico”. Versión 6. UAM-X. México. 1996. pp.15-43. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/An%20lisis%20del%20discurso%20ideol%F3gico.pdf>. Consultado el 15 de junio de 2009

Van Dijk, Teun A. “El discurso como interacción en la sociedad”. *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2000.

Van Dijk, Teun A. “Racismo mediatizado”. En: *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Paidós. 1997.

Vásquez, María de la Luz. “De repúblicas independientes a zona de despeje. Identidades y Estado en los márgenes”. En: Bolívar, Ingrid. *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes. 2006. p.p. 119-203.

Zamosc, León. “Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990)”. En: *Revista Análisis político*. N° 15. Enero – abril 1992. IEPRI. Bogotá. p.p. 35-66.